

*austral*

**LUIS  
CORVALAN**

**LO  
INTERNA-  
CIONAL  
EN LA  
LINEA  
DEL P.C.**

Luis Corvalán

F. L.

## LO INTERNACIONAL EN LA LINEA DEL PC

1.- Lo internacional en la línea del PC

**Inscripción Nº 41601**

---

**Diagramación y portada: Osvaldo Salas.**

**Cuidado del texto: Pascual Casaula.**

*Luis CORVALAN*

**LO INTERNACIONAL  
EN LA LINEA  
DEL PC**

*Austral*

## PROLOGO

*Fue en tiempos en que arreciaba la polémica por las posiciones divergentes del Partido Comunista de China. La propaganda burguesa agitaba con jolgorio el asunto. No había que dejar pasar tan fascinante oportunidad. Para ello elaboraba esquemas propios, superficiales y confusos, precisamente para esparcir confusión y superficialidad. Trataba muy simplemente de presentar las cosas como una especie de reyerta entre rusos y chinos, en medio de la cual los comunistas de los otros países, estupefactos y desmembrados, atinarían sólo a ubicarse detrás de uno u otro de los contendientes.*

*En esa época un corresponsal norteamericano recaló en la oficina de Luis Corvalán. Seguramente su agencia le había encomendado una encuesta para medir los alcances del pretendido match. Candoroso o provocador, atacó de inmediato.*

*—Senador, ¿usted es moscovita?...*

*—No —respondió Corvalán, con una sonrisa festiva— soy santiaguino...*

*Esta réplica refleja el estilo muy personal de Corvalán y, de alguna manera también, la mentalidad de los comunistas chilenos.*

Meses después, en ocasión por cierto más importante, durante el Pleno del Comité Central de junio de 1963, el Secretario General del Partido puntualizaba: “Se trata de una discrepancia entre el Partido Comunista de China y el conjunto del Movimiento Comunista Internacional, comprendido el Partido Comunista de la Unión Soviética”.

En esta misma intervención —incluida en el presente libro— que nos parece una excelente exposición sobre la posición internacionalista del comunismo chileno, Corvalán formula un principio básico: “Hay una estrecha relación entre nuestra adhesión sin reserva a la línea general del Movimiento Comunista Internacional y la política de nuestro Partido en lo que se refiere al carácter y desarrollo de la revolución chilena”. Luego deriva de un enfoque autocrítico verdaderamente ejemplar otras variantes del tema: “Primero el fenómeno de Stalin y ahora la cuestión china, nos están indicando la necesidad de pasar todo por el tamiz del análisis científico de nuestro propio criterio colectivo. Con esto quiero decir también que nuestra adhesión a los principios y a la política del Movimiento Comunista Internacional es plenamente consciente y no tiene nada de seguidismo ni subordinación. Y si marchamos codo a codo con el Partido Comunista de la Unión Soviética y lo apreciamos cada día más, es porque, como resultado de esta manera de enfocar las cosas, hemos llegado a la conclusión de que desempeña efectiva y certeramente el rol de vanguardia en el Movimiento Comunista Internacional”.

*“Nuestro propio criterio colectivo”...*

*Sí, efectivamente; el Partido Comunista, desde su fundación, trazó su línea política considerando la posición internacional como consubstancial a su acción en el plano nacional.*

*Y esto no como un relleno doctrinario ante los problemas del país, sino porque la práctica revolucionaria cotidiana así lo demandaba, fluida y naturalmente, descartando todo esquematismo.*

*A comienzos de siglo, el pillaje y la agresión imperialista junto a la dócil complicidad de la oligarquía terrateniente y de la burguesía que inicia sus escarceos monopólicos, hacen comprender a los trabajadores con dramática evidencia, quiénes son sus verdaderos explotadores. Y también el carácter internacional del capitalismo.*

*En las manifestaciones de los obreros del salitre de aquellos años, algunas reprimidas con sangrientas masacres, junto al estandarte del Partido Obrero Socialista —y posteriormente del Partido Comunista—, flamean hermanadas las banderas chilenas, bolivianas y peruanas portadas por los recios brazos de los pampinos de estas nacionalidades, explotados por el enemigo común.*

*En “El Despertar de los Trabajadores”, de Iquique, Luis Emilio Recabarren aborda, el 30 de agosto de 1914, con lúcida energía la recién desatada guerra mundial: “A la guerra debe seguir la revolución sin contemplación ni timideces. El proletariado debe tomar a su cargo la dirección del destino de los pueblos. La burguesía capitalista ha fracasado, ha probado su absoluta incapacidad y los pueblos no debemos continuar gobernados bajo*

*el imperio de los brutos... La llamada civilización y cultura burguesas han fracasado, han naufragado miserablemente. Debe surgir ahora triunfante la cultura, la civilización socialista..."*

*Tres años más adelante, con el triunfo de la Revolución de Octubre se produce una verdadera conmoción entre obreros e intelectuales de avanzada, en tanto que los voceros reaccionarios desatan una campaña orquestada internacionalmente en contra de los "bandidos maximalistas rusos". Recabarren, a sólo un mes del épico acontecimiento, contraataca mordazmente a los detractores: "El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas, pasa a ser hoy no sólo una realidad sino que la fuente de todo progreso y felicidad humana; esto era lo más temido por la clase capitalista de Rusia y de todas partes".*

*La victoriosa revolución en tierras de Lenin no sólo trastornó el orden capitalista mundial, sino que revolucionó el mundo de las ideas. Y la intrépida gesta del pueblo ruso despertó impresionante simpatía y fuerte solidaridad de clase, en los agitados combates sociales chilenos de los años veinte.*

*En esta forma, el internacionalismo proletario asienta firmes raíces en el movimiento obrero y sus principios seguirán indestructiblemente entrelazados a su ulterior desarrollo. El Partido Obrero Socialista determina en el histórico Congreso de Rancagua fundar el Partido Comunista. En la Declaración de Principios, fechada el 1º de enero de 1922, en su primer punto se resuelve tajantemente: "Constituirse en la Sección Chilena de*

*la Internacional Comunista, aceptando su tesis y luchando por el triunfo de su causa, que es la causa de la clase proletaria”.*

*La experiencia histórica demuestra la fidelidad del Partido al internacionalismo proletario, desechando cualquiera actitud acomodaticia o vacilante. Esta posición consecuente se ha expresado aún en los momentos más difíciles que no dejan de producirse en el curso del desarrollo revolucionario mundial, a veces no accesibles a una pronta comprensión y que, por lo mismo, son muy bien aprovechados por la artillería anticomunista.*

*Un buen ejemplo de esto es el artículo —incluido en este volumen— titulado “La URSS y la Guerra Mundial”. Entre paréntesis, su lectura nos deparó una agradable sorpresa personal, por tratarse del trabajo más antiguo de Corvalán que hemos tenido la oportunidad de conocer.*

*Situémonos en ambiente. El autor es un joven maestro primario que apenas empinado sobre los veinte años es ya miembro del Comité Regional de Tarapacá. Estamos en plena “guerra extraña”, llamada así por el carácter estático, sin ofensivas ni preparativos de ellas, de parte de Inglaterra y Francia que declararon la guerra a la Alemania nazi, luego de consumada la agresión a Polonia. El espíritu de Munich continúa prevaleciendo, como para incitar a que el ataque alemán siga hacia el Este, contra la URSS. Paralelamente se intensifica la campaña de propaganda montada con motivo del pacto de no agresión soviético-alemán. El capitalismo internacional mueve con agilidad sus piezas en el tablero anticomunista.*

*Chile, en tanto, vive el régimen del Frente Popular, de claro contenido antifascista. Esto hace que mucha gente de buena fe se confunda. Urge salir al paso a los difamadores reaccionarios y fascistas. Hay que acallar la vocinglería ultraizquierdista representada en ese entonces por los grupos trotskistas. El antisovietismo es el factor aglutinante de ambos extremos.*

*En estas circunstancias Corvalán da una charla en la Sala América —local del Partido Comunista de Iquique—, la que para una mayor difusión se resuelve editar en forma de folleto en la prensa de la Librería Progreso, en octubre de 1939. En la contratapa se consigna su precio de venta: Un Peso...*

*Estamos, entonces, en octubre de 1939. Recalcamos la fecha e imaginándonos las previsibles demoras de impresión en los precarios medios provincianos, llegamos a la conclusión de que se escribió a menos de un mes de declarada la guerra. No obstante, el joven dirigente anticipa audazmente: "Se trata de las primeras escaramuzas de la nueva guerra mundial, producto de las contradicciones interimperialistas y de la acentuación de las contradicciones entre la burguesía reaccionaria y el proletariado en el seno de cada país capitalista..." No se deja obnubilar por las apariencias inmediatas ni la profusa propaganda y afirma que esa guerra "va dirigida contra las conquistas del proletariado mundial e, indirectamente, contra la Unión Soviética, centinela de la Humanidad..."*

*Al abordar el pacto de no agresión soviético-alemán, su análisis sencillo y sagaz conserva, pasa-*

*das ya tres décadas, plena validez y su argumentación descalifica los ataques nutridos que se hicieron en aquellos días y que todavía hoy algunos obcecados reaccionarios lanzan en las polémicas de radio y televisión.*

*El alegato de Corvalán se cierra con una reiteración del principio de solidaridad de clase: "Lo importante es no perder el objetivo final del proletariado y los objetivos de la actualidad... Nosotros seguiremos la línea independiente de clase, seguiremos fieles a la causa del proletariado..."*

*Cuatro años después, cuando "los objetivos de la actualidad" han variado, Corvalán no olvida "el objetivo final del proletariado" y explica el cambio de carácter de la guerra acaecido como consecuencia del alevoso ataque hitlerista a la URSS, lo que determinó la incorporación de nuevas fuerzas —el Primer Estado Obrero Campesino junto con el proletariado mundial—, factores decisivos para la transformación del curso de la Historia. Esto lo hace, sin firma, en una página de "El Siglo", donde, mezclando la crónica informativa con el artículo de análisis, se refiere a la disolución de la Internacional Comunista. Este trabajo también ha sido acogido en este volumen.*

— — — —

*La permanente preocupación internacionalista del Partido Comunista ha sido blanco de los ataques más enconados. Los consabidos calificativos proporcionados por el anticomunismo internacional han sido usados sin rubores ni recato:*

*“secta moscovita”, “doctrina exótica”, “bordas marxistas”, “agentes de Moscú...”*

*¿Estupidez, incultura? Sí, ciertamente. Pero algo más. Es la desesperación de las clases en oca-  
so. Es la caducidad de su ideología, de su concepción de una sociedad que consideraban inmutable. Algunos, conociendo del marxismo apenas el nombre, pontifican que es “una doctrina anticuada, del siglo pasado”; otros, más groseros e irracionales, recurren a los gastados epítetos del anticomunismo clásico. Aplican la mecánica de presentar a los comunistas como una secta de conspiradores manipulados por una potencia extranjera. Vano intento que se estrella con la realidad, simple y contundente, al alcance de las gentes más sencillas que conviven y apoyan a los comunistas, que saben por personal experiencia que constituyen un partido patriótico gestado y desarrollado en determinada etapa de la historia social de Chile.*

*Ricardo Fonseca, en el discurso que pronunciara en la Cámara de Diputados, en 1948, cuando se discutía una ley que ilegalizó al Partido Comunista, lo caracterizó memorablemente: “Lo fundaron obreros chilenos y siempre han militado en él los mejores hijos de la clase obrera. Recogimos la bandera de la Patria y de la justicia, levantada por O’Higgins en 1810. Nuestras ideas germinaron en Chile, en la conciencia de los trabajadores, a medida que fue surgiendo el proletariado, y el hecho de que el comunismo sea una ideología universal no le resta carácter nacional a nuestro Partido. Al contrario, lo hace fiel a la tradición de todos los hombres preclaros de nuestra tierra, los*

*que en beneficio de Chile recogieron siempre el pensamiento avanzado que a su hora surgía en toda la Humanidad”.*

*Han pasado cinco lustros de pronunciadas estas palabras. La clase obrera y el pueblo, en memorables combates, recuperaron la legalidad para su Partido; más que eso, lo agigantaron y lo fortalecieron. Decenas de miles de nuevos militantes enriquecieron su estructura. Junto al Partido Socialista y demás colectividades de la Unidad Popular, se llegó a la conquista del Gobierno Popular presidido por Salvador Allende, cuyas principales transformaciones revolucionarias han adquirido un carácter irreversible.*

*No obstante estos avances, los viejos mitos y la estropeada técnica del anticomunismo tratan de subsistir, aunque cada vez con menor eficacia. El periodista Eduardo Labarca en su libro “Corvalán, 27 horas” —“haciéndose portavoz de inquietudes que no comparte”—, preguntaba a Corvalán acerca del escándalo promovido en la prensa opositora por su asistencia al último Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, por el hecho de ser secretario general de un partido de gobierno y porque en Moscú le iban a decir lo que tenía que hacer en Chile...*

*Corvalán responde: “Ciertamente esas son tonterías de la prensa y radio reaccionarias... Cada Partido Comunista se dirige por sí mismo y no podría ser de otra manera. Todos los partidos comunistas están convencidos de esto y el Partido de la URSS en primer término...”*

*El periodista insiste sobre la línea gruesa ya*

que los mismos medios suelen repetir que el Partido Comunista de Chile “sigue la línea de Moscú...”

“La línea gruesa de nuestra política está trazada por nuestros Congresos —establece Corvalán—. Esto no es contradictorio con el hecho que nosotros tenemos excelentes relaciones —y siempre las hemos tenido— con el Partido Comunista de la URSS, y una coincidencia, si no absoluta, casi plena en todas las cuestiones comunes que se refieren al desarrollo de los acontecimientos mundiales...”

“¿Esto significa que los comunistas chilenos son prosoviéticos?”, indaga el periodista.

Corvalán recurre entonces a un nuevo vocablo: “Nosotros somos ‘sovietinchas’... ¿Por qué somos ‘sovietinchas’? Por razones políticas, por razones de clase... Somos hinchas del país que hizo la primera revolución socialista triunfante del mundo, la que primero echó abajo la Bastilla del capitalismo, abriendo paso a una nueva época, que ha enfrentado mil pruebas y que, como previó Recabarren, es base inconmovible de la revolución mundial...”

En el dialecto de los deportes la palabra hinchas designa al partidario apasionado de un club, de un atleta; indica admiración, cariño, “hacer fuerza” para que el favorito obtenga el triunfo. Pero como el revuelto mundo actual no es precisamente un estadio, Corvalán explica reflexivamente esta posición afectiva agregando: “por razones políticas, por razones de clase...”

Salta a la vista la consecuencia entre la argumentación vertida por el bisoño dirigente regio-

*nal de Iquique, en 1939, cuando comenzaban los horrores de la Segunda Guerra Mundial y las expresiones del actual Secretario General del Partido.*

*Esto resulta tanto más explicable cuanto que lo internacional en la línea del Partido Comunista no es una abstracción teórica ni una consigna circunstancial, sino que se ha manifestado y se manifiesta históricamente en función del carácter y de la esencia de la lucha emancipadora de los trabajadores del mundo y, por consiguiente, también, del desarrollo del proceso revolucionario chileno.*

-----

*En septiembre de 1971 se publicó la primera edición del libro de Luis Corvalán "Camino de Victoria", una valiosa recopilación en la que puede apreciarse la línea y la acción del Partido Comunista en la gestación y desarrollo victorioso de la Unidad Popular. Allí se abordan preferentemente los aspectos de la línea del Partido Comunista en relación a los problemas de la Revolución chilena.*

*Por cierto, y por lo que más arriba escribimos, lo internacional no podía estar ausente en esa obra. Pero el hecho de que en ella el tema fuera tomado sólo tangencialmente, hizo resaltar la necesidad de dar a conocer los trabajos de Corvalán que se refieren específicamente a la línea y actitudes internacionales del comunismo chileno.*

*Es por ello loable la iniciativa de "Editora Austral" que salva este vacío con la publicación*

*de la presente selección de artículos, informes y discursos del Secretario General del Partido. Con una advertencia acaso necesaria para algunos lectores: en varios trabajos de este volumen —en especial los más antiguos— hay formulaciones ideológicas y apreciaciones sobre personajes que no se harían hoy. Pero, como en anteriores recopilaciones del mismo autor, se ha optado por atenerse fielmente al original. Esto no altera en nada su valor substancial. Además, al no corregir nada, se evita algo que nos parece fundamental: no modificar artificialmente el contexto histórico dentro del cual se elaboraron estos documentos.*

*Es seguro que militantes y estudiosos de la Revolución chilena darán la bienvenida a la aparición de este importante libro.*

*Waldo Atías.*

*Santiago, agosto de 1973.*

*SIGNIFICACION NACIONAL  
DEL PARTIDO COMUNISTA*

*Su aporte a la  
evolución democrática  
de Chile*

Artículo publicado en ocasión del  
33er. aniversario del PC, en la re-  
vista "Principios" -Nº 49- de julio  
de 1945.

La fundación del Partido Obrero Socialista (hoy Partido Comunista) abre una etapa en el desarrollo democrático de Chile. Es la etapa en que la clase obrera adquiere conciencia de su fuerza y de sus objetivos históricos, haciéndose presente, en el escenario de la política nacional, como la clase más consecuentemente revolucionaria y defensora de los intereses nacionales, heredera de las tradiciones progresistas del pasado y continuadora de la obra iniciada en 1810 por los que nos libertaron del yugo de la monarquía española.

No se debe a un azar que el gran artista mexicano Luis Alfaro Siqueiros pintara a Recabarren, al fundador del Partido Comunista, al maestro y guía del movimiento obrero chileno, junto a Lautaro, O'Higgins, Bilbao y Balmaceda, en un mural de una Escuela de Chillán. ¡Es que hay entre estos héroes una continuidad histórica, la continuidad del desarrollo ascendente del movimiento progresista de Chile, un nexo de fidelidad a la Patria y a su pueblo!

El Partido Comunista nació en la región norte de Chile. Allí, después de la guerra del Pacífico, se abrieron grandes centros industriales, formándose también grandes concentraciones de obreros, mientras en el centro del país la industria manufacturera adquiría cierto auge. El mundo capitalista sufría, en el primer decenio del Siglo XX, una de sus crisis más profundas, y el movimiento obrero internacional daba serios pasos en su crecimiento y combatividad. En la antigua Rusia de los zares había estallado, en 1905, una revolución democrático-burguesa que,

aun cuando fue derrotada, dejó al proletariado grandes experiencias y proyectó valiosas enseñanzas al movimiento obrero de los países.

Por aquel entonces, existían en Chile los partidos Conservador, Liberal, Radical y Demócrata. Este último estaba constituido por artesanos y obreros. El Partido Demócrata desempeñó un rol progresista a través de la formación de las mancomunales y Sociedades mutualistas. Pero en sus principios ideológicos y, sobre todo, en su acción práctica, no interpretaba el sentir ni defendía consecuentemente los intereses de la clase obrera. Más aún: hubo momentos —ante las elecciones presidenciales de 1906, por ejemplo, cuando su dirección apoyó al candidato archirreaccionario Fernando Lázcano— en que éste se colocó abiertamente contra los intereses de los trabajadores.

Sin embargo, en el seno del Partido Demócrata había un sector obrero que, con Recabarren al frente, adhería ya, por aquella época, a los principios socialistas. La lucha entre este sector de tendencias socialistas y el otro sector —que en estricto sentido ya no expresaba ni siquiera los intereses del artesanado y que servía de comparsa a la burguesía y a veces de aliado a lo más reaccionario del país— hizo crisis en 1912, cuando la directiva del Partido Demócrata, sin condiciones y al margen de principios y programa, se une una vez más a la burguesía en elecciones generales e impone en Iquique, contra el sentir de los trabajadores, la candidatura de uno de sus paniaguados, desplazando la de Recabarren.

La divergencia en torno a la candidatura demócrata por Iquique fue sólo la gota de agua que rebasó el vaso de la indignación de los trabajadores por la política de traición a la clase obrera, llevada a cabo por los dirigentes del Par-

tido Demócrata. En el fondo, se trataba de un conflicto mayor, fundamentalmente de principios. Los obreros se convencen de que no basta la organización gremial o sindical, de que sus objetivos van más allá de lo que persigue en sus principios y programas —no hablaremos en los hechos— el Partido Demócrata, y de que el proletariado necesita un partido, un destacamento de vanguardia con una ideología proletaria.

Se inicia el despertar político de la clase obrera. Así lo demuestra el hecho de que dos meses antes de efectuarse la asamblea del 4 de junio de 1912, en que oficialmente fue fundado en Iquique el Partido Obrero Socialista, se haya constituido una seccional socialista en la Oficina "Cholita", de que ese mismo día 4 de junio, se haya formado otra seccional socialista en la Oficina "Abra" y de que también dos meses antes de la asamblea de fundación del Partido, se haya organizado un organismo socialista en Punta Arenas, en el otro extremo de la República y sin que mediara acuerdo previo para dar simultáneamente estos pasos hacia la constitución del partido de la clase obrera.

## *EL ORIGEN NACIONAL DEL PARTIDO Y SU INTERNA- CIONALISMO PROLETARIO*

Como los patriotas de 1810, como los Partidos Liberal, Radical y Demócrata que recibieron la influencia de las revoluciones burguesas de Europa y de la revolución de la independencia americana, el Partido Obrero Socialista, —que recogía también lo mejor de esas tradiciones— recibía además las enseñanzas que venían desde más allá de nuestras fronteras y se inspiraba en

el movimiento emancipador del proletariado mundial, en la epopeya de la Comuna de París y en la doctrina de Marx, de la cual llegaban sus primeras luces.

Recabarren valorizaba y defendía valiente y acertadamente el internacionalismo proletario. Desde la tribuna de la Cámara de Diputados, decía en la sesión del 15 de julio de 1921: **“Ningún cristiano podría criticarnos a nosotros nuestro internacionalismo ideológico, filosófico y sociológico. Ningún capitalista podría tampoco criticarnos estos sentimientos internacionalistas, porque no hay nada más internacionalista que el capital. El capital no tiene patria; no tiene bandera; para él no hay más bandera que la libra esterlina”**.

Y al defender el derecho de los trabajadores de Chile, a salir a la calle en defensa y apoyo de la revolución soviética, expresaba estas otras magníficas palabras: **¿“No habéis defendido (decía a los sectores burgueses del Parlamento), la revolución francesa, la revolución de la independencia, la revolución americana y cuanta revolución se ha hecho en este país? ¡Entonces, sed lógicos: dejad que los trabajadores chilenos defiendan lo que otros trabajadores han hecho en otras partes de la tierra!”**

Con tal visión y firmeza y sin importarle un ápice las calumnias del enemigo, Recabarren dio al Partido, al mismo tiempo que un profundo contenido nacional, un gran espíritu internacionalista, llevándolo a participar en las acciones del proletariado mundial contra la guerra imperialista del 14, a apoyar la revolución soviética, a condenar la intervención extranjera contra el naciente Estado proletario, a mantener estrechas relaciones con el movimiento obrero de los demás países y particularmente con los de España, Argentina y Uruguay.

Pero los orígenes del Partido Comunista hay que buscarlos fundamentalmente a través del desarrollo social de nuestro país, en el surgimiento del capitalismo y de la clase obrera y, como ya hemos dicho, en la conciencia que ésta adquiere de su fuerza y de su rol histórico.

En el discurso ya citado, Recabarren expuso magistralmente los orígenes nacionales del Partido Comunista, demostrando que **“la clase obrera chilena, a despecho de los que no lo creen, tiene una conciencia formada, que ha venido desarrollándose desde hace más de 30 años”** y que el Partido Comunista surge como un nuevo peldaño en la escala de la evolución política de Chile, como consecuencia de las transformaciones económicas y sociales que venían operándose en el país.

## *EN LUCHA POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL*

Herederos del movimiento liberador de 1810, y todos los movimientos progresistas que en el Siglo XIX se hicieron sentir en nuestro país, continuadores y superadores de esa obra, los comunistas surgen y se multiplican en lucha abierta por la independencia nacional, por el progreso del país y por el bienestar de nuestro pueblo.

El Partido Comunista ha tenido su bautismo de fuego en las luchas del proletariado del salitre, del cobre y del carbón. La sangre derramada en las horribles masacres de la Santa María, La Coruña, San Gregorio y tantas otras, han moldeado al rojo vivo el espíritu combativo y revolucionario de los comunistas.

Esas luchas se realizaron en demanda de objetivos nítidamente nacionales.

En las oficinas salitreras, no había libertad de comercio. No regían tampoco las garantías constitucionales. Los reglamentos de las empresas estaban (lo que aún sucede hoy en algunas partes) por sobre las leyes del país, a las cuales vulneraban. Se desconocían la libertad de expresión y de asociación política. Los mítines tenían que realizarse fuera de los recintos de las oficinas, en las cuevas de los viejos piques. Las oficinas eran verdaderos feudos, Estados dentro del Estado chileno. En ellas no regía la moneda nacional, sino fichas que tenían un valor restringido dentro del limitado círculo de las pulperías de las empresas imperialistas.

Contra esto luchaba el Partido Comunista, es decir, por la soberanía nacional, por la libertad de comercio, por el mejoramiento económico de los trabajadores, por el imperio de la Constitución chilena en las empresas extranjeras, por que en las oficinas circulara la moneda nacional.

A través de esta lucha patriótica, héroes y mártires han jalonado la historia del Partido Comunista. Ahí están, entre otros, Luis Reveco, asesinado en la calle Santa Rosa en una noche de noviembre de 1921; Juan Romero, acribillado a balas en la Alameda en mayo de 1922; Carlos Garrido, Juan Antonio Martínez, Juan Céspedes, Segundo Dinamarca y Saturnino Llorente, fusilados en plena pampa de Tarapacá en junio de 1925; Casimiro Barrios, asesinado en Arica bajo la dictadura de Ibáñez; Manuel Anabalón Aedo, fondeado en el mar de Valparaíso en 1932; José Bascuñán Zurita, lanzado a las aguas tórridas del Laja en 1935; Juan Leiva Tapia y el Cacique Maripe, fusilados en Lonquimay en 1934; los que fueron obligados a cavar sus propias fosas o "palomeados" al borde de los viejos piques y que allá, en Coruña, Alto San Antonio, Huara, Pozo Almonte, etc., murieron gritando

“¡Viva el Partido Comunista!” ¡Viva la Federación Obrera de Chile!; los que han caído bajo las balas de los esbirros reaccionarios en las memorables jornadas electorales del 25 de octubre de 1938 y del 2 de febrero de 1942, y tantos otros combatientes que han entregado su vida a la causa de Chile y de su pueblo y que han permanecido fieles, hasta la muerte, al ideal del comunismo.

Todo esto no ha sido en vano. Por el contrario, a través de estas luchas y sacrificios, se ha ido moldeando un combativo Partido Comunista y la clase obrera ha ido conquistando derecho tras derecho.

Nuestra legislación social, en todo lo que tiene realmente de progresista es la codificación de las aspiraciones de los trabajadores agitadas en tantas luchas dirigidas por los comunistas. La jornada de 8 horas, el salario familiar, las leyes 4054 y 4055, (no obstante sus defectos y vacíos), el sobreprecio por horas extraordinarias de trabajo, el fuero a los dirigentes sindicales, etc., son algunas tantas de las conquistas sociales alcanzadas por la clase obrera bajo la dirección de los comunistas.

## PARTIDO DE LA CLASE OBRERA PARTIDO REVOLUCIONARIO *Comunista*

Una de las características más importantes del Partido Comunista de Chile está en el hecho de que, desde su misma función ha sido siempre un partido revolucionario. Ello se explica por haber surgido del seno de los más grandes centros obreros, por nacer y desarrollarse como partido de la clase obrera, la clase más consecuentemente revolucionaria, porque las duras condiciones de vida y de trabajo que existían en

la región norte, daban a las luchas del proletariado un carácter francamente revolucionario y porque Recabarren y sus camaradas sabían mantener el más estrecho contacto con las masas, como que eran hijos legítimos de la clase obrera.

Este origen y composición del Partido Comunista permitieron ~~también~~ hacerlo impermeable a las influencias del anarquismo y otras ideologías pequeñoburguesas.

Esto explica también la combatividad del movimiento obrero chileno, la unidad sindical del proletariado, el estrecho contacto mantenido entre el Partido y la Federación Obrera de Chile, la transformación de la FOCH (que era una organización reformista dirigida por los conservadores) en una organización revolucionaria dirigida por los comunistas, la adhesión de esa central obrera a la Internacional Sindical Roja en 1921, la adhesión del Partido Comunista a la Internacional fundada por Lenin, la política independiente de clase que llevó a cabo el Partido Comunista, su completa desligazón de la socialdemocracia europea, su lucha contra la guerra imperialista del 14 y tantos otros hechos que revelan la maravillosa clarividencia política de nuestra clase obrera.

El hecho de que el proletariado chileno tuviera sus raíces y bases fundamentales en los grandes centros mineros de propiedad del capital imperialista y de que nuestro país fuera, como aún lo es hoy, una nación semidependiente, hizo del Partido Comunista la avanzada en la lucha por la independencia nacional y, en la medida que era posible en los primeros años de su vida, abrió paso a la comprensión del carácter de la revolución chilena y de la necesidad de establecer contacto con otras fuerzas progresistas para llevar adelante la lucha por las con-

quistas sociales, la democracia, el progreso y la independencia.

Recabarren comprendió que el campesinado era el aliado natural de la clase obrera y que la pequeña burguesía también debía contarse entre los aliados de los trabajadores. Por eso organizó algunos grupos de campesinos y recomendaba a los obreros enviar al campo —donde tenían familiares, pues del campo habían salido hacia la tierra del oro blanco— los diarios y folletos que leían. Por eso también apoyaba las luchas y la organización de los empleados.

Recabarren comprendió, además, que en un país atrasado, como el nuestro, con fuertes restos del feudalismo y oprimido en parte por el capital extranjero, la burguesía estaba llamada a desempeñar un rol progresista. De ahí que, sin dejar de combatir enérgicamente sus inconsecuencias, dijera un día en la Cámara de Diputados que la representación de la clase obrera llegaba allí **“a invitar al Parlamento, a la burguesía de este país a construir el porvenir de Chile, a hacer la felicidad de todos los que en esta patria viven”**.

## *EL PARTIDO COMUNISTA, PUNTAL DEL REGIMEN DEMOCRATICO*

Son necesarios, sin embargo, algunos años más para que el Partido comprenda —por la experiencia recogida y por el estudio del marxismo y especialmente del aporte maravilloso que Lenin y Stalin han hecho a la ideología del proletariado —el carácter democrático-burgués de la revolución chilena y el rol unificador y dirigente que le corresponde a la clase obrera respecto a las demás clases y grupos sociales progresistas.

Es después de la dictadura de Ibáñez cuando el Partido comprende más claramente estas cuestiones fundamentales.

La Conferencia Nacional de julio de 1933 establece que no **“es posible edificar el socialismo dentro de los cuadros del Estado feudal-burgués”**, que los que lanzan la consigna de la revolución socialista lo hacen **“precisamente por no existir condiciones para ella y con el fin de capitalizar a favor de los terratenientes, burgueses e imperialistas, el creciente descontento y radicalización de las masas”**, que el carácter de la revolución chilena es democrático-burgués y que el proletariado **“no puede pasar a la realización del socialismo sin antes derribar el régimen semi-feudal que facilita la dominación imperialista”**, es decir, sin resolver previamente los problemas que corresponden a la revolución democrático-burguesa.

A partir del año 33, después de la subida de Hitler al poder en Alemania y de la invasión de Manchuria por parte del militarismo japonés, se planteó en el mundo un dilema tajante: o democracia o fascismo. Del camino que siguiera la humanidad, del desenlace de esta contradicción, dependería el destino de cada país. El Partido Comunista fue el primero en comprender esa situación. Y todos sus esfuerzos empezaron a concentrarse en la unidad sindical de la clase obrera y en la agrupación, en un solo bloque antifascista, de todas las fuerzas democráticas para contribuir junto a los demás pueblos y especialmente junto a la Unión Soviética a cerrarle el paso al fascismo. La historia de estos últimos años está presente en el recuerdo de todos. El país ha sido testigo de los grandes esfuerzos y sacrificios realizados por los comunistas para impedir que nuestra patria cayera bajo la órbita fascista y, por el contrario, para derro-

tar al fascismo en nuestra tierra y abrir amplio cauce al desarrollo de las fuerzas progresistas. El Partido fue el arquitecto de la CTCh y del Frente Popular que el 25 de octubre de 1938 infligió una tremenda derrota a la oligarquía y a las fuerzas profascistas e inauguró en nuestro país una etapa democrática sin paralelo en nuestra historia.

Es absolutamente claro que gracias a la lucha tenaz de los comunistas, a su firme política unitaria, ha sido posible en Chile iniciar esa nueva etapa democrática que ha permitido importantes conquistas sociales y políticas, el imperio de las libertades públicas y la organización de las más amplias masas populares. Si no hubiese sido por los comunistas, las fuerzas reaccionarias habrían triunfado el 25 de octubre de 1938 y la situación de Chile sería hoy día semejante a la que tiene que sufrir el heroico pueblo argentino oprimido por la camarilla fascista del GOU.

Y más de una vez, cuando el enemigo ha logrado abrir brechas en las filas progresistas, el régimen democrático ha descansado casi exclusivamente en la unidad y la conciencia política de la clase obrera, y las fuerzas reaccionarias y profascistas se han visto forzadas a paralizar sus planes de golpes de Estado tan sólo por la existencia del Partido Comunista y el temor al contragolpe popular bajo la dirección de los comunistas.

¿Cómo ha sido posible que el Partido Comunista haya logrado desempeñar tan decisivo rol en el destino democrático de Chile?

Ello ha sido posible, porque mantuvo intransigentemente una política justa, porque salió a la calle a combatir por ella, porque supo recoger y aplicar a las condiciones de Chile la experiencia del movimiento obrero internacional

y las enseñanzas de la Internacional Comunista, porque supo ligar a la acción antifascista, la lucha por las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores y el pueblo, porque al mismo tiempo que tendió su mano a todos los sectores democráticos, criticó las vacilaciones de los aliados y llevó a cabo una lucha sin cuartel contra el trotskismo, porque ha sabido corregir a tiempo sus errores, porque ha realizado una política independiente de masas.

En los últimos años, en las condiciones creadas por la guerra antifascista, el Partido ha mantenido una firme política de unidad nacional que permitió, el 2 de febrero de 1942, asegurar la continuidad del régimen democrático, que ha permitido colocar a Chile al lado de las Naciones Unidas y que muy pronto será capaz de producir las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que son necesarias para hacer de nuestra patria un país próspero y realmente democrático.

Cuando los trabajadores de Punta Arenas saludaban la fundación del Partido Obrero Socialista, en Iquique decían hace 33 años en un telegrama dirigido a "El Despertar de los Trabajadores": "El 21 de este mismo mes quedó organizado en este otro extremo de la República ese mismo gran partido que esperamos eche hondas raíces y sea el salvador de nuestra patria".

El fervoroso anhelo de los primeros trabajadores socialistas de Chile ha sido cumplido en gran parte Y será cumplido íntegramente. Ese es precisamente, el objetivo de los comunistas: salvar a Chile del fascismo, salvar a nuestro pueblo de la miseria y explotación semifeudales y semicoloniales, conducirlo de victoria en victoria hasta la construcción de una patria feliz, hasta la realización de su meta final: el comunismo.

# LA URSS Y LA GUERRA MUNDIAL

Folleto editado en octubre de 1939  
por Editorial "Libertad", de Iquique.

## **N. de los editores:**

Este trabajo fue escrito por Luis Corvalán cuando sólo tenía 22 años.

En algunos aspectos, la terminología empleada ya no corresponde al lenguaje político actual. Tal es el caso, principalmente, de las referencias a Stalin.

Sin embargo, hemos preferido reproducir el texto en su forma primitiva por cuanto lo que en él sobresale, y lo convierte en una pieza de singular valor, es la justeza del análisis. De un análisis no sólo aplicado a una situación mundial extraordinariamente tensa y compleja, sino efectuado por un joven militante revolucionario en los momentos mismos que la Humanidad se veía precipitada en la más cruenta y devastadora guerra de todos los tiempos.

(Citas que aparecieron en la portadilla inicial del folleto)

### HA DICHO LLOYD GEORGE:

"Chamberlain trataba de engañar a la Unión Soviética para lanzarla a la guerra, no por su propia cuenta (de la URSS), ni por sus propios intereses, ni siquiera aun por el apoyo de un sistema de seguridad colectiva, ni aun con el derecho de luchar en esa guerra, sino sola y únicamente por las finalidades DECIDIDAS por Chamberlain, en un tiempo DECIDIDO por Chamberlain y en la mejor manera que DECIDIERA Chamberlain".

---oOo---

"La Unión Soviética firmó el pacto de no-agresión con Alemania, demostrando al mundo que si no había seguridad colectiva, la Unión Soviética aún está en la capacidad de protegerse completamente, de decidir su propia política, de retener SU POSICION ESTRATEGICA EN LA DIRECCION DE LA LUCHA POR LA PAZ MUNDIAL".

---oOo---

"Sería cometer un acto criminal y loco, colocar el avance ruso en la misma categoría que la del avance alemán, a pesar de que convendría a los designios de Hitler que así lo hiciéramos".

---oOo---

NOTA: Lloyd George es laborista, viejo político inglés, que dirigió a Gran Bretaña en la pasada guerra mundial.

## 1.- ACUMULACION DE CONTRADICCIONES INTERIMPERIALISTAS Y TENDENCIAS A LA NUEVA GUERRA MUNDIAL

No había pasado mucho tiempo desde la guerra imperialista de 1914, aún no se habían borrado las consecuencias y el recuerdo horroroso de esa guerra, cuando ya en el mundo capitalista empezaron a acentuarse nuevamente las contradicciones del sistema, y la acumulación de estas contradicciones originaba la gran crisis que tuvo su punto de partida a fines del año 1929.

Esta gran crisis mundial declinó un tanto en 1934, observándose desde esa fecha un cierto auge en la economía capitalista, auge que no alcanzó a igualar el habido en 1929, antes de producirse la crisis en cuestión.

Pero ese auge fue insignificante y no logró darle una verdadera solución al problema. Ese auge fue, además, muy corto, ya que dos o tres años después, empezaron a sentirse con mayor intensidad los efectos de las contradicciones interimperialistas, empezaron a agravarse los problemas económicos del capitalismo mundial.

Durante este tiempo también se han acentuado las contradicciones internas en los países capitalistas. La burguesía reaccionaria ha refinado la explotación contra el proletariado y éste ha logrado, en algunos países, serios éxitos en su fortalecimiento, amenazando gravemente la estabilidad de los regímenes de opresión.

En estas condiciones, surge en el mundo una nueva amenaza de guerra, salida que a esas contradicciones, a la nueva crisis, ha buscado el capitalismo.

Tras la busca de esa salida el militarismo

nipón se había lanzado ya en 1932 sobre Manchuria y el imperialismo alemán había exaltado al poder un régimen de opresión —el régimen de Hitler— encargado de preparar la nueva carnicería mundial.

Tras la busca de esa salida, el fascismo italiano se lanzó sobre Abisinia en 1935, Hitler pisotea el Tratado de Versalles y empieza el rearme de Alemania.

Tras la búsqueda de esa salida, Hitler y Mussolini continúan por el camino de la guerra y sucesivamente se van apoderando de Renania, Memel, Austria, Checoslovaquia, Albania y España, mientras el militarismo japonés continúa la guerra de rapiña en China.

Se trata de las primeras escaramuzas de la nueva guerra mundial, producto de las contradicciones interimperialistas y de la acentuación de las contradicciones entre la burguesía reaccionaria y el proletariado en el seno de cada país capitalista.

## 2.- *CARACTER DE LA NUEVA GUERRA IMPERIALISTA*

La nueva guerra mundial —que ya en 1937 había arrastrado a 500 millones de hombres— estaba dirigida en primer término contra Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, ya que su objetivo fundamental era un nuevo reparto del mundo y ya que los tres países anteriormente nombrados, triunfantes en 1919, mantienen el predominio en la economía mundial.

Al mismo tiempo, la nueva guerra desencadenada por tres Estados fascistas —Alemania, Italia y Japón— iba dirigida contra las conquistas del proletariado mundial e indirectamente contra la Unión Soviética, centinela de la Humanidad.

Por esto último, el proletariado internacional y los sectores progresistas de la sociedad capitalista se han expresado, una y otra vez, contra esta nueva guerra.

Por esto último, los comunistas de todo el mundo han luchado por la unidad de la clase obrera, por la unidad de todas las fuerzas democráticas, contra la guerra y el fascismo, en defensa de la paz y la democracia, conquista de la Humanidad que hay necesidad de afianzar para asegurar el advenimiento del socialismo.

Por esto último, la Unión Soviética ingresó en 1934 a la Sociedad de las Naciones y ha luchado consecuentemente por la formación de un bloque de países interesados, por uno u otro motivo, en la conservación de la paz.

Y por esto último también, por el carácter antiproletario y antisoviético de la nueva guerra mundial y por el peligro que entraña para todo el sistema capitalista una posición firme y consecuente de paz —la posición de la clase obrera y de la URSS—, los gobiernos reaccionarios de Inglaterra y Francia y los círculos reaccionarios de Estados Unidos han permitido la extensión de la guerra y el fascismo, han apoyado la lucha Anti-Komintern, tratando de persuadir a los Estados agresores que, comprendiéndoles sus tragedias, esa dirección anticomunista, esa dirección antidemocrática es la que debía tomar la guerra teniendo, en tales casos, la simpatía y el apoyo de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

### 3.— *SEGURIDAD COLECTIVA, APACI- GUAMIENTO Y NO INTERVENCION*

De acuerdo con las características ya anotadas de la nueva guerra mundial, de acuerdo con

los intereses que se encontraban en juego, surgieron dos posiciones bien nítidas: la de la Unión Soviética y la de los Estados democráticos.

La posición de la Unión Soviética —apoyada por la clase obrera de todo el mundo— ha sido bien clara. Para detener o impedir la guerra, para asegurar la paz —ha dicho la URSS— hay un solo camino: formar una alianza defensiva de los principales Estados que quieren la paz y establecer toda clase de pactos de no agresión y de ayuda mutua para el caso de ser víctimas de la agresión.

Esta política se ha denominado la política de la Seguridad Colectiva, basada en el principio de la indivisibilidad de la paz. Consecuentes con esta política, la URSS firmó un pacto de ayuda mutua con Francia, otro con Checoslovaquia, con Mongolia y ofreció pacto de ayuda mutua o sencillamente de No Agresión a todos los países capitalistas, sin excepción.

La otra posición —la de los Estados democráticos— era, aunque sinuosa, suficientemente clara. La política de Inglaterra y Francia era la de “dejar hacer”, la del “entreguismo”, la del “apaciguamiento”, la de la “No Intervención”, la del entendimiento con el agresor sobre la base de aceptar el “principio” de la “necesidad” de la “expansión” y del “espacio vital”.

Fácilmente se puede comprender que si Inglaterra y Francia hubieran aceptado la política de la seguridad colectiva, hace años que se habría asegurado la paz y hoy no nos encontraríamos en la dolorosa situación de la guerra europea.

Pero esta política desgraciadamente no fue aceptada por los Estados democráticos. Y porque no fue aceptada, porque en vez de la política señalada por la URSS, siguieron su propia política

de "apaciguamiento" y "No Intervención", Abisinia y Albania cayeron en poder de Mussolini, China ha sido descuartizada por Japón, Austria y Checoslovaquia fueron incorporadas al Tercer Reich y España ha sido aplastada, aunque temporalmente, por la bota fascista ítalo-alemana y hoy casi toda Europa se ve envuelta en la guerra mundial.

#### 4.- LOS GRANDES RESPONSABLES DE LA GUERRA MUNDIAL

Las guerras son consecuencias del sistema capitalista. Este es un principio aceptado por todo el mundo.

Sin embargo, esa consecuencia del sistema capitalista se hubiera podido evitar, ya que los países democráticos son, en conjunto, infinitamente más poderosos que los países agresores y habrían podido cargar la balanza a favor de la paz.

Pero la paz no ha sido mantenida y la guerra ha continuado su marcha. ¿Por qué? Porque los países democráticos no aceptaron la política de la Seguridad Colectiva o, mejor dicho, abandonaron esa política y siguieron la de la "No Intervención", la de la "neutralidad", la del "apaciguamiento", en una palabra, la de Chamberlain y Daladier.

Ahora bien, ¿por qué los países democráticos no sostuvieron la política de la Seguridad Colectiva?

Los gobiernos reaccionarios de los países democráticos no sostuvieron la política de la Seguridad Colectiva, porque han comprendido claramente que un bloque de países pacifistas habría asegurado la paz y esa paz habría sido

mortal para el fascismo de quien no son enemigos —a pesar de las declaraciones que hagan en contrario— sino amigos, porque el fascismo es antiproletario, antisoviético, va contra el futuro socialista de la Humanidad.

Los gobiernos de los países democráticos no aceptaron la política de la Seguridad Colectiva porque al hacerse efectiva esta política y el fascismo desencadenara siempre la guerra, la derrota de éste habría sido rápida y de consecuencias mortales para todo el capitalismo mundial.

Sobre el particular, en la "Historia del Partido Bolchevique", se dice:

"Es cierto que los Estados 'democráticos' no aprueban los 'excesos' de los Estados fascistas y temen que éstos se fortalezcan. Pero temen aún más al movimiento obrero de Europa y al movimiento de liberación nacional de Asia y entienden que el fascismo es un 'buen antídoto' contra todos estos movimientos peligrosos".

## 5.- MUNICH, EL COLMO DE LA TRAICION

La política capituladora de los gobiernos "democráticos" colmó en septiembre de 1938. Hitler en ese tiempo —hace sólo un año— había movilizado el Ejército alemán para lanzarlo contra Checoslovaquia en demanda de los territorios en donde abundaban los sudetés.

Checoslovaquia, república democrática, estaba ligada a Francia y la URSS por un pacto de asistencia mutua. Si ese pacto se cumplía, Checoslovaquia estaba dispuesta a tomar las armas contra el agresor. La URSS manifestó su decisión de cumplir los compromisos con Checoslovaquia si Francia los cumplía también.

En esas condiciones sucedió algo inespera-

do. Chamberlain, Daladier, Mussolini y Hitler, se reunieron en Munich el 20 de septiembre y allí, a espaldas de la Unión Soviética, decretaron el descuartizamiento de Checoslovaquia.

Hitler entonces, creó el protectorado de Bohemia y Moravia. Chamberlain y Daladier dijeron al mundo que aquel era un pacto de paz, que en Munich se había asegurado la paz por largos años, puesto que esa —según las declaraciones de Hitler— era la última reivindicación expansionista de Alemania.

El mundo, por un tiempo, creyó que en Munich se había asegurado la paz. Sólo los comunistas y la Unión Soviética señalaron el pacto de Munich como un pacto de traición contra la democracia, contra Checoslovaquia, contra la España leal.

La socialdemocracia apoyó a Chamberlain y Daladier. No había pasado medio año cuando la realidad indicó que la URSS y los comunistas tenían la razón.

En Munich no se había asegurado la paz. El fascismo se había allí fortalecido y fortalecido continuaría su política de agresión. Así fue. En marzo del presente año, Hitler terminó con los restos de Checoslovaquia y planteó una nueva reivindicación: Danzig y el Corredor Polaco.

Todo el mundo entonces se indignó contra Chamberlain y Daladier. Ante la creciente indignación que amenazaba la estabilidad del Gobierno reaccionario, Chamberlain declaró en los Comunes:

“En realidad, Munich no dio la paz. Hitler se ha portado mal. Pero ahora verá. Ahora vamos a seguir otro camino. Ahora vamos a marchar unidos con todos los países que quieran la paz”.

Chamberlain, con su paraguas a cuestas, empezaba a “virar”...

## 6.—LAS NEGOCIACIONES DE MOSCÚ

Moscú empezó a ser entonces el centro de la política mundial. El Gobierno Soviético insistió en sus proposiciones de paz. Chamberlain y Daladier, bajo la presión popular, aceptaron por fin establecer conversaciones con Moscú para firmar una Alianza Tripartita. Chamberlain y Daladier —paralelamente— daban garantías a Polonia, Rumania y Grecia, a quienes ayudarían en caso de agresión.

Enviaron a Moscú misiones militares sin importancia, compuestas por funcionarios inferiores, con poderes limitados. Fueron a discutir el Pacto Tripartito. Las discusiones duraron cuatro meses sin llegar a ninguna conclusión.

Inglaterra y Francia querían que:

“Si la agresión fascista va dirigida contra Inglaterra, Francia o Polonia, la Unión Soviética deberá ayudar a todos estos Estados, sin obtener de ellos ayuda alguna; en cambio, si la agresión fascista se dirige directamente contra la Unión Soviética, ésta deberá arreglárselas ella sola como pueda”. (Editorial del Número 6 de “La Internacional Comunista”. Junio de 1939).

Pero la Unión Soviética tuvo entonces presente las siguientes palabras de Stalin:

“Ser prudentes y no permitir que nuestro país sea arrastrado a conflictos por los provocadores de las guerras, acostumbrados a que otros les saquen las castañas del fuego”.

Sin embargo, la URSS quería firmar el Pacto Tripartito, exigiendo para ello las siguientes condiciones planteadas por Molotov:

1.—La conclusión de un pacto efectivo de ayuda mutua contra la agresión entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, pacto que tenga un carácter exclusivamente defensivo:

2.—Garantía por parte de Inglaterra, Francia y la Unión Soviética a los Estados de la Europa Central y Oriental, absolutamente a todos los países europeos fronterizos de la Unión Soviética, contra los ataques de la agresión, y

3.—Conclusión de un acuerdo concreto entre Inglaterra, Francia y la Unión Soviética, acerca de las armas y del alcance de la ayuda inmediata y eficaz que habrán de prestarse entre sí y a los Estados garantizados en caso de ataque por parte del agresor”.

## 7.—LA MANIOBRA DE CHAMBERLAIN

Es evidente que el punto de vista de Inglaterra era sólo conveniente a los intereses del imperialismo inglés, en tanto que el punto de vista de la Unión Soviética era conveniente para los Estados pacifistas y, aún más, para la causa del proletariado mundial.

¿Por qué Inglaterra no aceptó las condiciones planteadas por la URSS?

He aquí la cuestión: Inglaterra quería que la Unión Soviética fuera a una guerra para defender a Inglaterra, Francia, Polonia, Rumania, Grecia y otros Estados de la Europa Central, en los que el capitalismo anglo-francés, tiene grandes intereses. Al mismo tiempo, Chamberlain y Daladier querían dejarle a Hitler una puerta abierta para que, con mayor facilidad, se lanzara contra la Unión Soviética, la eterna enemiga del capitalismo inglés.

Al respecto, no es posible olvidar que, después de la entrega de Checoslovaquia, se realizó una campaña que tendía a estimular la política de expansión nazi hacia la Ucrania Soviética.

La Unión Soviética aceptaba participar en el Pacto Tripartito que garantizaba a Inglate-

rra, Francia y países de la Europa Central; pero a su vez, como queda establecido en las palabras de Molotov, exigía reciprocidad, que se garantizara la independencia de los países limítrofes —los países del Báltico, aparte de Rumania y Polonia—, con lo cual quería cerrar la puerta abierta por Chamberlain y asegurar en toda Europa el imperio de la paz.

Por otra parte, el Gobierno reaccionario de Polonia —que le había sacado en Munich una tajada a la República Checa— no aceptaba el paso de tropas rusas a través de su territorio, para el caso de agresión de Danzig, punto neurálgico de la situación internacional. Ante el fracaso de la maniobra que pretendía realizar Chamberlain, Inglaterra y Francia prefirieron seguir el camino de la derrota o continuar el camino de la traición. El viejo político laborista, Lloyd George, pronunció al respecto, las siguientes palabras en el Parlamento inglés:

“Necesitáis de la Unión Soviética, pero no queréis su apoyo. Y sin embargo, si tenemos que hacer frente a estas obligaciones sin la Unión Soviética, nos veremos ante la alternativa de tener que marchar hacia una derrota segura o dejar estas obligaciones sin cumplir, como habéis hecho hasta ahora”.

## 8.— *EL PACTO RUSO-ALEMAN*

La guerra era inevitable. Inglaterra y Francia no habían querido firmar la alianza con la URSS. Gestionaban un nuevo “Munich” que decretara la muerte de Polonia y alentara a Hitler a una guerra contra la URSS.

En estas condiciones se firmó el pacto ruso-alemán de No Agresión. Este pacto constituye la más seria derrota sufrida por el imperialismo

anglo-francés. Este pacto desbarata la maquiavélica maniobra de Chamberlain.

El pacto ruso-alemán es sencillamente de No Agresión. No es de ninguna manera una alianza política o militar y no contiene ninguna cláusula secreta de ninguna especie. La política proletaria se realiza a toda luz.

Este pacto no significa sólo una derrota para la burguesía inglesa; es también una derrota de Hitler. Hitler había basado toda su anterior actividad en la lucha contra el bolchevismo, contra el "peligro rojo". En su libro "Mein Kampf" ("Mi Lucha") están contenidos sus sueños de marchar hacia el Este, de conquistar Polonia y Ucrania, de lanzarse contra la Unión Soviética. Con las simpatías de toda la reacción mundial había organizado la Alianza Anti-Komintern: el Eje Roma-Berlín-Tokio.

Todo esto terminó con el pacto ruso-alemán. ¿Por qué?

El gran poderío soviético, el triunfo socialista en la URSS le indicó a Hitler que allá se encontraría con su tumba, "con las camisas de fuerza" de que ha hablado Stalin para los locos que quieran pisar una pulgada de terreno del "jardín soviético".

Como consecuencia del pacto se rompió el Eje Roma-Berlín-Tokio.

El gabinete japonés renunció. Mussolini decretó la neutralidad.

Como consecuencia del pacto el movimiento comunista y antifascista en la propia Alemania ha recibido un impulso gigantesco al extremo de significar hoy día el más poderoso ejército que lucha contra Hitler.

Ahora bien, no es posible señalar iguales consecuencias contra la Unión Soviética que no

ha renunciado a nada, no ha roto ninguna alianza, no ha revivido ningún ejército antiproletario en su interior. Y esto, porque la Unión Soviética no había formado ni intentado formar alianza para lanzarse contra Alemania, porque en la Unión Soviética no hay ningún libro llamado "Mein Kampf".

Por otra parte, el acuerdo comercial ruso-alemán que precedió al pacto de No Agresión, no tiende, como pregonan los enemigos de la URSS, a fortalecer y alimentar el fascismo alemán en su guerra de agresión. La Unión Soviética mantiene con Alemania relaciones comerciales iguales a las que mantiene con los demás países en guerra, similares a las que mantiene con Italia desde hace varios años. Esas relaciones comerciales no son sobre la base del fortalecimiento del fascismo, y en desmedro del país del socialismo, sino sobre la base del fortalecimiento del socialismo en desmedro del mundo del capitalismo. Los dirigentes rusos tienen, en este sentido, un espíritu práctico que debieran aprender muchos países que, como el nuestro, mantienen relaciones comerciales con Alemania, en favor del fascismo, en contra de nosotros mismos.

A los reaccionarios que pretenden desprestigiar a la Unión Soviética por sus relaciones comerciales con Alemania, tenemos que recordarles que ellos, durante el anterior Gobierno, establecieron un intercambio comercial chileno-alemán con evidente perjuicio para nuestro país, acuerdo que aún está en vigencia. En virtud de ese acuerdo, Chile vende productos a Alemania; pero ésta paga con marcos "de compensación", los que no tienen ningún valor en el mercado internacional, debiendo, en tales condiciones, comprarse obligadamente otros productos alemanes.

## 9.— LA CUESTION DE POLONIA

La segunda guerra imperialista se extendió por el centro de Europa. Hitler se lanzó sobre Polonia. Ello no fue una consecuencia del pacto ruso-alemán de No Agresión ya que, firmado o no ese pacto, la guerra era ya inevitable como consecuencia del abandono de la política de seguridad colectiva por parte de Chamberlain y Daladier.

En 15 días de guerra, el Ejército alemán había ocupado más de la mitad de Polonia, el Gobierno polaco no existía prácticamente, en toda Polonia había una desorganización tal que ya era segura la ocupación de todo el territorio de Polonia por parte del Tercer Reich.

¿Por qué sucedió esto?

En primer lugar, por traición o incompetencia del Gobierno polaco, que hubiera podido hacer frente por largo tiempo a la invasión nazi, ya que disponía de un ejército de 4 millones de hombres.

En segundo lugar, por culpa de Chamberlain y Daladier —¡otra vez la mano de la traición!— ya que para decidir el apoyo a Polonia pasaron varios días y ya que, por otra parte, ese apoyo ha sido un “camouflage”. Mientras Hitler ha bombardeado las ciudades polacas, los centros industriales y ha avanzado vertiginosamente, Chamberlain enviaba sus aviones a repartir proclamas y Francia decretaba una movilización que ha llevado a paso de tortuga.

Inglaterra y Francia, intensificando el combate en el frente oriental, bombardeando los centros industriales de Alemania, trasladando la aviación a Polonia, pudieron acudir en ayuda de ésta de forma eficaz. No lo hicieron. Todavía no abandonaban, como no la han abandonado aún, la política del “apaciguamiento”.

Soñaban con un nuevo "Munich" en plena movilización.

La cuestión era, pues, bien clara: toda Polonia iba a pasar al Tercer Reich. Hasta las propias fronteras de la URSS, iba a llegar el señor Hitler. Eso representaba un peligro para la URSS, abría la posibilidad de hacer aún realidad los sueños del "Mein Kampf" que comparte Mr. Chamberlain.

Antes que ello sucediera, el Gobierno de la Unión Soviética ordenó que su Ejército cruzara la frontera polaca y ocupara los territorios donde habitan los ucranianos y rusos blancos, que antes habían sido robados a Rusia e incorporados por la fuerza a Polonia.

La intervención soviética en Polonia ha significado, en estas condiciones, una intervención revolucionaria, una intervención favorable a la democracia y la paz, favorable al proletariado mundial, ya que ha arrancado de las garras hitlerianas una parte valiosa de Polonia, incorporando al mundo socialista a más o menos 18 millones de hombres.

¿Qué era, pues; preferible? ¿Que toda Polonia cayera en manos del fascismo agresor o que una parte de ese territorio fuera liberado por el comunismo?

Los ucranianos y los rusos blancos han preferido lo segundo. Ellos recibieron con los brazos abiertos al Ejército Rojo. Los que han resistido son los nobles, los grandes terratenientes. El pueblo no. El pueblo ha sido liberado de la explotación del hombre por el hombre, se abre paso allí la dictadura proletaria que empieza a realizar el socialismo, adoptando, desde luego, medidas sobre expropiación de tierras y otros medios de producción.

## 10.-POLITICA INDEPENDIENTE DE CLASE

Hay quienes han señalado la intervención rusa en Polonia como parte secreta del Pacto Ruso-Alemán. ¿Es posible pensar siquiera que Hitler iba a entregar a la URSS, por un pacto, una parte de Polonia que era para él muy fácil de conquistar? De ninguna manera. Hitler ha tenido que aceptar a regañadientes la intervención de la Unión Soviética. Aún más: ha tenido que retroceder. Y no le ha hecho frente a esa intervención porque seguir otro camino habría sido violar el pacto de No Agresión e ir a una derrota segura, ya que en la URSS no hay ningún Chamberlain. La URSS, por su parte, al intervenir en Polonia no ha traicionado el pacto ruso-alemán de No Agresión, ya que sus ejércitos fueron a ocupar una zona que antes había sido de Rusia y que no figuraba en los objetivos inmediatos del nazismo alemán.

En buenas cuentas, la URSS no ha hecho otra cosa que sacar partido de una situación creada por las contradicciones inter-imperialistas, ya que con su actitud Alemania no se pudo lanzar sobre ella, e Inglaterra y Francia se han tenido que cruzar de brazos.

Pero los gobiernos reaccionarios de Inglaterra y Francia han tratado de desquitarse con el movimiento obrero comunista a quien pretenden vanamente disolver. Los comunistas ingleses y franceses, como los comunistas de todo el mundo, prosiguen la lucha contra Hitler y están en las trincheras peleando contra él; pero, a la vez, vigilan cada paso de Chamberlain y Daladier, que son los pasos tortuosos del imperialismo anglo-francés.

Ellos quisieran que, como en el año 1914, la mayoría de la clase obrera los acompañara en

su fin, que no es la caída de Hitler, que ha pregonado el Sr. Chamberlain, sino la mantención de un imperialismo rapaz que si se mantiene en guerra es por defender sus intereses, aguardando siempre el momento propicio para un nuevo Munich o un nuevo Versalles, a costa del pueblo alemán, del pueblo polaco.

La Unión Soviética realiza, pues, y los comunistas también, una política independiente de clase, que será mortal para el fascismo y para todo el capitalismo mundial.

## II.- LOS TROTSKISTAS Y LA SEGUNDA INTERNACIONAL

Hay algo más. Hitler no se habría podido lanzar sobre Austria y sobre Checoslovaquia; Mussolini no se habría podido lanzar sobre Etiopía y Albania; Hitler y Mussolini no habrían podido lanzarse contra España y habría sido posible paralizar el militarismo japonés e impedir la agresión nazi en Polonia, si la clase obrera mundial se hubiese unificado y en torno a ella se hubiese unificado, también, toda la Humanidad progresista.

Esta unificación la señalaron los comunistas desde hace mucho, por ella lucharon y obtuvieron grandes éxitos. Allí donde el proletariado se unió, se detuvo al fascismo. Allí donde se mantuvo la división o se traicionó la unidad, el fascismo avanzó.

En tal caso, la responsabilidad de la guerra mundial no atañe solamente a los Chamberlain y Daladier. Ellos pudieron ser barridos de los países democráticos si se hubiera seguido el camino indicado por los comunistas, el camino de la unidad.

Ese camino no se siguió por culpa expresa del trotskismo y los socialistas de la Segunda Internacional.

La Segunda Internacional ha rehusado más de diez llamados a la unidad de acción del proletariado propuesta por la Internacional Comunista. Los partidos de la Segunda Internacional no han querido esa unidad, y, después de aceptarla en algunos países, por la presión del pueblo, la han traicionado en la primera oportunidad. Así sucedió en Francia, así sucedió en España.

Los señores de la Segunda Internacional han sido los sostenedores y defensores de los Chamberlain y Daladier en el movimiento obrero. Los señores de la Segunda Internacional, como León Blum, son los autores del apaciguamiento y la No Intervención.

Los heroicos pueblos de Alemania, Italia, Checoslovaquia, China y España los conocen muy bien.

De la mano con ellos han luchado los trotskistas, agentes del fascismo y la reacción. Los trotskistas señalaron la unidad con otras fuerzas antifascistas, con las fuerzas que caben bajo el Frente Popular, como una traición a la clase obrera. Los trotskistas desde las organizaciones de la Segunda Internacional, trabajaron en contra de la unidad, en contra del proletariado, en favor de la división, en favor del fascismo.

Unos y otros —socialdemócratas y trotskistas— no tienen ninguna autoridad para combatir a la Unión Soviética.

No hacen más que seguir cumpliendo el papel de traidores que la historia les reservó.

## 12.— LA PERSPECTIVA FINAL

No es posible, pues, predecir con exactitud el futuro de la guerra actual.

Las repúblicas americanas han empezado a fijar posiciones ante la guerra mundial. Estados Unidos está revisando la Ley de Neutralidad y el Embargo de Armas. La República del Norte comerciará con los países beligerantes siempre que los productos de todo género salgan de Estados Unidos en buques que no sean yanquis y siempre que esos productos sean adquiridos al contado.

Las demás repúblicas americanas discuten estos días, en Panamá, las medidas que deben adoptar en conjunto para mantener a nuestro continente alejado de todo peligro, para aminorar los efectos negativos de la guerra y proseguir por otros caminos el sendero americano de democracia, progreso y paz.

Los pueblos americanos mantendrán una actitud de apoyo a la guerra europea mientras esa guerra mantenga un carácter antifascista; pero, sin ninguna duda, esa actitud será también de vigilancia al imperialismo anglo-francés y podrá ser hasta contraria a la guerra, partidaria de su término, si la actitud de Chamberlain y Daladier es de inactividad o retroceso ante el fascismo o sencillamente de "arreglo" a costa de la democracia, como posiblemente puede suceder.

Lo importante es no perder el objetivo final del proletariado y los objetivos de la actualidad.

Esta perspectiva es la que nos hemos dado los comunistas. Por eso nos combaten los que están acostumbrados a marchar de acuerdo con la burguesía financiera de Londres y París, los socialistas de la Segunda Internacional y sus compinches los trotskistas, que entre nuestros

socialistas tienen algunos discípulos que hacen coro con la reacción en el vano intento de desprestigiar a la Unión Soviética y a los comunistas.

Nosotros seguiremos la línea independiente de clase, seguiremos fieles a la causa del proletariado, en la certidumbre que Lenin, si viviera, ya no diría lo que expresó cuando leyó "El Infierno", de Barbusse: "Por fin en medio de tanta oscuridad hay aquí un destello de luz", sino que ahora exclamaría jubiloso: Muy bien. Mis enseñanzas y las experiencias del proletariado en la pasada guerra mundial han fructificado tanto que hoy día existen millones de proletarios comunistas que irradian millones de destellos de luz.

(Citas de la portadilla  
final del folleto)

### **HA DICHO STALIN:**

“El capitalismo inglés ha sido, es y será siempre el más rabioso verdugo de las revoluciones populares. Desde la gran revolución francesa de fines del siglo XVIII hasta la actual revolución china, la burguesía inglesa ha estado siempre y sigue estando en primera fila entre los estranguladores del movimiento de liberación de la Humanidad... Pero la burguesía inglesa no gusta de hacer la guerra con sus propias manos. Ha preferido siempre la guerra hecha por manos ajenas”.

### **Y HA AGREGADO MANUILSKI:**

“Sin embargo, con sus planes de rapiña, la burguesía reaccionaria inglesa se cava su propia tumba. Apoyando por debajo de cuerda la agresión japonesa en China, prepara el desplazamiento de Inglaterra del Extremo Oriente; con sus concesiones al fascismo italiano, prepara la pérdida de las posesiones inglesas en el Mediterráneo, y con la concesión de empréstitos a los agresores fascistas, fortalece la potencia militar de éstos y aumenta las probabilidades de su propia derrota. Fortaleciendo el fascismo alemán, prepara el reparto de su propio imperio. Con sus planes de agresión contra la URSS, prepara el hundimiento, no sólo del fascismo, sino de todo el sistema capitalista”.

24 AÑOS DE LUCHA  
DE LA INTERNACIONAL  
COMUNISTA

Tres artículos publicados (sin firma)  
en EL SIGLO, en su edición del 30  
de mayo de 1943, a propósito de la  
disolución de la Internacional Co-  
munista.

# LA PRIMERA INTERNACIONAL

El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional).

En los considerandos del acuerdo de su fundación, se dice que: “la emancipación de la clase obrera debe ser el resultado de una acción empeñada por la misma clase obrera”, y que “todos los esfuerzos tendientes a este gran fin han fracasado hasta hoy por falta de solidaridad entre las diversas categorías de cada país, y por LA AUSENCIA DE UN VINCULO fraternal entre las clases obreras de los DISTINTOS PAISES”.

No fue un hecho casual la fundación de la Primera Internacional. Al otro y a este lado del Atlántico ya habían estallado luchas por idénticas reivindicaciones, por los mismos derechos, por un mismo destino.

Se hace, pues, evidente el común interés y el común destino del proletariado universal. La propia burguesía había contribuido a ello, al echar por tierra los cercos feudales y dar amplio auge, por encima de las fronteras, al comercio internacional, a la explotación de los más apartados territorios y naciones.

El capitalismo levantaba su bandera por sobre las fronteras y otro tanto hacía el proletariado.

Durante sus 9 años de existencia, la Primera Internacional, con Marx y Engels a la cabe-

za, tuvo la virtud de armar al proletariado de Europa y Norteamérica con las armas del socialismo científico. El Manifiesto Comunista, de Marx y Engels, fue el sólido ideario en torno al cual la clase obrera había de organizarse. Durante este tiempo se formaron importantes círculos marxistas y las teorías utópicas de Proudhon, Bakunin, Lasalle y otros, empezaron a ser desechadas por los trabajadores a la luz del nuevo análisis científico de Marx y Engels.

La importancia fundamental de la Primera Internacional radica, pues, en el hecho de haber puesto al proletariado europeo sobre los sólidos rieles del marxismo, de haberle entregado la linterna del marxismo para que alumbrara su camino.

Sin embargo, su labor no fue tan sólo la educación ideológica de las masas, de academia teórica. Fue también, aunque en menor grado, por no constituir una organización realmente de masas, de lucha y apoyo a las luchas reivindicativas y a los movimientos progresistas que se desarrollaban por ese entonces. Dos años después de su fundación, acogiendo el movimiento de los trabajadores americanos en esos mismos días, el Congreso de la Primera Internacional, celebrado en Ginebra, proclamaba que:

“La limitación legal de la jornada diaria de trabajo es condición preliminar, sin la cual todo intento ulterior de mejorar y emancipar a las clases trabajadoras está condenado al fracaso. El Congreso propone como límite la jornada diaria de 8 horas de trabajo”.

Así el internacionalismo proletario, los principios proclamados por la Asamblea Constituyente de la Primera Internacional, tenían una expresión real.

Pero no fueron sólo las demandas propias de la clase obrera las que apoyó la Primera Internacional. Estuvo también al lado de todos los movimientos progresistas que se desarrollaban en su época en todos los países. Ella desencadenó un movimiento mundial en apoyo de la lucha de Abraham Lincoln contra la esclavitud en Norteamérica, evitando la intervención de castas reaccionarias y monárquicas de Europa en la guerra civil de Estados Unidos.

Y fue, sin duda alguna, esta acción solidaria del proletariado, orientado por la Primera Internacional, la que hizo decir a Lincoln: "El lazo más fuerte de la simpatía humana, fuera de las relaciones de familia, debiera ser el que uniera a todos los trabajadores de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las razas".

Sonó un día la hora de la represión sangrienta de los heroicos comuneros parisienses y tronaron los cañones de la guerra franco-prusiana. La Primera Internacional sólo había sembrado la semilla del comunismo sin haber organizado a los trabajadores en fuertes organizaciones de masas, pero esa semilla empezó a fructificar en todos los países.

Fue, teniendo presente esta época de terror y la necesidad de dar margen a la formación de los partidos obreros nacionales de masas, que la Internacional se disolvió, después de haber trasladado su Comité Directivo de Londres a Nueva York. El acta de su disolución lo dice:

"Hemos renunciado a la organización de la Internacional por razones cuyo origen se encuentra en la presente situación política de Europa; pero veamos, en cambio, que los principios de nuestra organización tienen cada vez mayor aceptación entre los trabajadores eman-

cipados de todos los países a que se extiende la civilización occidental.

Demos tiempo a nuestros camaradas europeos para que refuercen la organización de sus asociaciones nacionales, y esperemos que pronto puedan destruir las barreras levantadas entre ellos y los obreros de las otras partes del mundo”.

Sus nueve años de existencia fueron fecundos. Ya Engels hizo el balance de ellos al prologar, en 1890, la edición alemana del Manifiesto Comunista:

“En 1874, al disolverse la Internacional, la clase obrera difería radicalmente de lo que era cuando se fundara aquélla. En los países latinos, el proudhonismo agonizaba, como en Alemania lo que había de específico en el Lassallismo. Y hasta las mismas tradeuniones inglesas, conservadoras hasta la médula, habían ido evolucionando poco a poco, hasta tal punto que el Presidente de su Congreso, celebrado en Swansea en 1887, pudo decir en nombre suyo: ‘El socialismo continental ya no nos asusta’. Y en 1887, el socialismo continental ya sólo se cifraba en los principios proclamados por el Manifiesto”.

Y el Manifiesto de Marx y Engels fue la declaración de principios de la Primera Internacional.

# INTERNACIONAL

## LA SEGUNDA

Eliminadas las causas que determinaron la disolución de la Primera Internacional, y desarrollado mucho más el capitalismo y por lo tanto las fuerzas de la clase obrera, se fundó en 1889, en París, la Segunda Internacional.

La Segunda Internacional empezó por organizar la lucha del proletariado mundial por la jornada de ocho horas, acordando que con tal motivo se hiciera una manifestación universal el Primero de Mayo de 1890. Fue ésta la primera vez que “el proletariado europeo y americano pasa revista a sus fuerzas, puestas en pie de guerra como UN SOLO EJERCITO, unido bajo UNA SOLA bandera y para UN solo objetivo: la jornada normal de ocho horas, que ya proclamara la Internacional en el Congreso de Ginebra en 1866, que reiteró el Congreso de París de 1889 y que es necesario elevar a Ley”, como dijo Engels en el prefacio a la edición alemana del Manifiesto Comunista publicada ese mismo año.

Esta jornada y las realizadas los años siguientes bajo los auspicios de la Segunda Internacional son, sin duda, hechos positivos que tiene ella a su haber, puesto que nada mejor que la unidad concreta de acción en torno a un mismo objetivo podía desarrollar el internacionalismo proletario, despertar la fe de la clase obrera en su destino y atender su organización.

Su mayor valor, sin embargo, está contenido en las siguientes palabras de Lenin:

“La Segunda Internacional tiene un mérito histórico: ha hecho una conquista definitiva, a la cual el obrero consciente no renunciará nunca, y que es precisamente la creación de la organización obrera de las masas de las cooperativas sindicales y políticas, y la utilización del parlamentarismo burgués, como en general de todas las instituciones de la democracia burguesa”. (“Problemas de la Internacional Comunista”).

Pero he ahí, en el abuso de la utilización del parlamentarismo burgués y de todas las instituciones de la democracia burguesa, en las ilusiones democráticas que sembró, donde reside también su mayor error, su pecado original. Porque la Segunda Internacional terminó por caer en el pantano del reformismo, por creer que el tránsito al socialismo podía operarse ascendiendo peldaño por peldaño, de la mano con la burguesía, las escalinatas de los parlamentos burgueses y no mediante la acción revolucionaria de las masas que podían utilizar, evidentemente, las ventajas de la democracia burguesa y hasta obtener ciertas ganancias de ella, pero sin perder la perspectiva final y el camino ya delineado por Marx y Engels, ya abierto por la Primera Internacional.

Los jefes de la Segunda Internacional cayeron, pues, en el pantano del reformismo y bajo el pretexto de una “revisión” del marxismo fueron abandonando los principios científicos del socialismo, fueron traicionando a la clase obrera, dejando a un lado la consigna de la dictadura proletaria, los principios internacionalistas, las enseñanzas de Marx y Engels sobre la revolución democrático-burguesa y su transformación en revolución proletaria, etc.

Así llegaron a 1914. La Historia les tenía reservada para ese año la prueba de fuego. Y allí fallaron definitivamente. Pese al Congreso de Stuggart de 1907, al de Copenhague en 1910 y al de Basilea en 1912, donde adoptaron el justo acuerdo de oponerse primero a la guerra imperialista, guerra injusta, guerra de rapiña de pueblos, y de volver las armas contra los incendiarios de la guerra en cada país si ella estallaba, se entregaron apenas se oían los clarines de las bandas de guerra de los ejércitos que marchaban al frente, a sus respectivos enemigos.

Los representantes de la Segunda Internacional en el Parlamento votaron los créditos de guerra, aprobaron las declaraciones de guerra y azuzaron a los obreros alemanes contra los franceses, a los franceses contra los alemanes, etc.

La traición a la causa del proletariado fue premiada por los enemigos del proletariado. Subieron al poder o tomaron fuertes posiciones en los gobiernos y de allí continuaron la traición.

Y cuando en la antigua Rusia de los zares surgía el verdadero Estado de los Obreros y Campesinos, gobernantes como Vandervelde, de Bélgica, apoyaban y organizaban el bloqueo contra las nacientes Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Y la jefatura de la Segunda Internacional, en una política hipócrita y de doblez, aprobaba tímidas protestas por la intervención antisoviética al mismo tiempo que se horrorizaba del "terror rojo" y acordaba enviar comisiones a Rusia para conocer la "verdad desnuda".

Así contribuyó al robo de territorios a la Unión Soviética. Así ayudó al fracaso de las revoluciones proletarias en Alemania, Hungría y tantos otros países de Europa.

Ella, la Segunda Internacional, no dejará a la clase obrera y a la humanidad las ricas experiencias y las luminosas enseñanzas de la In-

ternacional Comunista. La Segunda Internacional está muerta. En esta guerra, salvo los trabajadores que aún militaban en sus filas, salvo algunos de sus dirigentes, no ha sido capaz de resistir la prueba de fuego de la invasión hitleriana en Europa. En Bélgica, tal como ha ocurrido prácticamente en otros países, se ha disuelto el Partido Socialdemócrata que dirigía De Mann en el instante en que debía resistir a Hitler. Y a propuesta del propio De Mann, los sindicatos belgas han adoptado hace poco la resolución siguiente:

“La guerra (la guerra actual, M.R.) que nos ha cogido de improviso, ha conducido a un nuevo orden europeo. Debemos colaborar lealmente en la causa de la reconstrucción del país y del renacimiento del pueblo, para que pueda ocupar un lugar digno en este nuevo orden europeo. Por eso, los obreros dirigentes de los sindicatos declaran que ellos, así como De Mann, quieren unir a todas las fuerzas constructivas de la nación en un gran movimiento que esté al servicio de los intereses nacionales y, para eso, poner fin a toda política de partido (he ahí por qué la han disuelto, M.R.)... Considerar que la manifestación de la lucha de clases, que es la consecuencia de la economía capitalista liberal, debe ser sustituida en nuestro país por un orden social y económico en el que las organizaciones profesionales, cumpliendo la misión de la nación en general y bajo el control del Estado, establezcan las condiciones de trabajo y regulen la producción”. (Citado por M. Rosental en “EL METODO DIALECTICO”, Ediciones Nueva América, Santiago de Chile, 1943).

En Francia ocurre algo parecido. En “Me llamaban Casandra”, Genoveva Tabouis relata una conversación con los socialdemócratas Montagnon, Marcel Deat y Marguet: “Las ideas de

estos tres hombres —dice Genoveva Tabouis— se basaban principalmente en las de ciertos sindicalistas franceses, quienes, a su vez, habían tomado una buena parte de la filosofía del socialista belga Henry de Mann, que era muy popular en esa época. ¡Se ha hecho aún más popular en la Bélgica dominada por Hitler!”.

Tal es el destino de la Segunda Internacional en la Europa Invadida. En los países democráticos donde existen organizaciones suyas, se ha operado un cambio inverso, aun cuando todavía subsisten serios resabios reformistas. Es de esperar que esta nueva lección les abra los ojos a todos los que aún pueden salvarse.

# LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La Internacional Comunista fue fundada en marzo de 1919. Pero su historia viene de mucho tiempo más atrás. Es la Internacional con que soñaron Marx y Engels, la que se basaba en los principios revolucionarios enunciados por la Primera Internacional en el Manifiesto Comunista, la que guiaba sus pasos con la teoría del marxismo, enriquecida por el valioso aporte de la ideología del proletariado que entregaban Lenin, Stalin y el victorioso Partido Bolchevique.

Los principios, el programa, la estrategia y la táctica de la Internacional Comunista habían surgido de la Comuna de París, la Revolución Rusa de 1905 y la Revolución Socialista de 1917. Eran la experiencia viva de las luchas del proletariado mundial y particularmente del proletariado ruso.

La Internacional Comunista venía formando sus cuadros casi desde la misma fecha en que la Segunda Internacional se constituía en París, pues fueron sus grupos y partidos auténticamente marxistas que, especialmente en Rusia, ya se insinuaban en la última década del siglo pasado, los que la fundaron en 1919.

Sus fundadores lo dijeron en su primer Manifiesto:

“Somos comunistas y representamos al proletariado revolucionario de varios países de Europa, América y Asia. Nos hemos reunido en la

Moscú del régimen soviético. Nos sentimos y nos consideramos continuadores y ejecutores definitivos de la causa cuyo programa fue expuesto hace setenta y dos años.

“Nuestra tarea consiste en recoger la experiencia revolucionaria del proletariado, en depurar nuestra causa de todo vestigio oportunista y en reunir las fuerzas de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del mundo entero para facilitar la más pronta realización de la obra comunista”.

### *SU OBRA HA SIDO FECUNDA, SUS PROPOSITOS FUNDAMENTALES SE HAN CUMPLIDO*

Hoy, al disolverse la Internacional Comunista, puede afirmarse que estos propósitos anunciados en 1919 han sido cumplidos. En efecto, en sus 24 años de existencia, recogió y esparció la experiencia revolucionaria del proletariado, hizo añicos las tendencias oportunistas del reformismo, dio la batida al trotskismo contrarrevolucionario y unió y ayudó a formar partidos verdaderamente revolucionarios en todos los países. Esta es la obra de Lenin y Stalin.

Cuando los jefes de la Segunda Internacional “revisaban” el marxismo, cuando falsificaban a Marx y Engels y en su nombre traicionaban al proletariado, cuando dejando de lado las resoluciones de sus propios Congresos resolvían aprobar los créditos de guerra, apoyar a los incendiarios de la hoguera de 1914, esperar la hora de la revolución proletaria que había de llegar —según ellos— muchas décadas después de la revolución burguesa, escalar los altos puestos y ministerios para realizar “sin dolor” el socia-

lismo y nombrar comisiones que fueran a investigar si era efectivo el "terror rojo" para decidir, enseguida, si defendían o no a las nacientes Repúblicas Socialistas Soviéticas contra la intervención de los imperialistas coligados, Lenin saltó a la palestra a defender el marxismo enriqueciéndolo con la nueva experiencia de las nuevas luchas, forjando las armas ideológicas de la Internacional Comunista.

Partiendo de Marx y Engels y basado en la viva historia de su época, Lenin demostró que el Soviet es "no sólo la forma más elevada de institución democrática, sino la única capaz de facilitar la transición menos dolorosa hacia el socialismo", que el mundo marcha hacia el socialismo siempre que haya una fuerza que empuje el carro de la historia, debiendo ser ella la clase obrera dirigida por un partido de masas templado en los combates, de férrea disciplina y homogéneo; que "el imperialismo es la última etapa del capitalismo" y que este último puede ser derrocado en cualquier país desarrollado o poco desarrollado industrialmente, libre o dependiente políticamente, siempre que allí se acumule el mayor número de contradicciones y sea, por lo tanto, más delgado el hilo del régimen existente; que el campesino es el aliado fundamental y decisivo del proletariado; que entre la revolución burguesa y la revolución proletaria no está de por medio el cuarto o medio siglo que se precisa para el desarrollo del capitalismo, sino el problema que puede resolverse en breve tiempo, de la justa dirección de las masas por parte del proletariado; que el proletariado y el socialismo pueden triunfar en uno o en varios países; que el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos converge hacia los mismos objetivos de los movimientos proletarios de los países industrialmente desarrollados y polí-

ticamente independientes, debiendo establecer un apoyo recíproco; que la autocrítica es la mejor arma para la formación de un verdadero Partido Comunista; que, en fin, el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción, como afirmaba Engels.

Fue Stalin un colaborador inmediato de Lenin, enriqueciendo, en el mismo tiempo, el marxismo, especialmente en lo que se refiere a la cuestión nacional, al movimiento de los países coloniales y semicoloniales. Pero Stalin ha sobrevivido a Lenin, y así como el "leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general y de la dictadura proletaria en particular", el stalinismo es el marxismo-leninismo de la construcción del socialismo y de la guerra antifascista.

Con la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, la Internacional Comunista ha alumbrado el camino del proletariado y de la humanidad entera durante este último cuarto de siglo. Cuanto movimiento progresista nacional o mundial ha existido ha contado con el apoyo fervoroso de la Internacional Comunista.

La justeza de sus principios, de su programa y de sus tácticas están a la vista. En más de medio centenar de países se han constituido los partidos comunistas, en cuyas filas hay héroes de la talla de Dimítrov, Thaelman y Prestes. Y en el instante de su disolución puede decirse que los propósitos enunciados en su Primer Manifiesto han sido cumplidos.

## *MURALLA DE GRANITO CONTRA LA GUERRA MUNDIAL*

A la guerra mundial de 1914—1918 sucedió un período de revoluciones en casi toda Euro-

pa, y a este período de revoluciones sucedió un período de relativa calma en todo el mundo capitalista. Pero nuevas contradicciones vinieron a acumularse en este régimen antes de finalizar la tercera década del presente siglo. En algunos países el capitalismo empezó a buscar una salida a la crisis. En Alemania subió el fascismo al poder. En el Oriente, el Japón atacó a China. Italia se lanzó sobre Abisinia. Hitler planteó su reivindicación del "espacio vital", que resultó ser todo el mundo.

La segunda guerra mundial estaba en marcha.

La Internacional Comunista, en esta época, hizo reiterados llamamientos a la unidad a la Segunda Internacional, y en su Séptimo Congreso celebrado en Moscú el año 35, sobre la base de la experiencia del pueblo francés que en las jornadas de febrero del mismo año cerró el paso al fascismo, levantó como consignas salvadoras las del Frente Unico de la clase obrera y la del Frente Popular Antifascista.

En este Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, su Secretario General, el héroe de Leipzig, Jorge Dimítrov, dijo: "Millones de obreros y trabajadores en los países capitalistas se preguntan: ¿cómo puede impedirse que el fascismo llegue al poder, y cómo derrocarlo allí donde ha triunfado? La Internacional Comunista contesta: Lo primero que hay que hacer, por lo que **HAY QUE EMPEZAR**, es crear el **FRENTE UNICO**, establecer la unidad de acción de los obreros en cada empresa, en cada barrio, en cada región, en cada país, **EN EL MUNDO ENTERO**. La unidad de acción del proletariado sobre un plano nacional e internacional: he ahí el arma poderosa que capacita a la clase obrera no sólo para la defensa eficaz, sino también para la ofen-

siva eficaz contra el fascismo, contra el enemigo de clase”.

Y el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista resolvió auspiciar la creación del Frente Unico de la clase obrera y el Frente Popular en una escala nacional y mundial.

El Gobierno de la URSS, también entonces proponía a todos los países interesados en mantener la paz, la política de la Seguridad Colectiva, de la unión para impedir la guerra y del apoyo y asistencia mutua en caso de que ella estallara pese a todos los esfuerzos hechos en su contra.

Hoy nadie puede negar que otra suerte correría el mundo si todas las fuerzas antifascistas y los gobiernos que entonces defendían la paz hubiesen escuchado la voz de los comunistas.

No puede decirse, sin embargo, que nadie la haya escuchado. En realidad, el proletariado de todos los países y las más amplias capas antifascistas dieron en las resoluciones del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista el camino de la salvación e hicieron realidad esas resoluciones en mayor o menor escala en una serie de países. Bajo las banderas del Frente Unico y del Frente Popular el pueblo francés derrotó al fascismo. El pueblo español hizo otro tanto. Y en nuestro país, ya sabemos lo que sucedió el 25 de octubre del año 38: se cerró el paso a la oligarquía profascista, se impidió que Chile empezara a rodar por la pendiente del fascismo, que quién sabe a qué situación actual nos habría conducido, y se dio nacimiento a un nuevo Gobierno democrático, llamado a operar un cambio profundo en la dirección política y económica de la nación.

Que posteriormente haya cambiado el panorama de Francia y España es cuento aparte.

La historia está muy fresca. El mundo entero sabe que la caída de ambas Repúblicas Democráticas se carga a la cuenta de la socialdemocracia y de los gobernantes que como Chamberlain querían “saciar el apetito de la fiera fascista dándole qué comer”.

Lo evidente, lo irrefutable, es que la Internacional Comunista hizo todo lo posible por detener los avances del fascismo y que, bajo su orientación, los pueblos obtuvieron éxitos brillantes.

### *INTERNACIONALISMO SOBRE LA BASE DE LAS LUCHAS PECULIARES DE CADA PAIS*

¿Iba ello contra el interés de los pueblos? El Comintern, ¿dirigía la política interna de algunos países, como proclamaban los fascistas y sus ayudantes? Ya en su propuesta de disolución de la Internacional Comunista, el Comité Ejecutivo recuerda la resolución del VII Congreso que le encargó la solución de todos los problemas del movimiento obrero basado “en las condiciones y particularidades concretas de cada país”.

Inspirado en aquellas mismas resoluciones, poco después del Séptimo Congreso y comentando el cumplimiento de esos acuerdos, Dimítrov decía que “el Frente Popular se realizará de diferentes formas en los distintos países, según las particularidades históricas, sociales y políticas y la situación concreta de cada país. La imitación, sin espíritu crítico, y la adopción mecánica de las formas y de los métodos del Frente Popular de un país en otro, no pueden hacer

otra cosa que dificultar su formación, extensión y consolidación”.

Y en el mismo Séptimo Congreso, Dimítrov decía que a los comunistas “nos afectan todos los problemas importantes no sólo del presente y del futuro, sino también los que forman parte del pasado de nuestro propio pueblo”.

¿Era esa política invención de Moscú, de los dirigentes soviéticos? Ya hemos dicho que la táctica del Frente Único y del Frente Popular nació en Francia. Fue, pues, en la experiencia del pueblo francés, así como en la dura experiencia de Austria y España en 1934, en la experiencia de las Alianzas Obreras y Campesinas de este último país, de la Alianza Nacional Libertadora del Brasil, del Partido Obrero y Campesino de los EE. UU., de la unidad en la lucha antijaponesa del pueblo chino, donde se inspiró el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista.

A su realización siguieron tremendos acontecimientos. España fue asaltada por el fascismo, Checoslovaquia y España fueron sacrificadas en Munich. Alentado por estos éxitos, Hitler empezó a borrar las fronteras de Europa sojuzgando pueblo tras pueblo.

La segunda guerra mundial había estallado. Y cuando ella, en su primera etapa, adquirió carácter imperialista, la Internacional Comunista, afrontando calumnias y persecuciones, asumió el único rol que le asignaban sus principios, el que le había indicado el gran Lenin, y antes el gran Marx al fundar la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Más tarde, cuando la guerra cambió bruscamente su carácter, como consecuencia del alevoso ataque hitleriano a la Unión Soviética, como consecuencia del peso decisivo de las nuevas fuerzas que entraban en la lucha —el país

del socialismo y el proletariado mundial atacado en su conquista del Primer Estado Obrero y Campesino— la Internacional Comunista, siempre fiel a sus principios y a las tácticas leninistas, puso sus fuerzas en la primera línea de fuego de la guerra contra Hitler y el hitle-rismo.

El Eje volvía a agitar el Pacto Anticomintern —denunciado oportunamente como anti-democrático por la Internacional Comunista— tendiendo un escudo, colocándose su vieja máscara para tratar de ocultar su verdadero rostro de salteador de pueblos, su delirio de conquista del mundo entero, su ataque a la civilización, a la democracia y a la cultura.

## *UN SOLO OBJETIVO: LA DERROTA DE HITLER Y EL HITLERISMO*

En esta lucha antihitleriana nos encontramos hoy. Hay que derrotar a Hitler y al hitle-rismo. Y para ello, hay que unir a todos los hombres, a todos los pueblos, apartar todo lo que nos divida, buscar todo lo que nos una. No hay un objetivo más supremo, no hay nada más decisivo para los destinos de la humanidad y de la propia clase obrera, que la derrota de Hitler. Ya lo dijo la revista "La Internacional Comunista" en su editorial de este último Primero de Mayo: "la lucha de los trabajadores por sus propios intereses se funde hoy, como nunca, con el torrente común de la guerra antihitleriana por los intereses auténticamente nacionales de su propio pueblo y de todos los pueblos".

Es en medio de tal lucha, en tal instante, cuando la Internacional Comunista se disuelve,

como centro dirigente del movimiento obrero internacional.

¿Un paso atrás en el movimiento proletario, en la lucha antifascista?

No. Se propone la disolución de la Internacional Comunista justamente para facilitar más esta lucha. La Comisión Política del Partido Comunista de Chile ha señalado de una manera precisa las proyecciones de la disolución de la Internacional Comunista, al afirmar que “abre perspectivas incalculables para el acrecentamiento de la unidad entre las naciones aliadas, entre los diversos sectores antifascistas en cada país, entre la clase obrera de cada Estado, después de eliminados los recelos y prejuicios que impedían hasta ahora un entendimiento sincero y cabal entre dichas fuerzas”.

El júbilo con que se ha recibido la noticia en todos los círculos democráticos, la ira que ha despertado en las madrigueras del Eje y la reacción operada en los conciliábulos del trotskismo, hablan elocuentemente de la justeza de la proposición del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

“Los comunistas, guiados por la doctrina de los fundadores del marxismo-leninismo, nunca fueron partidarios de conservar las formas caducas de organización: siempre supeditaron las formas de organización del movimiento obrero y los métodos de trabajo de esta organización a los intereses políticos vitales del movimiento obrero en su conjunto, a las peculiaridades de la situación histórica concreta y a las tareas que se deducen directamente de esta situación”.

Así señala el Comité Ejecutivo del Kominintern. Y teniendo presente tal espíritu del marxismo, la labor desarrollada por la I.C., la forma-

ción de los partidos comunistas y su maduración ideológica, el grado diverso del desarrollo del movimiento social en los distintos países, el carácter de lucha nacional libertadora de esta guerra mundial contra el fascismo y el ejemplo de la Primera Internacional disuelta por el propio Marx, plantea la disolución de la Internacional Comunista "como centro dirigente del movimiento obrero internacional".

La Internacional ha cumplido su misión. Su disolución entraña una responsabilidad inmensa para todos los trabajadores del mundo y, especialmente, para los comunistas. Hay que "navegar en las tempestuosas aguas de la lucha de clases".

El proletariado chileno deberá responder, por su parte, a la confianza depositada en él por los más altos dirigentes del proletariado mundial. El proletariado chileno deberá impulsar con más fuerza que nunca la unidad sindical y política de la clase obrera, base del éxito de las luchas de hoy y de mañana. Y deberá, al mismo tiempo, desencadenar una poderosa ofensiva para desarrollar mucho más el movimiento de unión nacional en todos sus aspectos, atrayendo nuevas fuerzas, poniendo a todo el país en tensión, en la más activa ruta antifascista.



*La proposición que hace el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dice:*

*"Disolver la Internacional Comunista como centro dirigente del movimiento obrero internacional, librar a las secciones de la Internacional Comunista de las obli-*

*gaciones derivadas de los estatutos y resoluciones de los Congresos de la Internacional Comunista”.*

*“El Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista exhorta a todos los Partidos Comunistas a concentrar sus fuerzas para apoyar por todos los medios y participar activamente en la guerra liberadora de los pueblos y Estados de la coalición antihitleriana, a fin de acelerar la derrota del enemigo mortal de los trabajadores, el fascismo alemán, sus aliados y vasallos.*

*REALIZACIONES  
DEL ACTUAL  
GOBIERNO DE CUBA*

Discurso pronunciado en el Senado  
el 6 de junio de 1961.

## SEÑOR PRESIDENTE:

Había pensado referirme, en mi primer discurso en el Senado, a la crisis del régimen político imperante en nuestro país, de la cual son sólo una expresión los últimos acontecimientos derivados de un fallo del Tribunal Calificador de Elecciones. Pero he decidido abordar tal tema en una ocasión próxima, en virtud del surgimiento de otro problema que exige con urgencia una posición definida de cada colectividad. Me refiero al hecho de que el Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica se ha dado la tarea de obligar a la República hermana de Cuba a marchar en una dirección distinta de la que ha elegido.

En el propósito de imponer su ley en Cuba, el Gobierno de los Estados Unidos preparó, avitualló, financió y envió a ese país el ejército de mercenarios que fue derrotado en Playa Giron y en la Ciénaga de Zapata. En la desesperación de su derrota, y tras reconocer la paternidad de esa descabellada aventura, el Presidente Kennedy anunció su propósito de liquidar la situación cubana acompañado de los demás países de América Latina, con algunos de ellos o, simplemente, solo, pasando por encima del principio de la no intervención y haciendo caso omiso de los sentimientos de los pueblos latinoamericanos.

Estos designios se mantienen en pie, crean la situación más grave que se haya presentado en América Latina con relación a la independen-

cia de cada uno de nuestros países y constituyen un serio peligro para la paz mundial.

Estamos seguros de que la Revolución Cubana cuenta con el apoyo y la simpatía de la inmensa mayoría de los 200 millones de habitantes de América Latina. Pero, independientemente de este hecho, el problema que se plantea ante cada país, cada gobierno y cada pueblo latinoamericano, es si se está o no se está de acuerdo, no digo con la Revolución Cubana, sino con el propósito de los Estados Unidos de intervenir en Cuba sólo porque ese país se ha dado un régimen y un Gobierno que no son del agrado de los monopolios yanquis.

El asunto no puede ser más grave. Si hoy se interviene en Cuba, se establece un precedente que mañana puede significar la intervención extranjera en cualquiera de los demás países de América Latina, incluido, por cierto, el nuestro. Así están planteadas las cosas y ello no admite ni silencios cómplices ni actitudes ambiguas.

¿Por qué motivos, por cuáles razones y con qué derecho el Gobierno de los Estados Unidos mantiene una política de hostilidad contra Cuba, que en las próximas semanas o meses podría desembocar, incluso, en una agresión armada directa?

Kennedy ha sostenido que Cuba se ha convertido en una base militar de la Unión Soviética y que los Estados Unidos no pueden permitir esto a 90 millas de sus costas. Pero todo el mundo sabe que en Cuba hay una sola base militar extranjera, la de Guantánamo, que no es precisamente soviética, sino norteamericana. La Unión Soviética no tiene bases militares fuera de su territorio. Estados Unidos, en cambio, tiene muchas bases militares en los distintos continentes, varias de ellas cerca del territorio de la

Unión Soviética y otros países socialistas. Tales bases constituyen un serio peligro para la paz mundial y de hecho menoscaban la soberanía de los países en que se hallan. A pesar de ello, a la Unión Soviética ni a ninguno de los demás países socialistas se les ha ocurrido que la sola existencia de estas bases, que son algo concreto, tangible y no fantasía, les dan derecho para proyectar una intervención armada contra las naciones donde se hallan instaladas. De seguro que Mr. Kennedy no le confiere a la Unión Soviética el derecho de intervenir ni directa ni indirectamente en los países vecinos a su territorio, donde hay bases militares norteamericanas, como es el caso de Turquía, por ejemplo. ¿Con qué lógica, entonces, él piensa que Estados Unidos tiene ese derecho respecto de un país cercano al suyo, donde ni siquiera existen las bases de que habla?

Cuba no tiene propósitos agresivos en contra de Estados Unidos ni ninguno de sus vecinos. Su anhelo más vehemente es vivir en paz con los Estados Unidos y los demás países de América y del mundo. Y si ha tenido o tiene que armarse, es simplemente porque estos mismos sentimientos no existen por ahora en los círculos dirigentes de los Estados Unidos. Las armas de que dispone tienen un solo objetivo: defender su territorio y soberanía. Buena parte de ellas son de fabricación norteamericana y fueron arrancadas al ejército de Batista, conquistadas en el Escambray o capturadas en las Ciénagas de Zapata. Que otra parte de esas armas las haya comprado aquí y allá, eso no viene a cuento. Como país soberano, puede comprarlas donde quiera, sin pedirle permiso a nadie, como lo hizo Egipto hace algunos años en circunstancias relativamente semejantes. Con todo, por muy ar-

mado que esté o pueda estar Cuba, es absurdo pensar que este pequeño país, con sólo seis millones de habitantes, pueda constituir una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos, que tiene 180 millones de habitantes, es el país capitalista más poderoso y tiene una capacidad militar por lo menos cien veces superior a la de Cuba.

Los propios imperialistas yanquis se dan cuenta de que no pueden convencer a los pueblos con argumentos como éste. De ahí que inventen otros que estiman más simpáticos y atractivos. Y entonces, proclaman a los cuatro vientos que hay que intervenir en Cuba porque allí no se respetan los derechos humanos. En toda América y en el mundo se trata ahora de ambientar la nueva teoría de que el principio de la no intervención debe ser lanzado por la borda para imponer el respeto a esos derechos. Es la teoría que ha estado acogiendo en sus páginas "El Mercurio" y que, con asombro, hemos visto asomarse en el reciente Mensaje del Presidente de la República.

Antes de la revolución, en Cuba no se respetaban los derechos humanos o, mejor dicho, tales derechos existían sólo para una reducida minoría. La tercera parte de la población de la isla, compuesta de negros, era víctima de la discriminación racial. En cuanto a la población en general —blanca, negra o mestiza—, hay un antecedente histórico que habla elocuentemente de cómo se entendía en Cuba el respeto a los derechos humanos. Me refiero a los 20 mil cubanos asesinados durante la dictadura de Batista. Los derechos humanos no existían tampoco, salvo en el papel, para los 300 mil obreros cañeros, que trabajaban sólo tres meses en el año, ni para los 500 mil cesantes que existían hasta la caída de

la tiranía ni para los miles de campesinos, que durante largo tiempo fueron violentamente despojados de sus tierras, desalojados en masa, incendiadas sus casas, destrozadas sus cosechas, echados al camino por la expansión de las compañías azucareras. Los derechos humanos, las libertades públicas, como la libertad de prensa, por ejemplo, no existían para la clase obrera y para el pueblo, al menos durante los siete años de la tiranía batistiana ni tampoco durante la dictadura de Machado, sin que, como tantas veces se ha dicho, los gobernantes de Estados Unidos dijeran una sola palabra en contra de tal situación. Ahora las cosas han cambiado en Cuba y los derechos humanos pasan a ser algo mucho más real. Por de pronto, a los dos millones de negros se les trata con dignidad y se les reconocen los mismos derechos que a los blancos. Los obreros, los campesinos, el pueblo en su conjunto, tienen hoy los derechos y las libertades que antes se les negaban y, lo que es tan importante o más, se están creando las bases materiales para que los derechos humanos, como el derecho al trabajo y a la educación, dejen de ser sólo un bello enunciado y puedan convertirse en una brillante realidad que alcance a todos por igual.

Es cierto que la rebelión cubana se ha visto obligada a tomar algunas medidas coercitivas. Toda revolución verdadera se ve en la necesidad de defenderse. La Revolución Francesa tomó medidas de fuerza y no por eso dejó de significar un gran salto en la Historia. Tales medidas son impuestas por las circunstancias, determinadas por la actitud del propio enemigo. Y no en virtud de ellas se puede apreciar la Revolución Cubana con relación al cacareado asunto de los derechos humanos. Sí, una minoría muy

reducida ha sido afectada, pero la inmensa mayoría de la nación cubana ha resultado beneficiada. Y no está de más agregar que, salvo contadas excepciones, aquellos que, parapetados en los derechos humanos, alzan sus voces en favor de esos grupos minoritarios, no dijeron una palabra contra los crímenes de Batista, guardaron silencio ante el asesinato de Lumumba, no han condenado jamás los monstruosos procesos y asesinatos del franquismo y están siempre dispuestos a saludar las ametralladoras y las balas que se disparan contra el pueblo.

El ejército de mercenarios que, enviado por los Estados Unidos, desembarcó en la Ciénaga de Zapata y en la Playa Girón el 17 de abril último ¿a qué iba? ¿A luchar por los derechos humanos? Entre los primeros mil mercenarios que cayeron prisioneros, hay 800 que son de familias acomodadas. El resto son ex-militares batistianos y gente "lumpen". Esos 800 mercenarios de familias acomodadas representan 400 mil hectáreas de tierra expropiadas por la revolución; 9.666 casas que pasaron a manos de otros dueños en virtud de la Reforma Urbana; 70 industrias, 10 centrales azucareros, 5 minas y 2 bancos nacionalizados. No son precisamente cruzados de los derechos humanos ni campeones de la libertad, sino de la explotación capitalista. Entre los mercenarios está Juan Montalvo Iñiguez, que antes poseía 12 mil hectáreas de tierra y que en un tiempo estuvo preso por haber asesinado a un obrero agrícola. ¿Acaso participó en la invasión para defender los derechos humanos? Y Dagoberto Batista, otro de los mercenarios, censor de cinco periódicos, ¿lo hizo acaso para defender tales derechos, la libertad de prensa u otras libertades? Y Carlos Castañel, ex cabo de la policía y asesino de José An-

tonio Echeverría, ex Presidente de la Federación de Estudiantes; o Ramón Conte, asesino del dirigente estudiantil Fulgencio Oroz; o José Soler Puig, alias "El Muerto", asesino del obrero portuario Araceli Iglesias y del luchador dominicano Hernández, ¿por qué participaron en la invasión? ¿Acaso en defensa de los derechos humanos?

Los mercenarios participaron en la fracasada aventura en una tentativa para recuperar las tierras, los centrales azucareros, las fábricas, bancos y minas expropiados por la revolución. Y los 44 millones de dólares que Estados Unidos gastó en la invasión no fue incienso quemado para cantar loas a las libertades y a los derechos humanos, sino para tratar de reconquistar las posiciones que allí tenían los monopolios norteamericanos y saquear como antes la rica isla antillana.

Por otra parte, hay muchos lugares en la tierra donde efectivamente no se respetan los derechos humanos. Por ejemplo, en Sudáfrica, que desde hace algunos días se ha dado pomposamente el nombre de República, la población negra constituye la mayoría y está completamente al margen de toda clase de derechos. De aceptarse la teoría de que se puede intervenir cuando no se respetan los derechos humanos —y en este caso sí que el asunto es claro—, habría que estar de acuerdo en que se debería intervenir en Sudáfrica. Y luego habría que ponerse de acuerdo en quién interviene: si los Estados Unidos o la Unión Soviética, Inglaterra u otra potencia.

En los Estados del Sur de Estados Unidos, tampoco se respetan los derechos de los negros, que, entendemos, son también seres humanos para Mr. Kennedy. En el Estado de Alabama se

han librado, en los últimos días, batallas campales contra ellos, y el mundo entero recuerda aún con espanto las persecuciones raciales de hace algún tiempo en Little Rock. Reconocemos que en Norteamérica hay mucha gente partidaria de la integración racial. Pero como no han podido resolver este problema al cabo de tantos años, se podría pensar, con muchísima mayor razón, que una intervención extranjera sería en este caso justificada, teniendo en cuenta la teoría de marras. ¿Y aceptaría Mr. Kennedy que los países latinoamericanos pudieran enviar un ejército al sur de los Estados Unidos para imponer allí el respeto por los derechos humanos?

Los que hemos ido a Cuba hemos podido observar, con nuestros propios ojos, que allí existe un régimen verdaderamente popular y democrático que tiene, por lo menos, el apoyo del 90% de la población. Esto no sólo sostengo yo, que soy comunista. Casi en esta misma forma ha opinado Roy Perrot, del "Daily Observer", de Londres, quien ha afirmado que "el 70% del pueblo cubano apoya al régimen de Fidel Castro" y un 20% "se mantiene sin compromisos" hacia ningún bando. No hay otro gobierno de América Latina que tenga de su parte, no digo el 90%, sino siquiera el 70% del pueblo de que habla el periodista londinense. Y esto no ocurriría allí si no se respetaran los derechos humanos.

Cuba es el único país de América Latina en que cada obrero y campesino tiene un fusil en sus manos. El hecho de que allí el pueblo esté armado demuestra que está con su Gobierno y que éste es representativo. ¿En qué otro país de América Latina podría armarse a los obreros y campesinos sin que pasara nada, como ocurre en Cuba?

La circunstancia de que en Cuba aún no se hayan efectuado elecciones no quiere decir que allí no haya un régimen democrático y representativo. Las elecciones no son la única forma de expresión del pueblo y no en todos los países en que hay elecciones existe un régimen democrático y representativo. En muchas partes las elecciones son una simple farsa y se utilizan ante todo para burlar la voluntad del pueblo. Y hay que agregar que en Cuba no hay buenos recuerdos ni de las elecciones ni de los poderes públicos generados por esta vía. La Constitución cubana de 1940 era democrática y avanzada. Proscribía, por ejemplo, el latifundio, al disponer que "a los efectos de su desaparición" la ley establecería el máximo de tierra que podría poseer una persona natural o jurídica y haría realidad la Reforma Agraria. Pero ni los Presidentes de la República ni los parlamentarios que surgieron de las elecciones se acordaron de éste o de otros preceptos constitucionales. Y ha venido a ser un Gobierno no generado por elecciones quien ha materializado y desarrollado esos mandatos de la Constitución cubana. Con todo, estamos seguros de que en Cuba habrá elecciones cuando la tensión haya aflojado en el Caribe y el pueblo cubano lo considere necesario y oportuno.

De otro lado, la realización de elecciones en Cuba es un asunto exclusivamente cubano, y casi todos los que reclaman elecciones en Cuba no las piden en Paraguay o en España. Con el mismo derecho con que se puede reclamar elecciones en Cuba, se podría exigir las en estos países. Así como se pide la llamada democracia representativa para los cubanos, se podría pedir para otras partes, incluso algunos de los Estados de Norteamérica, como el de Mississipi, donde los

negros, que son allí mayoría, no tienen derechos electorales.

Es curioso que los Estados Unidos exijan elecciones y "democracia representativa" en Cuba y que apoyen en Corea del Sur un Gobierno que surgió de un golpe militar y que disolvió todos los partidos políticos y organizaciones civiles; que apuntalen la dictadura de Duvalier en Haití, que el 30 de abril último, entre gallos y medianoche, efectuó un remedo de elecciones sin dejar una banca para la oposición, y prorrogó por seis años su mandato presidencial, a pesar de que le faltaban aún dos para terminar su período.

En los países capitalistas, la tan manoseada democracia representativa es, más que una realidad, un mito. No se puede hablar de democracia representativa en la mayoría de los países de América Latina. En unos, como Brasil, Perú, Honduras, El Salvador, Guatemala, etc., porque hay partidos proscritos, como el Comunista; en otros, como Colombia, porque imperan leyes electorales que niegan el principio de la proporcionalidad; en algunos otros, como Argentina, porque no hay libertades públicas; en otros aun, como Chile mismo, porque no tienen derecho a elegir ni ser elegidos los analfabetos; en todos, porque los medios de propaganda no están por igual al alcance de los distintos sectores.

Con el propósito de encontrar argumentos contra el Gobierno de Fidel Castro, no se ha reparado ni siquiera en el ridículo. Es ridículo, por ejemplo, que entre los pretextos para justificar la intervención se invoque al de que Fidel Castro habría traicionado la revolución. No son los yanquis, sino los propios cubanos los llamados a opinar al respecto. El hecho de que el pueblo cubano cierre cada día filas en torno a su Go-

bierno demuestra la falacia de tal argumento. La verdad de las cosas es que en Cuba se da el primer caso de una revolución popular y democrática no traicionada, llevada consecuentemente hacia adelante. Lo que les disgusta a los imperialistas yanquis es, precisamente, que la Revolución Cubana no sea ni vaya a ser traicionada. Acostumbrados estaban a oponerse a los movimientos revolucionarios para, enseguida, frente a los que triunfaban, colarse por las rendijas, presionar, chantajear y lograr, con estos y otros métodos repugnantes, la capitulación y la entrega. Esto es lo que les ha fallado en Cuba y de ahí su gritería.

Como toda revolución verdadera y consecuente, la Revolución Cubana, por la voluntad misma del pueblo, ha ido radicalizándose de más en más, cumpliendo etapas y pasando a otras, en tal forma que ha entrado ahora en la etapa socialista. Con ello, la gritería imperialista se hace más intensa y más intensos también los esfuerzos para alinear contra Cuba a los países de América Latina, especulando con las posiciones de clases de los capitalistas de nuestras naciones. Pero la edificación del socialismo en Cuba es también una cuestión exclusiva del pueblo cubano. Comprendemos el hecho de que a Mr. Kennedy no le guste el socialismo. Pero, como dijo Fidel Castro en su discurso del Primero de Mayo:

**“Si a Mr. Kennedy no le gusta el socialismo, bueno, a nosotros no nos gusta el imperialismo, a nosotros no nos gusta el capitalismo. Tenemos tanto derecho a protestar de la existencia de un**

**régimen imperialista y capitalista a 90 millas de nuestras costas, como él se puede considerar con derechos a protestar de la existencia de un régimen socialista a 90 millas de las costas norteamericanas”.**

**“Ahora bien —agregó Fidel Castro—, a nosotros no se nos ocurriría protestar de eso, porque eso es una cuestión que les incumbe a ellos, una cuestión que incumbe al pueblo de los Estados Unidos. Sería absurdo que nosotros pretendiéramos decirle al pueblo de los Estados Unidos qué régimen de Gobierno es el que debe tener, porque en ese caso nosotros consideraríamos que los Estados Unidos no son un pueblo soberano y que nosotros tenemos derecho sobre la vida interior de los Estados Unidos”.**

**“El derecho no lo da el tamaño —continuó—, el derecho no lo da el que un pueblo sea mayor que otro. Eso no importa. Nosotros no tenemos sino un territorio pequeño, un pueblo pequeño, pero nuestro derecho es un derecho tan respetable como el de cualquier país, cualquiera que sea su tamaño”.**

La verdad sea dicha, los Estados Unidos quieren intervenir en Cuba, quieren ahogar en sangre la Revolución Cubana, no porque Cuba represente una amenaza para su seguridad, no porque en Cuba no se hayan efectuado elecciones ni por ninguno de los otros motivos invocados, sino por razones inconfesables: porque Cuba ha nacionalizado las propiedades pertenecientes a grandes capitalistas norteamericanos y, sobre todo, porque su revolución es un ejemplo para los demás países de América Latina, que los imperialistas yanquis estiman peligroso para sus posiciones de dominio en esta parte del Continente.

En efecto, Cuba es un grandioso ejemplo. En Cuba se han resuelto o están en vías de resolverse los mismos problemas que tanto angustian a los demás pueblos de América Latina. En todos nuestros países, los pueblos quieren transformaciones profundas de distinto orden: económicas, sociales y políticas. Quieren la Reforma Agraria, la recuperación de sus riquezas en manos del capital imperialista, la elaboración de sus propias materias primas, el comercio con todos los países, la erradicación del analfabetismo, la elevación del nivel de vida de las masas, la incorporación a la vida civilizada de las mayorías nacionales y la dignidad para los negros, para los indígenas, para los sectores más postergados. Estos anhelos son tan fuertes, tan perentorios los cambios que ellos exigen, que hasta las clases dominantes se hacen eco de estas transformaciones y hablan, por ejemplo, también de Reforma Agraria y de la necesidad de extirpar el analfabetismo. ¿De qué se puede acusar, entonces, a la Revolución Cubana? De nada que no sea el hacer efectivamente estas cosas, el llevar a cabo estas transformaciones

pasando de la palabrería hueca a la materialización concreta de los anhelos de su pueblo.

En los dos años y medio que lleva la Revolución Cubana, se han realizado grandes transformaciones. De acuerdo al censo agrícola nacional de 1946; en Cuba había 159 mil 958 fincas con una superficie total de 9 millones 77 mil hectáreas. 135 mil 179 de esos predios, es decir, el 85 por ciento del total, ocupaban el 20 por ciento de la superficie agrícola, sólo disponían de un millón 811 mil 524 hectáreas, en tanto que 2 mil 236 fincas de más de 500 hectáreas del rico suelo cubano, que sólo representaban el 1,4 por ciento del total, ocupaban cuatro millones 253 mil 635 hectáreas, el 47 por ciento de la superficie agrícola de la isla, con el agravante de que algunos propietarios tenían varios de estos grandes establecimientos. Luego, de acuerdo a ese mismo censo había en Cuba 829 mil 668 trabajadores agrícolas, de los cuales sólo el 46,5 por ciento, es decir, 385 mil 417, tenían ocupación permanente, mientras el resto, 444 mil 251, trabajaba sólo un promedio de 123 días al año.

Cuba era esencialmente un país semicolonial. Era, tal vez, el país más dependiente de América Latina. El sistema de cuotas de azúcar, establecido después de la caída de Machado y que los norteamericanos presentaron como favorable a Cuba por el hecho de asegurarle un mercado para una parte de su producción y pagarle un centavo más del precio mundial por cada libra, significó en verdad un acto por medio del cual se la condenó a seguir siendo una economía monoprodutora y dependiente. Las relaciones que existían entre la economía norteamericana y la economía cubana eran de tipo imperialista. Cuba fue de hecho obligada a pro-

ducir en función de la economía norteamericana. De ahí que su economía se desarrollase unilateralmente. Con la exportación de azúcar, Cuba disponía de las divisas suficientes para cubrir las necesidades fundamentales de importación, manteniendo una economía sin protección arancelaria, sin devaluaciones, sin controles de cambios y sin que sus clases dirigentes se vieran impulsadas a sustituir con producción interna algunas de las importaciones cubanas. En estas condiciones, Cuba gastaba 30 millones de dólares en la importación de manteca de cerdo y de otras grasas; 40 millones en la importación de arroz. Siendo el principal productor de azúcar en el mundo, importaba hasta turrón de España. Siendo un país productor de frutas, importaba anualmente 1 millón de dólares en jugo de peras y decenas de millones de dólares en artículos de lujo.

La transformación de Cuba en un país monoprodutor de azúcar, fundamentalmente para los Estados Unidos, le permitió en un tiempo cierto desarrollo económico rápido, aunque deformado. Pero, a poco andar, la economía cubana entró a un estancamiento. En el terreno agrícola, la economía cubana es una de las mejores dotadas del mundo. El 80% de su territorio, que da dos o tres cosechas al año, es susceptible de explotación agrícola, pero era insuficientemente trabajado. En general, la economía cubana funcionaba a la mitad de su capacidad de producción. En el período de la gran crisis de los años que vienen del 29 al 33, la mitad de la población trabajadora no tenía empleo, para luego reducirse la desocupación a un 20% ó 25%, que ha sido la normal y, a la vez,, un mal crónico tremendo.

De continuar en la situación que prevalecía hasta 1958, Cuba nunca habría podido construir ni desarrollar una economía independiente ni resolver ninguno de los graves problemas que angustiaban a su pueblo, como lo era, por ejemplo, el desempleo masivo que alcanzaba, repito, la cifra de medio millón de desocupados. ¡Una cifra monstruosa para un país de sólo 6 millones de habitantes!

Si a todo esto se agregan los abusos de los poderosos, la burla a la Constitución democrática de 1940 y el carácter sanguinario de la dictadura de Batista, apoyada por los Estados Unidos, se comprenderán las causas fundamentales y las raíces nacionales de la Revolución Cubana. En estas condiciones, ella no es la simple obra de un grupo heroico de revolucionarios, sino una consecuencia inevitable del desarrollo histórico de Cuba, del choque entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción allí existentes, facilitada por los cambios que se han operado en todo el mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

De su peso cae que la situación de Cuba imponía grandes cambios. El primero en llevarse a cabo fue el de la Reforma Agraria, en virtud de la cual se proscribió el gran latifundio, se limitó a un máximo de 403 hectáreas la extensión de tierra que puede poseer una persona natural o jurídica, se estableció "un mínimo vital de 26,8 hectáreas para una familia campesina de cinco personas y se estableció la opción de adquirir por compra hasta un máximo de 40 hectáreas para el pequeño propietario". Además de la redistribución de la tierra en forma de propiedad privada que implican estas medidas, se crearon cooperativas cañeras sobre un millón 73 mil 600 hectáreas que han pasa-

do a ser propiedad colectiva de los trabajadores cañeros y se fundaron granjas del pueblo, de propiedad de todos los cubanos, con dos millones 415 mil 600 hectáreas. El 68% de la propiedad agrícola en Cuba sufrió un cambio profundo de posesión a raíz de la aplicación de la Reforma Agraria. Por cierto que ésta no ha consistido sólo en redistribuir la tierra. Al cambio en la tenencia de la tierra se suman otros hechos. El Gobierno Revolucionario da una efectiva ayuda a los campesinos en semillas y fertilizantes, maquinarias y equipos, en productos químicos y envases, en precios conocidos con anterioridad y que no varían, en la seguridad de vender a los organismos del Estado toda su cosecha, con lo que se eliminan muchos intermediarios explotadores, en la construcción de escuelas y viviendas, de centros de actividades sociales, etc., en la asistencia técnica para trabajar los cultivos y, sobre estas bases, en el estímulo a la diversificación de la producción agropecuaria, con lo que se asegura así más producción y trabajo permanente en el campo.

Un cambio muy grande se ha producido también en la propiedad urbana. Apenas se estableció el Gobierno Revolucionario, decretó una rebaja del 50% en el valor de los arriendos de las casas destinadas a la vivienda y, más adelante, dictó una ley de Reforma Urbana, en virtud de la cual cada arrendatario pasó a ser propietario de la casa en que vivía, pagándola con el arriendo en un plazo que va de cinco a veinte años, según sea la fecha de construcción de la vivienda. Los antiguos dueños de estas casas recibirán, pues, como pago, un dividendo mensual que no puede pasar de 600 mil pesos al mes. Y como abundaban los que eran propie-

tarios de muchas casas y departamentos, que por alquileres recibían millones de pesos mensuales (había uno que recibía 150 millones), queda un remanente de 7 mil millones de pesos chilenos mensuales en poder del Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda, con los cuales éste puede construir 33.600 casas al año. El pequeño o mediano propietario que recibía por alquiler menos de 600 mil pesos mensuales, los seguirá percibiendo íntegros, y si al término del pago de la casa o de las casas que tenía no contare con otros ingresos, recibirá una pensión vitalicia de 150.000 pesos mensuales. Además, en virtud de la Ley de Reforma Urbana, se redujo el precio del metro de tierra para edificación a un máximo de 4.000 pesos chilenos (en La Habana costaba entre 6.000 y 100.000 pesos chilenos), quedó prohibido edificar para arrendar y las casas que construirá el Estado tendrán un alquiler máximo equivalente al 10% del ingreso de los arrendatarios.

La Revolución Cubana comenzó siendo agraria. Pero como avanzó y quiere seguir avanzando, entró luego en choque frontal con el imperialismo. Cuba, en ejercicio de un derecho soberano, resolvió un día no comprarle más petróleo a la Esso, la Texaco y a la Shell, que le vendían el combustible cobrándole un ojo de la cara. Decidió comprarle petróleo a la Unión Soviética, con lo que ahorra entre 25 millones y 30 millones de dólares. Reaccionó el imperialismo y decidió no refinar el petróleo soviético, a lo cual respondió Cuba nacionalizando las refinerías de petróleo.

El imperialismo norteamericano, empeñado en contener y liquidar la Revolución Cubana, recurrió, a esta altura, a mediados del año pasado, a distintas formas de presión, la más

grave de las cuales fue la suspensión de la compra de azúcar cubana. Pero Cuba no está sola, existe afortunadamente el mundo socialista. Y el resultado de este forcejeo, de esta lucha entre Cuba y el imperialismo, es la nacionalización de las empresas norteamericanas y el término de la dependencia respecto de Estados Unidos.

Con la Reforma Agraria y la nacionalización de las empresas imperialistas, culminó, en lo fundamental, la etapa nacional libertadora, antifeudal y antimperialista de la Revolución Cubana y entró a una nueva etapa, a la etapa socialista que comienza con la nacionalización de 383 empresas de los grandes capitalistas cubanos, como son los centrales azucareros, los bancos, las fábricas textiles, las tres grandes fábricas de perfumes y jabones, todas las cervecerías, los ferrocarriles, la industria química, las instalaciones portuarias, las casas importadoras, el comercio en "cadena" y las grandes tiendas.

A las grandes transformaciones en la propiedad rural y urbana, en la industria y en el comercio exterior y el interno al por mayor, se suma la reforma moral educacional. Cuatro loterías al día se tiraban en Cuba. En cada hotel de lujo, había un casino con tómbola y otros juegos de azar. En cada negocio, de cualquier naturaleza que fuere, había un máquina tragamonedas a la cual ingresaban al día 100 pesos cubanos para salir no más de diez como premio. La perversión y la corrupción campeaban por sus fueros. Con los dineros de las instituciones de créditos, ciertos particulares realizaban los más pingües negocios especulativos. Había grandes duques de la administración pública que ganaban mensualmente varios millo-

nes de pesos chilenos. Todo eso terminó casi de la noche a la mañana. Las máquinas tragamonedas desaparecieron casi como por encanto. Las mesas de juego fueron destruidas espontáneamente en los primeros días de la revolución victoriosa. Hoy, en Cuba funciona una sola lotería cada quince días y las ganancias que da son para construcción de viviendas. Los sueldos de los altos funcionarios del Estado se han reducido verticalmente. Hay una nueva moral. El nuevo ejército es un ejército del trabajo, que ayuda a la corta de caña o a la construcción de viviendas. No hay doble sueldos para los oficiales del ejército que desempeñan funciones en la administración pública. Se terminó con los peculados de toda naturaleza. La frase del Comandante Guevara —“en Cuba se puede meter la pata, pero no las manos”— da una idea de las normas morales que allí imperan. En un solo año se construyeron en Cuba diez mil escuelas. Un cuerpo de cien mil voluntarios se ha dado la tarea de terminar en 1961 con el analfabetismo. Cuba será el primer país de América Latina que habrá terminado con esta vergüenza. La nacionalización de los colegios particulares permitirá, además de salvar a una parte de la juventud de la influencia nociva de una educación clerical, unificar a la educación y a la cultura cubanas en cuanto a finalidades y a métodos modernos compatibles con los intereses de la nación entera.

La revolución ha dado sus frutos. Ha significado el aumento de la producción, del consumo y el bienestar de los cubanos. Este año, la cosecha de azúcar sobrepasará los siete millones de toneladas, cifra alcanzada sólo una vez en toda la historia cubana. La producción industrial tuvo el año pasado un aumento del

20% y, en el presente, mantendrá o superará este ritmo de crecimiento. De los 500 mil desocupados que había en 1958, ahora queda poco más de la mitad y hacia fines de 1962 se piensa darle ocupación a todos. Por lo menos el 90% de los cubanos ha salido beneficiado con la revolución. El aumento de los empleos, la primitiva medida de rebaja de los alquileres en un 50%, y de las tarifas de electricidad y de teléfonos en la misma proporción, el desaparecimiento total de los juegos de azar y la nacionalización de los colegios particulares, que lleva apareada en ellos la educación gratuita, para citar sólo cuatro medidas, ha significado un aumento muy importante en los ingresos de los trabajadores cubanos —obreros, empleados y campesinos—, un aumento de la capacidad de consumo y de la demanda de la población consumidora y también un aumento en las ventas de la industria y del comercio. Y es todo esto, junto a los factores nacionales y patrióticos en juego, lo que explica el hecho de que la nación cubana está con la revolución y con el Gobierno Revolucionario de Fidel Castro, y que el pueblo cubano trabaje con entusiasmo desbordante, incluso voluntariamente, seguro de que lo hace en su propio beneficio y no para favorecer a unos pocos, como ocurriría hasta ayer.

Todo esto ha sido posible gracias al esfuerzo y al heroísmo del pueblo cubano, pero también gracias a la solidaridad de los pueblos de América Latina y del mundo entero y, en especial, al apoyo moral y a la ayuda material de los países socialistas, encabezados por la Unión Soviética.

En este último terreno, es preciso destacar el hecho de que la Unión Soviética y demás países socialistas han acudido en ayuda de Cuba, en primer término, comprándole el azúcar que

dejó de adquirirle Estados Unidos y un millón de toneladas más, y suministrándole petróleo y demás abastecimientos que adquiriría de Norteamérica. Pero esto no es todo: la Unión Soviética ha otorgado a Cuba un crédito de cien millones de dólares a veinte años plazo y al dos y medio por ciento de interés. Checoslovaquia le ha dado dos créditos por un total de 40 millones de dólares, también a 20 años y a dos y medio por ciento de interés. China Popular le ha facilitado un crédito de 60 millones de dólares, sin interés y sin plazo fijo de amortización. Con la ayuda crediticia y técnica de los países socialistas, Cuba empieza a poner en marcha un vasto plan de industrialización que va desde la instalación de una industria siderúrgica, capaz de producir hacia 1965 más de un millón de toneladas de acero, hasta usinas para fabricar motores y automóviles, pasando por la instalación de fábricas que produzcan un sinnúmero de artículos de la industria ligera y mediana. Alcanza a un centenar de fábricas, las que están en ejecución o en proyecto.

A propósito de esta ayuda que prestan los países socialistas, los imperialistas yanquis ¿qué pueden decir que no sean simples y groseras calumnias en torno a la supuesta penetración soviética?

La verdad es que por fin un país latinoamericano encuentra, precisamente en el mundo socialista, amigos que lo ayudan a forjar su propia economía independiente, en las condiciones más ventajosas en cuanto a plazos e intereses por los créditos otorgados y sin ninguna exigencia, absolutamente ninguna, que siquiera remotamente pudiera considerarse lesiva a la soberanía nacional. Al firmar estos convenios con la Unión Soviética y demás países socialistas, Cuba no contrae ningún compromiso, salvo el de pagar los

créditos en las condiciones mutuamente conve-  
nidas.

Y si hoy día en Cuba hay una gran simpa-  
tía por la Unión Soviética, ello no es sino un fe-  
nómeno absolutamente espontáneo y natural.

La sola existencia del mundo socialista y el  
hecho de que en la balanza de la historia pesen  
hoy más las fuerzas del socialismo, del anticolo-  
nialismo, de la paz y de la democracia, han crea-  
do una coyuntura histórica que les permite a  
los pueblos subdesarrollados, coloniales o semi-  
coloniales, emprender el camino de su indepen-  
dencia y de su progreso social sin temor a ser  
aislados políticamente ni asfixiados económica-  
mente. Existe una nueva situación internacio-  
nal, que es la que ha permitido a Cuba realizar  
y llevar adelante su grandiosa revolución. Tal  
situación no existía hace siete años y por eso  
Guatemala fue aplastada. Pero se ha venido  
creando en los últimos tiempos, lo que ha per-  
mitido a Egipto, Guinea, Cuba y otros países,  
marchar por su propio camino y rechazar, en el  
caso egipcio y cubano, incluso la agresión arma-  
da.

Han pasado definitivamente los tiempos en  
que los infantes de marina norteamericanos po-  
dían desembarcar impunemente en las costas de  
los países de América Latina. El Primer Minis-  
tro de la Unión Soviética, Khrushchev, fue muy  
claro en el mensaje que envió a Mr. Kennedy a  
raíz del desembarco de los mercenarios en la  
Ciénaga de Zapata. La Unión Soviética, él dijo  
en síntesis, prestará a Cuba toda la ayuda que  
sea necesaria en defensa de su soberanía e in-  
dependencia. Y es bueno que Ud. tenga presente  
—le agregó— que una agresión directa a Cuba  
producirá inevitablemente reacciones en cadena  
en otras partes del mundo.

Así están objetivamente planteadas las cosas. El mantenimiento de la paz va indisolublemente ligado al respeto de la soberanía de todas las naciones. De ahí que los planes de agresión de los Estados Unidos en contra de Cuba envuelven un grave peligro contra la independencia de nuestros pueblos y contra la paz mundial.

La reciente reunión celebrada en Viena por el Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Khrushchev, y el Presidente de los Estados Unidos, señor Kennedy, es un paso importante en el aflojamiento de la tensión internacional. Pero, como los imperialistas mantienen su política de hostilidad hacia Cuba, se puede afirmar que en torno al llamado problema cubano subsiste un peligro contra la paz mundial. Además, la situación en el Caribe se complica con lo que ocurre en Santo Domingo. Al desaparecimiento de Rafael Leonidas Trujillo, puesto hace 31 años como dictador por los Estados Unidos, ha seguido una persecución sangrienta contra los opositores, surcan las aguas caribeñas los barcos norteamericanos, surge el peligro de una intervención yanqui contra los patriotas dominicanos y se puede temer, incluso, que se aproveche esta situación para nuevas provocaciones contra Cuba.

Mas los que hemos ido a Cuba podemos certificar, en la forma más categórica, que no hay ni habrá ejército mercenario capaz de aplastar la Revolución Cubana y que, si los Estados Unidos se deciden a una intervención directa, los cubanos harán honor a su lema de Patria o Muerte. Es claro, dada la superioridad de Estados Unidos en relación a Cuba, en el terreno militar, de población, etc., los imperialistas podrían, hipotéticamente, vencer en una guerra yanqui—cubana. Pero para ello tendrían que pa-

gar un precio muy caro y destruir completamente las ciudades y los campos cubanos, al mismo tiempo que asesinar a cientos de miles o a millones de cubanos, para tener que enfrentar la hostilidad del resto por muchísimos años. Esto da una idea del crimen que se cometería contra un pueblo hermano del nuestro, aunque es claro también que a tal extremo no podría llegarse, porque los pueblos de América Latina y del mundo entero y las naciones socialistas y neutrales no lo permitirían.

Es muy grande la responsabilidad que pesa sobre los países latinoamericanos en lo que a la defensa de Cuba se refiere, en lo que atañe a la solidaridad con el pueblo cubano. Los imperialistas norteamericanos, que durante la agresión del mes de abril pasado sintieron en toda América Latina y en el mundo entero cómo se levantaban los pueblos en su contra, se dan cuenta de que una nueva agresión a Cuba provocaría una tempestad de odio antimperialista todavía más grande en las tierras de América. De ahí el empeño que ponen en estos momentos en crear la confusión respecto a Cuba, en aislarla de sus hermanas de América Latina y en ganar a todos los gobiernos del Continente para una política de bloqueo económico, de cerco político y de agresión militar abierta, si esto último les es posible. No se necesita tener muchos dedos de frente para comprender que el viaje de Adlai Stevenson por diversos países del Continente, la Conferencia Económica que se realizará en Montevideo el 15 de julio y todos los arrumacos financieros que hacen respecto a las distintas naciones de América Latina, tienden a conquistarlas para una política anticubana más activa.

La posición que nuestro país debe mantener respecto a Cuba no puede estar determina-

da por la existencia o no de posibilidades de crédito en Norteamérica, tanto menos cuanto que Estados Unidos no es el único que puede ofrecer créditos y los que ofrece no están precisamente al margen de condiciones lesivas.

Y bien, la política del Gobierno del señor Alessandri enunciada frente a Cuba no es clara. Sus pronunciamientos en favor del principio de no intervención son tímidos, sin fuerza. Sus expresiones de apoyo a los "derechos humanos" y a la "democracia representativa", en la forma en que esto se interpreta en los círculos dirigentes, lo hacen darse la mano con los que atacan a Cuba. La posición oficial de nuestro Gobierno da para un barrido y un fregado. Ciertamente, no es la misma de Guatemala, Costa Rica y otros países, dirigidos por gobiernos títeres de Norteamérica. Pero ¡cuán distante aparece de la asumida por Brasil o México, o por Ecuador, que es país aún más pequeño que el nuestro!

A nuestro juicio, Chile debe tener una posición inequívoca, en defensa del principio de la no intervención, que no puede estar subordinada a condiciones de ninguna naturaleza.

Esta es la posición que corresponde al interés y a la tradición de Chile. En la lucha que en el siglo pasado libró Cuba por su independencia tuvo siempre a su lado a lo mejor de nuestra patria. Benjamín Vicuña Mackenna, como agente confidencial de Chile en Estados Unidos, como escritor y periodista, libró una lucha titánica por la libertad de Cuba y Puerto Rico. Como afirma Eugenio Orrego Vicuña, fue obra de Benjamín Vicuña "el comienzo de la primera cruzada internacional en favor de la emancipación antillana". Nuestro gran historiador escribió al gobierno chileno de esa época criticándolo porque no cooperaba activamente a la causa de la libera-

ción de Cuba. En el mismo sentido se dirigió al Gobierno de Perú. Para sostener la causa de Cuba, fundó el periódico "La Voz de América". El ejemplo de Vicuña Mackenna fue seguido por muchos otros, en especial durante la guerra de liberación cubana de fines del siglo pasado. Guillermo Matta, Lastarria, Cornelio Saavedra, Eduardo de la Barra, los Arteaga, Allemparte, Palazuelos, Samuel Lillo y otros chilenos ilustres del siglo pasado y de comienzos del presente, vibraron con la Revolución Cubana. El periódico radical "La Ley" sostuvo con fuerza esta causa. La Sociedad Unión Americana, que fundó el General Las Heras, promovió la solidaridad con Cuba. Surgieron Comités de Solidaridad con los cubanos en Iquique, Antofagasta, Caldera, Copiapó, La Serena, Los Andes, Rancagua, Curicó, Cauquenes, Linares, Parral, Chillán, Caupolicán, Lota, Coronel, Los Angeles, Temuco y Lautaro. Se realizaron mítines, se recibieron delegaciones de patriotas cubanos. Se reunieron dineros para la causa cubana y un grupo de jóvenes chilenos partió a la isla en 1896, a pelear por la Independencia cubana, encabezados por dos oficiales del Batallón número 2 de Infantería, el capitán Marcoleta y el teniente Gabler. Les siguió otra veintena de ex militares y marinos encabezados por el comandante Sotomayor, que alcanzó un puesto de alta graduación en el ejército cubano de Pinar del Río. Allí, en tierra cubana, luchando por la independencia de un país hermano, murieron muchos chilenos, entre ellos, los oficiales Sotomayor, Marcoleta y Gabler, dejando, sin embargo, una página siempre viva de la solidaridad del pueblo chileno con los pueblos que luchan por su independencia.

Hoy como entonces, Cuba lucha por su independencia y, como ayer, hoy nuestro pueblo

está con ella en su batalla heroica contra los nuevos colonizadores, los imperialistas norteamericanos.

Como en aquella época, debemos formar muchos comités, cientos, miles de comités de defensa y solidaridad con la república hermana de Cuba, reunir dinero para ayudarla y hasta enviar voluntarios en caso de verse envuelta en una guerra de agresión imperialista.

Y debemos hacerlo no sólo por razones de fraternidad, no sólo por sentimientos solidarios, lo que ya de por sí es muy grande, sino por nosotros mismos, por nuestra propia causa, porque la lucha de Cuba es nuestra lucha, porque forma parte de nuestra propia cruzada liberadora, porque el afianzamiento y desarrollo de la Revolución Cubana acercará el día de nuestra propia victoria, de nuestra independencia verdadera.

He dicho.

*SOBRE LAS DIVERGENCIAS  
ENTRE EL PC DE CHINA  
Y EL MOVIMIENTO  
COMUNISTA  
INTERNACIONAL*

Intervención en el Pleno del Comité  
Central del PC de Chile, realizado  
del 7 al 9 de junio de 1963.

## CAMARADAS:

En las últimas semanas han circulado profusamente en los círculos de izquierda, incluidas las filas de nuestro Partido, numerosos documentos políticos contrarios a nuestra línea y a la del movimiento comunista internacional.

Esto ha sido causa de una honda preocupación de nuestros militantes.

No podemos pasar por alto esta situación. Por eso se ha creído conveniente que diga algunas palabras acerca de los asuntos a que se refieren esos documentos, esto es las divergencias surgidas entre el Partido Comunista de China y la casi totalidad del movimiento comunista internacional.

Mientras tales divergencias se mantuvieron en un determinado plano, sin salir a la discusión pública directa, nuestro Comité Central se limitó a reforzar la educación del Partido en la línea del movimiento comunista internacional, a entregar amplias informaciones internas al activo de Santiago, Valparaíso, Concepción y otras ciudades, así como a los cuadros más responsables a través de todo el país y a la Dirección de la Juventud Comunista. En las diversas reuniones internacionales en que nos ha tocado participar hemos dado nuestra franca y abierta opinión en contra de las posiciones erróneas de los camaradas chinos. Además, le hemos dirigido dos cartas al Comité Central del Partido Comunista de China, dándole a conocer nuestros puntos de vista.

De todos los partidos comunistas que son más o menos 90, sólo uno, el Partido Albanés del Trabajo, está ciento por ciento con las posiciones de los camaradas chinos y dos o tres más las comparten en alguna medida. El resto está en desacuerdo con ellos. De manera que no se trata, como algunos dicen, de discrepancias entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética. Se trata de discrepancias entre el Partido Comunista de China, apoyado por los albaneses, y el conjunto del movimiento comunista internacional, comprendido el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Es lamentable y doloroso ver que la Dirección del Partido Comunista de China se ha estado habituando a referirse a los partidos comunistas en términos que nada tienen que ver con la fraternidad ni con la realidad de las cosas. Los escritos de los camaradas chinos están plagados de ataques contra "algunas personas", "los revisionistas modernos" o "los autodenominados marxistas-leninistas", frases con que se refieren eufemísticamente a los partidos que no están de acuerdo con ellos.

En el documento de los camaradas chinos: "Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros", se afirma que los partidos comunistas que critican sus posiciones erróneas persiguen "la vana esperanza de borrar de un plumazo el marxismo-leninismo, de suprimir la lucha liberadora de los pueblos y naciones oprimidos y de salvar a los imperialistas y reaccionarios de los diversos países de la ruina que les espera"; que recurren "a todos los medios para atar de pies y manos a los pueblos en su lucha"; que intentan "paralizar la voluntad revolucionaria de los pueblos, hacerles renunciar a la acción revolucionaria y debilitar con

ello las fuerzas que combaten al imperialismo y defienden la paz mundial"; que, en fin, le dicen a los pueblos que "aguarden a que los países socialistas venzan definitivamente al capitalismo en el desarrollo de las fuerzas productivas" porque "entonces, por imperativo natural, tendrán ustedes de todo y caerá el imperialismo".

## UN LENGUAJE QUE NO TIENE NADA DE COMUNISTA

Como se ve, los camaradas chinos no se quedan en chicas. Lanzan a troche y moche tal clase de acusaciones contra el movimiento comunista internacional, que de corresponder ellas a la realidad, no se podría comprender el odio del imperialismo contra los partidos comunistas, éstos no serían partidos comunistas y el Partido Comunista de China no tendría por qué preocuparse de nuestra suerte.

En sus últimos documentos, los dirigentes comunistas chinos han llegado al extremo de hacer suyas las calumniosas imputaciones del enemigo en el sentido de presentar al Partido Comunista de la Unión Soviética como un capataz con bastón de mando y a los demás partidos comunistas como subordinados a ese bastón.

Y a raíz de haber publicado en su prensa ciertas opiniones de algunos partidos comunistas que están en desacuerdo con ellos, los camaradas chinos se han dirigido a los mismos en los siguientes términos:

"Señores revisionistas contemporáneos: ¿Se atreven ustedes a hacer otro tanto? Si son hombres, lo harán. Pero con una conciencia culpable y una causa injusta, con el rostro fiero y el

corazón débil, en apariencia fuertes como toros, pero cobardes como las ratas por dentro, ustedes no se atreverán. Afirmamos que no se atreverán. ¿No es así? ¡Contesten, por favor!”.

Este lenguaje que no tiene nada de comunista, demuestra hasta dónde ha llegado la situación por parte de los camaradas chinos.

Por el lado de los partidos comunistas que han criticado a los camaradas chinos se podrán encontrar conceptos más o menos fuertes e incluso algunos que podemos no compartir, pero, con todo, dentro de argumentaciones de principios y nunca comparaciones con las ratas ni apelaciones a la hombría.

En nuestra infancia, esto de poner en duda la hombría de uno era el punto de partida y el centro de las riñas escolares. Para nuestra mentalidad de niños, este concepto burgués de la hombría era lo fundamental. Pero con el tiempo nos despojamos de él y nunca lo hemos encontrado en los textos de Marx, de Engels o de Lenin.

Pues bien, las discrepancias tienen relación directa con los problemas más importantes de la política del movimiento comunista internacional.

Veamos algunas.

### *LA LUCHA POR LA PAZ: PRINCIPAL DEBER DE LOS COMUNISTAS*

Las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960 señalaron que el principal deber de los comunistas es la lucha por la paz mundial, por liberar a la humanidad de los horrores de la guerra ató-

mica, por imponer la coexistencia pacífica entre los Estados de distinto sistema social y por lograr el desarme general y completo.

Los camaradas chinos participaron en ambas Conferencias y suscribieron sus declaraciones. A menudo reiteran su fidelidad a ambos documentos e invocan las tesis que ellos contienen. Más aún, en algunos de sus escritos participan de la idea de que en nuestra época es posible evitar la guerra, se manifiestan partidarios de la coexistencia pacífica entre Estados de distinto régimen social y del desarme; pero, pese a ello, su posición en estas materias sigue siendo distinta a la línea general del movimiento comunista internacional. Esto se manifiesta en la constante reiteración de planteamientos básicos que constituyen el fondo y la esencia de la línea del Partido Comunista de China.

Los camaradas chinos no plantean la lucha por la paz como la tarea central. Presentan a los Partidos Comunistas y a los Estados socialistas que sostienen con fuerza la lucha por la coexistencia pacífica como si estuvieran empeñados en lograr cualquier clase de compromiso con el imperialismo, en arreglarse con él a expensas de los pueblos. Los presentan también como portadores de la idea de la coexistencia entre los Estados de distinto sistema social en forma de coexistencia de clase y de renuncia a la lucha de clases en la esfera de cada país. Los camaradas chinos estiman plenamente válidas y actuales las siguientes declaraciones de Mao Tse-tung, contenidas en una entrevista que le hiciera en 1946 la escritora norteamericana Anne Louise Strong, la cual se dedica hoy a escribir "Cartas desde Pekín", de claro contenido antisoviético. En esa oportunidad el camarada Mao Tse-tung dijo: "Los Estados Unidos y la Unión Soviética están separa-

dos por una extensa zona en que hay muchos países capitalistas coloniales y semicoloniales de Europa, Asia y Africa. Antes que los reaccionarios norteamericanos hayan subyugado a esos países no se puede hablar de un ataque a la Unión Soviética”.

Considerar justas estas declaraciones equivale a negar el peligro de una tercera guerra mundial, puesto que ésta sería, en primer término, una guerra entre EE.UU. y la Unión Soviética.

Por otra parte, en contradicción con tal pensamiento, sostienen la vieja teoría de la inevitabilidad de la guerra, planteando que su erradicación se podrá lograr sólo “una vez que la humanidad haya eliminado al capitalismo”. Y tomando en forma dogmática ciertas palabras de Lenin, afirman que el proletariado convertirá en chatarra toda clase de armas **sólo después**, y de ningún modo antes, de haber desarmado a la burguesía, se subentiende que en escala mundial. En otras palabras, **tampoco** creen en la posibilidad del desarme.

## *LA HUMANIDAD PERCIBE EL PELIGRO DE GUERRA TERMONUCLEAR*

El peligro de una guerra termonuclear es percibido prácticamente por la humanidad entera. Hay ya conciencia mundial en el sentido de que tal guerra sería la más horrenda catástrofe, que causaría la muerte de centenares de millones de hombres y devastaría países enteros, tanto capitalistas como socialistas. Sobre montones de escombros y cadáveres quienes sobrevi-

vieran, gran parte de ellos lisiados y tarados, se encontrarían en una situación que sólo de imaginarla produce escalofríos a cualquier ser humano. Sin embargo, este peligro, esta perspectiva dantesca es mirada displicentemente por los camaradas chinos.

Los camaradas chinos no pueden menos que afirmar que “una guerra imperialista acarreará inmensos sacrificios a los pueblos de los diversos países (incluidos los pueblos de EE. UU. y otros países imperialistas); pero si los imperialistas imponen ese sacrificio a los pueblos del mundo, estamos seguros que esos sacrificios serán recompensados, como lo demuestra la experiencia de la Revolución en Rusia y en China. Los pueblos victoriosos crearán muy rápidamente, sobre las ruinas del imperialismo derrotado, una civilización mil veces superior que la existente bajo el capitalismo y construirán un futuro verdaderamente maravilloso”.

Como es natural, semejante planteamiento, hecho por primera vez en el artículo “Viva el leninismo”, publicado en abril de 1960 en Pekín, produjo estupor en las filas del movimiento comunista internacional y en todos los partidarios de la paz. Pero los camaradas chinos han vuelto a él. En el mencionado documento “Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros”, insisten en tales ideas. Luego de citar nuevamente aquellas palabras, dicen textualmente:

“¿No es esto verdad?

“Pero en estos años —continúan diciendo—, ciertos sedicentes ‘marxistas leninistas’ tergiversan y censuran de manera desenfrenada estas tesis marxistas-leninistas, interpretan tercamente las ruinas del imperialismo como ‘las ruinas de la humanidad’, e igualan el destino del sis-

tema capitalista con el de la humanidad. Estas son, en realidad —concluyen expresando—, afirmaciones que defienden el sistema imperialista”.

## *POSICIONES QUE ESTAN EN PUGNA CON EL MARXISMO*

Una de dos: o los camaradas chinos no tienen idea de lo que sería una tercera guerra mundial o tienen un desprecio olímpico (por la vida de millones y millones de seres humanos, lo que está en pugna con el marxismo-leninismo, que es la más alta expresión del humanismo.

En una tercera guerra mundial no habría diferencia entre frente y retaguardia, entre combatientes y población civil. La muerte no sólo segaría la vida de los soldados. En sólo 48 horas de guerra termonuclear podrían perecer entre 500 y 700 millones de seres humanos. De modo que los “inmensos sacrificios” que sufriría la humanidad serían inevitablemente mucho más inmensos de lo que aparecen en las palabras ya citadas de los camaradas chinos. En tales condiciones no se puede mirar alegremente la “recompensa” a que hacen alusión, es decir, el triunfo de los pueblos sobre el imperialismo en escala mundial en forma de tener que construir el socialismo sobre un gigantesco cementerio y la desolación de gran parte del planeta, tanto menos cuanto que felizmente la humanidad tiene otros caminos para llegar a la nueva sociedad.

En cuanto a que el nuevo mundo se construiría “sobre las ruinas del imperialismo derrotado” y no también sobre las ruinas de la humanidad; en cuanto a que “ciertos sedicentes marxistas-leninistas” igualan en este caso “el

destino del sistema capitalista con el de la humanidad”, ¿cómo podría hacerse de manera que las bombas atómicas derrumbaran sólo al imperialismo, mataran sólo a los capitalistas?

Relación con lo ya dicho tiene la posición de los camaradas chinos ante las armas atómicas. “Parecen terribles, pero no lo son”, dijo en 1946 y sigue sosteniendo hoy el camarada Mao Tse-tung. “Claro que la bomba atómica es un arma destructora de masas —ha añadido—, pero el desenlace de una guerra lo decide el pueblo y no una o dos armas nuevas”. Para ellos, para los camaradas chinos, no tiene gran importancia ni influencia el hecho de que la Unión Soviética tenga la primacía en dichas armas. Y por eso declaran, en abierta crítica a la Unión Soviética: “Nunca hemos considerado que blandir las armas nucleares como un medio de resolver los conflictos internacionales sea una actitud marxista-leninista”.

Los camaradas chinos citan a menudo la conocida formulación marxista de que la historia la hacen las masas, queriendo significar que hay quienes la han echado al olvido.

Pero la cuestión no es ésta. La historia la hacen las masas, los pueblos, pero, evidentemente, que no tomados como simples conglomerados humanos, al margen de las fuerzas materiales y morales de que disponen, de su poder político, económico y militar. Así, por ejemplo, cuando se habla de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, no sólo se tiene en cuenta el número de habitantes, los mil millones de seres humanos que pueblan los países socialistas. Se tiene en cuenta, además, el hecho de que allí las masas están en el poder, han construido ya el socialismo, tienen una alta conciencia revolucionaria, disponen de una gran potencia económica,

cuentan con poderosos aliados declarados o potenciales en todo el mundo y desde el punto de vista militar, aventajan al imperialismo.

Es, pues, absurdo separar o contraponer el citado principio marxista —el de que la historia la hacen las masas— del hecho de que las armas modernas, las bombas atómicas y de hidrógeno, juegan un papel decisivo en la cuestión de la guerra y la paz.

## O COEXISTENCIA PACÍFICA O GUERRA TERMONUCLEAR

Es inaceptable la posición del Partido Comunista Chino en relación al grave peligro y a las tremendas consecuencias que traería una tercera guerra mundial. La humanidad ha llegado a un momento decisivo para su desarrollo. El dilema que surge de este momento histórico es tajante: o coexistencia pacífica o guerra termonuclear total. No hay otra alternativa.

La lucha por la paz es la más noble bandera de nuestra época y recoge los más vehementes sentimientos de todos los pueblos de la tierra.

La lucha por la paz permite aislar y frenar a los círculos más agresivos del imperialismo y, por tanto, en el plano internacional es una forma, la forma superior de la lucha de clases.

La lucha por la paz y la coexistencia pacífica no desaloja, sino que presupone el combate en el terreno de la ideología y demás esferas de la actividad humana. En la contienda histórica de nuestro tiempo, entre el socialismo y el capitalismo, se trata de excluir sólo una cuestión: la guerra entre ambos sistemas.

La lucha por la paz y la coexistencia pacífica no excluye ninguna forma de combate de clase en el interior de cada país, ni está en contradicción con la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación nacional, incluidas las guerras de liberación nacional. Por el contrario, en condiciones de paz y de coexistencia pacífica se ensanchan las posibilidades del desarrollo victorioso de esta lucha en cualquiera de sus formas. Los ejemplos de Cuba y Argelia y de todas las naciones que han conquistado su independencia en los últimos años son pruebas concluyentes de este aserto.

No cabe ninguna contraposición entre la lucha por la paz y la lucha por la liberación nacional de los pueblos oprimidos.

## *LA SUPERIORIDAD DEL SOCIALISMO*

El camino hacia el socialismo pasa a través de la lucha por la paz mundial y por la coexistencia pacífica. Ello permite, primero como queda dicho, aislar y atar las manos de los círculos más agresivos del imperialismo y, segundo, dar oportunidad a las masas populares de todo el mundo no socialista de ver y comprender la superioridad del socialismo sobre el capitalismo en todos los órdenes, incluido lo principal, el bienestar material y cultural y la cuestión de la libertad.

Gracias a la superioridad del socialismo en los ritmos de su desarrollo económico y a los procesos sociales, culturales y políticos que acompañan ese desarrollo, llegará el momento en que quedará en plena evidencia que es un régimen mil veces mejor que el capitalismo. En ese ins-

tante caerán las vendas de los ojos de millones de trabajadores del mundo capitalista que hasta hoy han vivido en el engaño y éstos volcarán sus fuerzas en la lucha por el socialismo.

Esto, camaradas, es cuestión de pocos años. Pero por pocos que sean, no se trata, por supuesto, de aguardarlos plácidamente. Nadie ha planteado así las cosas. Ningún Partido Comunista está a la espera de ese momento con los brazos cruzados. En lo que respecta a nosotros, bien se sabe que luchamos por la conquista de un gobierno popular dentro de un futuro aún más inmediato del previsto para el triunfo del socialismo en la emulación económica con el capitalismo.

En la teoría, es inobjetable la política del movimiento comunista internacional que coloca en el centro de su actividad la lucha por la paz y la coexistencia pacífica. En la práctica, los éxitos de esta política no han hecho sino confirmar su justeza. Los errores prácticos son posibles, pero ellos no invalidan la política general del movimiento comunista internacional y, en último término, son de responsabilidad del o de los destacamentos que los puedan cometer o haber cometido.

La forma en que cada cual se ha comportado frente a un gran acontecimiento más o menos reciente y muy cercano a nosotros puede, tal vez, arrojar mayor claridad sobre estos problemas.

## *EN LA CRISIS DEL CARIBE SE SALVO LA PAZ MUNDIAL*

Me refiero a la crisis del Caribe.

A fines de octubre del año pasado el gobierno imperialista de los EE.UU. estuvo a punto de

lanzar sus fuerzas armadas sobre Cuba. De este peligro existía plena evidencia, corroborada más tarde por declaraciones de varios voceros yanquis.

¿Qué hacer ante tan grave amenaza? ¿Esperar la invasión para actuar? Y, de esperarla, ¿cómo responder a ella? Cuba está situada a muchos miles de kilómetros de la Unión Soviética. Los soldados soviéticos no podían llegar allí en una proporción decisiva y con la prontitud del caso. Los barcos soviéticos se demorarían muchos días en arribar al Mar de las Antillas y, de llegar a él, sería para librar batallas lejos de sus bases, con todos los inconvenientes que ello implica. Aviones soviéticos pueden volar desde la URSS hasta Cuba, en pocas horas, pero aparte de que una batalla no se podría ganar allí sólo con la aviación, está el problema de dónde aterrizar en cantidades masivas, tanto para reaprovisionarse como para entrar y salir al combate. En estas condiciones, si se esperaba pasivamente la invasión, la disyuntiva aparecía siendo: o dejar a Cuba en el abandono o lanzar cohetes contra EE.UU. desde la Unión Soviética. Lo primero, el abandono de Cuba, era una catástrofe cuyo resultado habría sido el aplastamiento de su revolución, postergar por muchos años la liberación de América Latina y colocar al imperialismo en condiciones de tomar la ofensiva en todo el mundo. Lo segundo, el empleo de los cohetes desde territorio soviético, habría significado la guerra termonuclear. Fue en estas circunstancias que se resolvió instalar en Cuba cohetes de alcance medio. Con ello se produjo un cambio substancial en la correlación de fuerzas en la zona del Caribe. Se demostró a los imperialistas que si agredían a Cuba recibirían de ésta una respuesta con la cual no contaban al ins-

tante de planear la invasión. Sintieron, pues, en sus narices el tufo de la guerra atómica. Esto los desesperó, pero, al mismo tiempo —y aquí está lo importante— los obligó a desistir de aquellos planes y a entrar en compromisos de no agresión.

En la cuestión del Caribe había dos peligros: la invasión yanqui a Cuba y el estallido de una guerra mundial termonuclear. Que ambos peligros fueron conjurados es un asunto que no admite discusión. La invasión se desbarató. La Revolución Cubana sigue adelante. La paz mundial se salvó una vez más.

## *LA CONTRARREVOLUCION RECIBIO SERIOS GOLPES*

Entre los contrarrevolucionarios cubanos y el gobierno de EE.UU. se ha abierto una grieta. El Gobierno yanqui se peleó con Miró Cardona, que era el jefe de los gusanos: le retiró el apoyo económico al Consejo contrarrevolucionario, el cual terminó por disolverse, y tomó medidas que dificultan las incursiones navales y aéreas contra Cuba desde territorio norteamericano. La contrarrevolución ha recibido serios golpes.

Más aún, el Presidente de los EE.UU. se ha visto obligado a declarar que ningún soldado yanqui será lanzado contra Cuba a menos que allí estalle una rebelión interna y la URSS envíe tropas para ayudar a aplastarla. Aunque esta declaración acusa todavía una mentalidad de gendarme, significa, indiscutiblemente, un cambio en la situación.

Es claro, sin embargo, que el imperialismo no se ha transformado ni se va a transformar en amigo de la Revolución Cubana y que sigue y seguirá haciendo todo lo posible para apagar

esta llama revolucionaria que es un ejemplo para todos los pueblos de América Latina. Por ahora pone el acento en el cerco económico y político, en aislar a Cuba, en impedir los viajes de los hombres y mujeres de América, hacia y desde Cuba, todo lo cual exige desarrollar la solidaridad con Cuba y combatir todas estas medidas restrictivas que diversos gobiernos del Continente están aplicando bajo la presión de Estados Unidos.

Con todo, se puede afirmar que la Revolución Cubana entra a una nueva etapa de consolidación y avance.

La solución que se dio a la crisis del Caribe ha dado, pues, dos resultados tangibles: ha desaparecido por ahora el peligro de una invasión norteamericana contra Cuba y se ha conjurado una grave amenaza a la paz mundial.

Estos son hechos claros, indiscutibles. No obstante, los camaradas chinos han atacado la actuación de la Unión Soviética. La han acusado de dos errores: de aventurerismo y de capitulacionismo. El error de aventurerismo, consiste, según la opinión de los camaradas chinos, en haber instalado cohetes en Cuba, y el de capitulacionismo en el hecho de haberlos retirado.

Los camaradas chinos fueron aún más lejos. En el "Diario del Pueblo", del 5 de noviembre, sostuvieron que el compromiso a que se había llegado en la crisis del Caribe era un Munich contra Cuba. Por su parte, el periódico "Zeri Popullit", órgano del Partido Albanés del Trabajo, del Partido que está ciento por ciento con las posiciones de los camaradas chinos, sostuvo por esos días que se había cometido una gran traición a espaldas de los comunistas y de los trabajadores.

## UN CARGO GRATUITO CONTRA LA UNION SOVIETICA

La palabra Munich significa en el lenguaje político arribar a un compromiso con el enemigo sobre la base de sacrificar la independencia y la soberanía de un determinado país. El pacto de Munich fue inmediatamente seguido de la ocupación de Checoslovaquia por Hitler. En el caso del Caribe no ha ocurrido nada de esto, pasando a ser un cargo gratuito la afirmación ya citada. En cuanto a lo dicho por los albaneses ni siquiera cabe un comentario, sino sólo registrar el hecho.

Para los comunistas chilenos, como para todo nuestro pueblo, el asunto es claro: se salvó Cuba y la paz del mundo gracias al heroísmo del pueblo cubano y a la actitud decidida, valerosa, flexible y sagaz de la Unión Soviética, del Partido Comunista de la URSS y del camarada Jruschov.

Estamos, por cierto, con la opinión de Fidel Castro, quien, en el mitin del Estadio Lenin de Moscú, pronunciara las siguientes palabras: "Ha transcurrido el tiempo, y con el tiempo se ha hecho luz sobre los acontecimientos. Los planes imperialistas de invadir a Cuba han fracasado y la guerra se evitó: quedaba el peligro de que los imperialistas interpretaran erróneamente los acontecimientos, mas la advertencia oportuna y enérgica de la Unión Soviética en el pasado mes de marzo, pudo tranquilizar a los más exaltados guerreristas.

"En ocasión de la visita de nuestra delegación a la URSS, los imperialistas habrán podido ver hasta dónde llega la solidaridad del Partido Comunista de la URSS, del Gobierno y del pueblo soviéticos por la Revolución Cubana. Se

“comprende en toda su grandeza el gesto de un  
“país que, en defensa de una pequeña na-  
“ción —a muchos miles de millas de distancia—,  
“puso en la balanza de los riesgos de una guerra  
“termonuclear, el bienestar alcanzado en cua-  
“renta años de trabajo creador y de inmensos  
“sacrificios.

“El país soviético, que en la Gran Guerra  
“Patria contra el fascismo perdió muchas más  
“vidas que el total de la población de Cuba para  
“defender su derecho a existir y crear las enor-  
“mes riquezas con que cuenta, no vaciló en  
“arriesgarse en una dura guerra en defensa de  
“nuestro pequeño país. La historia no conoce un  
“ejemplo igual de solidaridad. ¡Eso es el inter-  
“nacionalismo, eso es el comunismo!...”

## *SE PUEDE ATAR LAS MANOS AL IMPERIALISMO*

Los camaradas chinos son autores de la tesis de que el imperialismo es un “tigre de papel” y de que hay que despreciarlo estratégicamente y tomarlo muy en serio desde el punto de vista táctico. En el caso del Caribe no han sido consecuentes con su propia teoría ya que se trataba de un problema concreto y, por lo tanto, de adoptar una posición táctica. Pero hay que añadir, por la difusión que ha tenido dicha teoría, de que ella es falsa y que, contrariamente a lo que sostienen los camaradas chinos, no equivale a la afirmación de Lenin en el sentido de que el imperialismo es “un coloso con pies de barro”. En esta expresión figurada de Lenin hay dos ideas consubstanciales: la idea de que el imperialismo es un coloso y la idea de que tiene una debilidad, los pies de barro. En la imagen china sólo se re-

presenta la debilidad del imperialismo, el tigre imperialista aparece todo entero de papel, careciendo de importancia la propia calificación de tigre. La verdad es que el leninismo se caracteriza por evaluar correctamente la situación, tanto desde el punto de vista estratégico como táctico.

En el mundo se han producido grandes cambios. El socialismo se ha erigido en un sistema mundial. Teniendo en cuenta todos los factores, el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad, determinan, como señala la Declaración de los 81, tanto el contenido principal como la dirección principal y las principales peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad humana de nuestros días. Dicho en otras palabras, la correlación de fuerzas favorece ahora el campo del socialismo y de la liberación nacional. De ahí la posibilidad de atar las manos del imperialismo, de impedir el estallido de una tercera guerra mundial siempre que, claro está, las fuerzas amantes de la paz se mantengan permanentemente vigilantes y movilizadas.

Esto no significa que el imperialismo haya dejado de ser agresivo, que su naturaleza haya cambiado ni cosa parecida. Significa simplemente que ya no puede disponer a su antojo de los destinos de la humanidad.

## *UNA POSICION DOGMATICA Y SECTARIA*

El Partido Comunista de China no mira las cosas de esta manera y aborda problemas tan importantes como el de la guerra y el de la paz

como si nada hubiese cambiado, como si viviéramos la época de cuarenta o cincuenta años atrás y, para juzgar la situación de hoy, coge de aquí y de allá algunas letras y no el espíritu del leninismo.

La posición de los camaradas chinos es dogmática y sectaria. Es claro que rechazan esta calificación y, por su parte, como ya se ha dicho, tildan de revisionistas a todos los Partidos Comunistas que no están de acuerdo con ellos.

Por revisionismo se entiende la tendencia a rechazar algunas tesis del marxismo-leninismo o a negarles validez universal, a colocar las peculiaridades nacionales por encima de los rasgos comunes generales a todo proceso revolucionario, a creer que el capitalismo puede evolucionar hacia el socialismo sin revolución ni dictadura del proletariado.

El revisionismo surgió como principal peligro del movimiento comunista hace algunos años. Pero en este instante, el dogmatismo ha pasado a ser el principal peligro, del cual lleva la voz cantante y sonante el Partido Comunista de China. En varios destacamentos del movimiento comunista internacional se pueden aún observar ciertas manifestaciones de revisionismo, pero en los problemas que hemos tratado, en los problemas acerca de los cuales se plantea la discrepancia entre el movimiento comunista internacional y los camaradas chinos, no hay nada, absolutamente nada de esto. Más aún, se puede afirmar, al tenor del último informe del camarada Tito al Pleno del Comité Central de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y a la luz del comportamiento práctico de los camaradas yugoslavos, que incluso este destacamento, que ha sido el centro del revisionismo, viene de vuelta y en lo que respecta a los problemas internaciona-

les, tiene hoy una política que no es idéntica pero sí coincidente con la del conjunto del movimiento comunista.

Y para decir las cosas tales como son, hay que agregar que en la política de los camaradas chinos asoma también cierto nacionalismo. El se expresa, entre otras cosas, en determinadas formas de antisovietismo y en un absurdo empeño de "chinización" del marxismo. A lo anterior se deben agregar otras tendencias malsanas, como la subestimación de la lucha de los pueblos de los países capitalistas de Europa y de Norteamérica, y el propósito de influir sobre los movimientos de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina, en forma de contraponer la lucha de estos pueblos al movimiento general de los pueblos de todo el mundo por la paz y el socialismo.

### *LA VIA PACIFICA: UNA POSIBILIDAD REAL*

He dejado para el último la cuestión de las vías de transición del capitalismo al socialismo. Este problema también es abordado en forma dogmática por los camaradas chinos. Formalmente no van más allá de aceptar la vía pacífica como una "posibilidad extraordinariamente rara en la historia de la revolución", citando truncamente a Lenin, ya que el gran jefe de la Revolución de Octubre agregó que, aunque rara, dicha posibilidad era también "extraordinariamente valiosa" y digna de intentarse aún si se presentara como una entre cien. En la práctica, los camaradas chinos no comparten la tesis de que la vía pacífica es, en la época contemporánea, una posibilidad real en varios países. Nues-

tro Partido ratifica una vez más su conocida posición a este respecto y expresa, al mismo tiempo, que esto de determinar las formas concretas de la revolución en cada país, no sólo en cuanto a vía sino también en cuanto a oportunidad, a evaluación de todas las condiciones y demás problemas anexos, es de resorte exclusivo de cada destacamento, de cada movimiento popular, de cada pueblo. Esta posición es, por ciento, plenamente congruente con el principio de que ni la contrarrevolución ni la revolución pueden ser artículos de exportación y con la tesis de que cada partido es responsable no sólo ante su pueblo sino ante todo el movimiento obrero y comunista internacional.

Después de todo lo dicho es fácil comprender que no podemos guardar indiferencia ante la ofensiva ideológica desatada por los camaradas chinos y que se expresa, entre nosotros, en el envío desde Pekín de revistas y folletos en apreciables cantidades, dirigidos a los militantes y simpatizantes de nuestro Partido y a diversas otras organizaciones de masas.

Si el Partido Comunista de China considera que nuestra posición es equivocada, podría dirigirse al Comité Central de nuestro Partido, representándonos oficialmente sus puntos de vista o invitándonos a una conversación bilateral. Esto sería lo procedente. Pero ocurre que, pasando por sobre todas las normas que rigen las relaciones entre los partidos, se ha dedicado, como queda dicho, a propagar sus erróneos conceptos en las filas de nuestro Partido, a tratar de influir en nuestros militantes, a ganar adeptos para su línea. Esta es, sin duda alguna, una actitud inamistosa, una labor desquiciadora, escisionista y de zapa.

El asunto es tanto o más grave si se tiene en cuenta que, para realizarla, ha buscado la colaboración de militantes de nuestro Partido, tomados individualmente y en contra de la voluntad de nuestro Comité Central, manifestada expresamente a los camaradas chinos. La actitud del Partido Comunista de China no se compadece con sus reiteradas declaraciones acerca de la igualdad de todos los partidos.

Nuestro Partido mantuvo durante largo tiempo muy buenas relaciones con los camaradas chinos. Allá, por los años 30, tres partidos comunistas estuvieron especialmente en el corazón de los comunistas chilenos: el Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido Comunista de China, y el Partido Comunista Alemán. Junto a los primeros grandes éxitos de la construcción socialista en la Unión Soviética, levantamos siempre en alto la figura de Thaelmann, entonces prisionero del fascismo germano, y la bandera de los soviets chinos. En tanto surgió la gran República Popular China, se establecieron relaciones directas y amistosas entre ambos partidos.

El Partido Comunista de Chile es uno de los partidos de América Latina que más ha colaborado con los camaradas chinos, especialmente en el envío de profesores para la enseñanza del idioma español y de especialistas en literatura. Hasta hace poco, el Partido Comunista Chino se dirigía a nuestro Comité Central en demanda de este tipo de colaboración, y siempre fue atendido. Pero, desde hace aproximadamente un año, ha prescindido de este conducto regular para dedicarse a contratar militantes o simpatizantes del partido por su propia cuenta.

En vista de esta situación, hemos tomado el acuerdo de suspender los viajes de comunistas

chilenos que vayan a trabajar a China, hasta tanto no se restablezcan previamente las normas que han sido rotas por los camaradas chinos.

## *EL LIBERALISMO IDEOLÓGICO NO TIENE CABIDA EN NUESTRAS FILAS*

La Comisión Política de nuestro Partido, ante la profusa circulación en el país de documentos políticos chinos, se vió también obligada a hacer una declaración en el sentido de que "la línea del Partido Comunista de Chile es incompatible con el contenido de tales documentos".

A raíz de esta declaración, el diario oficialista "La Nación", y la hoja que publica el renegado Marcos Chamudes, han querido presentar nuestra actitud como una manifestación de estrechez de criterio y de lo que llaman totalitarismo ideológico. Por su lado, el comentarista del diario "Ultima Hora", Julio Silva, ha sostenido que nosotros le tenemos a la discusión y a la crítica y que ahogamos la libertad espiritual de nuestros militantes, dictándoles desde arriba lo que hay que pensar, creer o autocriticar.

Por cierto que no hay nada de esto. En el Partido Comunista de Chile existe plena libertad. Cada dirigente o militante es dueño de leer lo que crea conveniente, incluido los materiales chinos. Nadie ha prohibido su lectura. Pero el Partido, como tal, y cada uno de sus miembros, no pueden divulgar o propagar documentos políticos contrarios a su propia línea y tienen la obligación de defender, propagar y aplicar la línea del Partido, elaborada democráticamente. Si, como queda visto, la línea del Partido Comu-

nista de China difiere de la nuestra en cuestiones esenciales, de su peso cae que no podríamos divulgar simultáneamente ambas líneas. En esto somos inflexibles. El liberalismo ideológico no tiene cabida en nuestras filas por ser incompatible con su unidad política.

Como se dice en el informe rendido a esta Sesión Plenaria por el camarada Millas, hay una estrecha relación entre nuestra adhesión sin reservas a la línea general del movimiento comunista internacional y la política de nuestro Partido en lo que se refiere al carácter y desarrollo de la revolución chilena. La práctica ha probado la justeza de nuestra línea y nuestro deber es defenderla y perseverar en su aplicación. Tal vez ayude a comprender más estos hechos si recordamos que los trotskistas y otros aventureros, utilizan la línea de los camaradas chinos para disparar contra la línea de nuestro Partido y los rumbos que sigue el movimiento popular chileno.

Es por esto, por la necesidad de defender y luchar por la aplicación de nuestra línea y por el irrenunciable deber de luchar por la unidad del movimiento comunista internacional, que nos hemos visto obligados a plantear públicamente estas cuestiones.

## *LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL ES FUNDAMENTAL*

Quisiéramos no volver a ellas, al menos en forma pública. Apoyamos resueltamente la idea de poner fin a este tipo de discusión. Saludamos la reunión bilateral de representantes de los partidos comunistas de la Unión Soviética y de China, que se celebrará en Moscú a partir del día 5

de julio. Y esperamos que se creen rápidamente las condiciones para una reunión de todos los partidos comunistas, en la cual se pueda lograr la superación de las divergencias o, si ello no fuera posible en su totalidad, avanzar en el restablecimiento de la unidad y acordar un "modus vivendi" que, contemplando continuar con la discusión de principios en el más fraternal y elevado de los planos, permita concentrar los esfuerzos en las tareas comunes y dejar que el tiempo, vale decir la práctica, se encargue de demostrar la verdad.

La Unidad del movimiento comunista internacional es fundamental. El Partido Comunista de Chile está dispuesto a contribuir a ella en todo lo que esté de su parte. Sin agrandar ni minimizar la significación de nuestro Partido, declaramos estar llanos a dialogar con todos los partidos hermanos que lo puedan estimar conveniente.

Se subentiende que cuando hablamos de la unidad del movimiento comunista internacional, nos referimos a la unidad sobre las cuestiones de principio y sobre los problemas fundamentales. Participamos de la idea de que, sin menoscabo de tal tipo de unidad, caben diferencias o puntos de vista diferentes, distintos enfoques concretos de un mismo problema, según sean las condiciones también concretas sobre las cuales se opera.

Así, por ejemplo, respecto de los problemas del arte, se conoce un reciente enfoque de los camaradas soviéticos. En lo que atañe a estos problemas, en relación a nuestro país, nosotros tenemos un enfoque diferente. Ciertamente, como marxistas, consideramos que el arte es un reflejo de la realidad y de la vida social y en manos de los comunistas debe ser un arma en la lucha

por la liberación del pueblo y el advenimiento del socialismo.

Es ya caudalosa y rica la producción literaria y artística chilena de contenido social creada por soldados de la revolución, que cuentan con todo el aprecio del Partido y del pueblo. Llegar a esto, a la unidad entre la adhesión a una causa revolucionaria y el contenido de la obra revolucionaria expresado en una forma accesible a las masas, es todo un proceso. Cada creador que toma el camino de la revolución lo vive y lo soluciona a través de su trabajo y de su contacto con el pueblo. El Partido debe ayudarlo en este sentido, estimulando al mismo tiempo las formas nuevas que a la vez enriquezcan el contenido. Pero tratándose de un proceso, en las condiciones de un país capitalista como el nuestro, la incorporación y la militancia de los artistas y escritores en nuestras filas sólo tiene una exigencia categórica: su actitud revolucionaria en política y no la adhesión a las escuelas estéticas.

Ya he dicho que el Partido Comunista Chino estuvo largo tiempo en nuestro corazón. Quisiera agregar que tenemos muy presentes sus méritos, los de su heroico pueblo y la trascendencia de su gran revolución. Pero es por esto mismo, por el aprecio y respeto que nos merece, que hemos hablado tan francamente sobre la situación que se ha creado y que es, ante todo, de su responsabilidad.

## *NO HAY SEGUIDISMO NI SUBORDINACION*

Yo estuve en Pekín a comienzos de 1959. Entonces observé distintas maneras de apreciar ciertos problemas, como el de la guerra fría, que

los camaradas chinos consideraban que tenía la virtud de poner en tensión a los pueblos y de contribuir a su despertar político. Noté también que la vía pacífica no tenía allí ninguna simpatía. Sobre esto último le pedí cambiar ideas al camarada Liu Shao Chi. Dispuso una conversación con camaradas responsables ante los cuales dí a conocer nuestros puntos de vista y nuestra línea concreta.

Pensé que esas distintas maneras de apreciar algunos problemas podían explicarse por el aisladamente, por un insuficiente conocimiento de la realidad mundial, por la tendencia a generalizar la propia experiencia. Nunca me imaginé el fondo y las proyecciones que tenía aquello que alcanzara a vislumbrar.

Por otra parte, en no pocos documentos de nuestro Partido, tanto el que habla como otros camaradas, incluso el compañero Galo González, utilizamos ciertos pensamientos chinos ("el viento del este predomina sobre el viento del oeste", "el imperialismo es un tigre de papel", etc.), sin ver en profundidad su significación. Más todavía, en mi caso, en una entrevista de prensa, precisamente a mi regreso de China, elogí al camarada Mao Tse-tung en términos desmedidos. Aunque sobre esto en un Pleno anterior llamó ya la atención el camarada Víctor Galleguillos, he querido traerlo a colación para dejar las cosas en su lugar y para ayudar a comprender, cada vez más, cuán complejos son los problemas de la revolución mundial, y cuán necesario es profundizar más y más en ellos, estudiar más y más y actuar más colectivamente.

Primero el fenómeno de Stalin y ahora la cuestión china, nos están indicando la necesidad de pasar todo por el tamiz del análisis cien-

tífico de nuestro propio criterio colectivo. Con esto quiero decir también que nuestra adhesión a los principios y a la política del movimiento comunista internacional es plenamente consciente y responsable y no tiene nada de seguidismo ni de subordinación. Y si marchamos, codo a codo con el Partido Comunista de la Unión Soviética y lo apreciamos cada día más, es porque como resultado de esta manera de enfocar las cosas, hemos llegado a la conclusión de que desempeña efectiva y certeramente el rol de vanguardia en el movimiento comunista internacional.

*SE REFUERZA EL  
OPTIMISMO HISTORICO  
DE LOS COMUNISTAS*

Discurso pronunciado en Moscú en la sesión vespertina del 1º de abril de 1966 del XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

## QUERIDOS CAMARADAS:

El Partido de Lenin celebró su Primer Congreso con nueve delegados, hoy celébrase éste con casi cinco mil.

Entre una y otra cifra, entre uno y otro Congreso, están los gigantescos acontecimientos del Siglo XX, de los que ustedes han sido los principales protagonistas. Saludamos, pues, a los hombres y mujeres que han acometido las más audaces empresas, a los comunistas soviéticos y al pueblo soviético (aplausos).

Saludamos a los delegados fraternales que han llegado de todos los continentes y, en forma especial, a los que vienen desde las líneas de fuego, ante todo a los representantes del Partido de los Trabajadores de la República Democrática de Vietnam y del Frente de Liberación Nacional del Vietnam del Sur (aplausos).

Saludamos también a todos nuestros hermanos de América Latina y, entre ellos, a quien viene saliendo de las mazmorras carcelarias, el Secretario General del Partido Comunista de Venezuela, camarada Jesús Farías (aplausos).

## *DESDE LOS TIEMPOS DE RECABARREN*

Entre el Partido Comunista de Chile y el Partido Comunista de la Unión Soviética, existen las más fraternales relaciones, cimentadas

en la base de granito de la comunidad de principios y objetivos, de la solidaridad más estrecha y del aprecio y respeto mutuos.

Desde que el camarada Luis Emilio Recabarren fundara nuestro Partido, desde hace más de 40 años, marchamos hombro con hombro con el Partido Comunista de la Unión Soviética (aplausos).

Esto es para nosotros, motivo de orgullo revolucionario, garantía de firmeza y de fidelidad a los principios e intereses de la clase obrera y factor decisivo de la unidad monolítica de nuestro Partido (aplausos).

Una delegación del PCUS, encabezada por el camarada Andrei Kirilenko, asistió a nuestro XIII Congreso Nacional en octubre pasado. Ella recibió el testimonio de estos sentimientos amistosos y pudo comprobar cómo se han encarnado en amplias masas del pueblo.

Nada ni nadie, ni las maniobras del enemigo, ni el virus del nacionalismo, ninguna presión ni vuelco de la historia, han podido ni podrán jamás romper estos vínculos de acero que nos unen al glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética (ovación).

## *NUESTRAS RELACIONES CON EL P. C. DE CHINA*

Sin escatimar esfuerzo posible, estrechamos y seguiremos estrechando relaciones con todos los partidos comunistas. Fruto de ello y del empeño semejante de los demás destacamentos de vanguardia, fue la presencia en nuestro ya citado Congreso de representantes de 34 partidos hermanos. Lamentablemente, nuestras relacio-

nes con los camaradas chinos, en otro tiempo activas y fructíferas para ambas partes y para todos, hoy están prácticamente rotas. Hemos expresado públicamente nuestra disposición a reanudarlas sobre la base de los principios y de las normas de la no ingerencia, de la igualdad y de la independencia de los partidos que todos aceptamos al colaborar y firmar la Declaración de Moscú de 1960 (aplausos).

### *NINGUN PARTIDO PUEDE ASUMIR HEGEMONIAS*

Y a propósito de las relaciones entre los partidos, apoyamos el planteamiento del camarada Brézhnev en cuanto a que ningún partido puede asumir hegemonías. Cada partido comunista determina su propia línea, y la línea común a todos es la que se ha elaborado y puede elaborarse entre todos.

Nadie mejor que cada partido conoce su propia realidad. Cada partido tiene su experiencia, el deber de aprender de la experiencia de los otros y el deber de transmitir la propia, con modestia comunista, sin dictar cátedra (aplausos).

Consideramos que, por agudas que sean las discrepancias, por sobre cualquier diferencia o apreciación dispar sobre asuntos circunstanciales, se impone la unidad de acción entre todos los partidos comunistas, entre todas las fuerzas revolucionarias. A ningún obrero consciente de nuestra patria le cabe en la cabeza la idea de que pueda ayudar a la causa común poniendo en primer término lo que desune en lugar de lo que nos une (aplausos).

## *REPUDIAMOS CRIMENES YANQUIS EN VIETNAM Y SANTO DOMINGO*

Cuando en Vietnam es de día, en Chile es de noche. Para un habitante de Hanoi o de Saigón, nuestro país está más allá de los mares, al otro lado del mundo. Pero, por lejano que esté, en Chile, como en todos los rincones de la tierra, provocan honda indignación y repudio los bárbaros crímenes del imperialismo yanqui y es motivo de profunda admiración la heroica lucha del pueblo vietnamita (aplausos). Igual que en muchos otros países, en Chile ha comenzado a organizarse la ayuda material para los gloriosos combatientes. Estamos, pues, plenamente de acuerdo con el camarada Gomulka, en coordinar la acción de todos los países comunistas en cuanto a la ayuda concreta (aplausos).

La política agresiva del imperialismo yanqui se descarga también, en forma brutal, contra los pueblos de América Latina; Cuba y Santo Domingo la han sufrido en carne propia. La llamada doctrina Johnson y los planes dirigidos a crear una fuerza interamericana intervencionista, demuestran que la soberanía e independencia de cada nación latinoamericana están seriamente amenazadas.

## *SURGIRAN NUEVAS CUBAS EN LA AMERICA LATINA*

Ante la ola revolucionaria que se levanta en América Latina, el imperialismo norteamericano ha dicho que no permitirá una nueva Cuba. Pero mal que le pese, surgirán una segunda Cuba, una tercera y otras más, tantas como

países haya en el continente (ovación). Conforme a sus propias características nacionales, con métodos y formas que correspondan a cada realidad particular, los pueblos latinoamericanos, unos primeros y otros después, pero todos a fin de cuentas, seguirán el ejemplo de Cuba.

## *LUCHA ANTIMPERIALISTA CON TODOS LOS ALIADOS*

Tenemos por delante una tarea ardua, dura, compleja y más o menos prolongada, enfrentamos a un enemigo implacable. Desde los tiempos del fascismo hitleriano no había surgido un peligro mayor para la independencia, la libertad y la vida de nuestros pueblos. Pero este mismo hecho exige y hace posible unir y movilizar suficientes fuerzas, a los más amplios sectores nacionales en una lucha victoriosa contra el imperialismo. A esta acción pueden y deben confluír partidarios o no del socialismo en este momento, movidos todos por el propósito de salvaguardar o rescatar la soberanía de nuestras patrias. No podemos permitirnos el lujo de perder ningún aliado, ni olvidar el carácter antimperialista, nacional liberador de la etapa que vivimos, etapa indispensable de nuestra lucha por el socialismo.

Como ha dicho el camarada Brézhnev: "Dirigir la lucha de clases es un arte grande y complicado y, en nuestro tiempo, tal vez más complicado que nunca. Las condiciones en que luchan los partidos hermanos son muy distintas. Se incorporan al combate revolucionario nuevos sectores sociales y pueblos enteros, cuyas tradiciones, condiciones económicas y experiencia de lucha son diferentes. Todo esto marca también

su sello en las actividades de los partidos comunistas”.

## *EL CARACTER DE LA DC CHILENA*

Pues bien, hace poco más de un año, en nuestro país llegó al poder la Democracia Cristiana, un partido numeroso y heterogéneo, que persigue como objetivo de fondo impedir la revolución popular y el socialismo, con la particularidad que trata de lograrlo con métodos nuevos, trabajando en el seno de las masas, promoviendo la reforma agraria y otros cambios, al mismo tiempo que entrando por el camino de abiertas concesiones al imperialismo y de ataque, incluso violentos, a las posiciones y conquistas del proletariado.

## *ELEVAR EL TRABAJO CON LAS MASAS, DESPLEGAR SU ACTIVIDAD*

En esta circunstancia, en medio de contradicciones, de tan diverso tipo, la situación nos exige el pleno conocimiento y dominio de los nuevos procesos sociales, no perder jamás de vista a los enemigos principales —el imperialismo y la oligarquía—, apoyar ciertos aspectos y combatir otros de la actividad del Gobierno, promover la acción común de todos los partidarios de los cambios de fondo, cualquiera que sea la ubicación política en que por ahora se hallen, y, sobre todo, desplegar la actividad de las masas y realizar un trabajo de masas en una escala mil veces superior a la acostumbrada, buscando así la hegemonía de la clase obrera.

*ALIANZA PS-PC,  
UNICA ALTERNATIVA  
REVOLUCIONARIA  
EN CHILE*

En su actividad, por cierto no exenta de errores y debilidades, nuestro Partido ha tenido significativos éxitos. Se ha transformado en un partido de gravitación nacional, de cuya opinión y conducta nadie puede desentenderse. Junto al Partido Socialista, hemos reunido hasta un millón de electores en un total de dos y medio millones (aplausos). No podemos prever todas las situaciones del futuro. Pero el hecho anotado demuestra que la alianza comunista-socialista constituye una alternativa al poder, la única alternativa revolucionaria.

No olvidamos la necesidad de valorar correctamente la situación, la necesidad de huir del subjetivismo y de considerar debidamente el hecho de que el enemigo no andará con chicas en su empeño por aislarnos, cerrarnos el paso y defender sus privilegios. Pero, también sabemos que, con una orientación realista de los comunistas y uniendo a la mayoría del pueblo en torno a la clase obrera, ésta puede conquistar el cielo (aplausos). El nuevo plan quinquenal de la URSS refuerza el optimismo histórico de los comunistas y de la clase obrera del mundo entero.

Muchos son los aportes que en todos los órdenes hace la Unión Soviética a la causa de la liberación del hombre. Pero ninguno de ellos es más trascendental que el de la construcción del comunismo.

La edificación del comunismo hará todavía más poderosa a la Unión Soviética, a este in-

menso país multinacional, baluarte de la paz y campeón de la liberación de los pueblos.

Las ideas del comunismo, con la fuerza del ejemplo, seguirán ejerciendo una influencia verdaderamente decisiva en la toma de conciencia y en la entrada en la lucha de millones y millones de trabajadores de todos los países (aplausos).

Vuestros éxitos han sido, son y serán los éxitos de los comunistas y los proletarios de toda la tierra (aplausos).

¡Viva el nuevo Plan Quinquenal de la Unión Soviética!

¡Honor y gloria a los constructores del comunismo!

¡Fuera los yanquis de Vietnam!

¡Honor y gloria a los combatientes vietnamitas!

¡Viva la unidad de acción antimperialista de todos los partidos comunistas y de todas las fuerzas revolucionarias!

¡Viva la paz y el comunismo!

(Cada uno de los anteriores vivas fue recibido con cerrados aplausos y, al final, toda la sala de pie tributa a Corvalán una ovación extraordinariamente larga y calurosa).

Publicado en "Principios" N° 113 (mayo-junio 1966).

*SOBRE LOS SUCECOS  
DE CHECOSLOVAQUIA*

Discurso pronunciado en el acto de masas efectuado el 24 de agosto de 1968 en el Teatro 'Caupolicán' de Santiago.

**QUERIDOS CAMARADAS DEL PARTIDO,  
QUERIDOS CAMARADAS DE LAS  
JUVENTUDES COMUNISTAS,  
SIMPATIZANTES Y AMIGOS:**

A raíz de los acontecimientos que se desarrollan en este minuto en el centro de Europa, concretamente en Checoslovaquia, los comunistas tenemos que hacer frente a una nueva ofensiva de los enemigos de la causa socialista. El comunismo como ideología, el socialismo como sistema y nuestro Partido Comunista de Chile reciben el fuego graneado de los grupos más reaccionarios y, al mismo tiempo, la crítica de sectores democráticos.

Pues bien, venimos a dar nuestra palabra. Hemos asumido una posición clara y rotunda, y esta noche queremos exponerla en esta magna reunión y para conocimiento del país entero. Estamos absolutamente convencidos de la justicia de nuestra actitud, acerca de la cual hablaremos sin ninguna reticencia y sin evadir pronunciamientos.

Queremos empezar por decir que los sucesos que tienen lugar en Checoslovaquia son motivo de profunda preocupación para los comunistas. Comprendemos que lo que ha ocurrido es una verdadera tragedia. Que después de veinte años de socialismo se haya creado esta situación, no es precisamente cosa buena.

Ciertamente, la construcción del socialismo es empresa complicada. No está jalonada sólo de éxitos y éstos no se obtienen automáticamente.

te. Se trata de una obra humana cuyos realizadores pueden cometer errores y caer en debilidades. Está claro que en Checoslovaquia ha sucedido esto último. No obstante ser este el país que entró al socialismo con un nivel industrial relativamente desarrollado, su economía está atrasada. No supo asimilar los avances de la revolución científico-técnica. Sus niveles de productividad son bajos. Cientos de miles de obreros se ocupan en industrias no rentables, a tal extremo que si se aplicara un criterio económico estricto habría que proceder a cerrar muchas fábricas, provocando una desocupación de unos 800 mil trabajadores. Como se comprenderá, tales hechos tienen sus efectos sociales y también políticos. Han sido factores de profundo y justificado descontento.

Debemos agregar otros antecedentes. A pesar de que el Partido Comunista de Checoslovaquia era un gran Partido cuando tomó en sus manos el Poder político, un Partido profundamente vinculado a las masas y de una experiencia no despreciable, en el correr de los años perdió gran parte de sus virtudes. El burocratismo, la prepotencia y otros defectos de este tipo campearon en la dirección del Partido y del Estado. Y para colmo, miles y miles de sus más valiosos militantes fueron víctimas de la expulsión y la persecución arbitrarias y algunos fueron incluso injustamente ejecutados. Esta es una historia dolorosa. Pero no hay más que recordarla y tenerla en cuenta para comprender mejor el fenómeno.

En Checoslovaquia no se han resuelto en buena forma los problemas de las relaciones nacionales entre checos y eslovacos, de la educación de la juventud en el socialismo, de la incorporación de la mujer a la vida política activa, del desarrollo de una intelectualidad vinculada

a la clase obrera, de la autonomía financiera de las empresas, ni de la democratización socialista.

No se trata de afirmar, por cierto, que el socialismo no ha significado nada para los pueblos de Checoslovaquia o que sólo se han cometido errores e injusticias. En modo alguno. La liberación de los trabajadores de la explotación capitalista, en otros términos, el paso de los medios de producción, de las fábricas, de la tierra, a manos del pueblo, a manos de toda la sociedad, representó de por sí un progreso inmenso. Como consecuencia de este paso, se produjo la redistribución de la riqueza, poniéndose fin a los agudos contrastes sociales propios del capitalismo. Los niveles de la vida económica y cultural del pueblo checoslovaco son hoy indiscutiblemente más altos. Eslovaquia dejó de ser una de las zonas agrarias más atrasadas de Europa para convertirse en una región industrial pujante. No menos significativo es el hecho de que Checoslovaquia socialista ha prestado una gran ayuda a China, a Cuba, a otros países socialistas, a los países árabes y a no pocos Estados africanos que están forjando sus economías independientes. Todo esto, y mucho más que se podría decir a este propósito, son méritos de los comunistas y de la clase obrera de Checoslovaquia. No hay pues, motivo alguno para que los atrasos y errores a que nos hemos referido sean cargados a cuenta del socialismo, como pretenden los enemigos.

Sin embargo, los defectos han pesado decisivamente,

Del seno mismo del pueblo checoslovaco surgió a fines del año pasado un movimiento destinado a corregir todo lo malo. El Partido se hizo eco de las demandas populares. El Pleno de enero último empezó a producir cambios. Antonín Novotný fue removido de su cargo de Secre-

tario General del Partido y, más tarde, de su puesto de Presidente de la República. Se inició un proceso de democratización socialista, tanto en el Estado como en el Partido, proceso que los comunistas chilenos hemos visto con simpatía. Esta la hemos hecho presente varias veces y la reiteramos hoy. Consideramos que va en interés del pueblo checoslovaco, de la causa del socialismo y de todo el movimiento comunista que allí y en todos los países socialistas se abran las compuertas de la democracia en el espíritu del leninismo.

En el curso de este proceso de democratización levantaron cabeza en Checoslovaquia elementos reaccionarios que quisieron aprovecharse de esta bandera. Checoslovaquia es el país socialista donde las viejas clases explotadoras no emigraron, sino en una cuantía insignificante. Y ahora los remanentes del viejo régimen saltaron a la palestra, alentados desde fuera por los imperialistas norteamericanos y germanoccidentales y vinculados internamente con los agentes de estos imperialistas. Los reaccionarios, mejor dicho los contrarrevolucionarios, han aplicado una refinada táctica de camuflaje, metiéndose en el movimiento de democratización socialista con fines antisocialistas. Han alcanzado así una influencia que en un momento determinado ha puesto en peligro la existencia misma del régimen.

Algunos hechos concretos confirman este peligro.

Los principales medios de publicidad, prensa, radio y televisión habían caído en manos de elementos reaccionarios o revisionistas, y desde ellos se llevaba a cabo una labor de descomposición ideológica y de ataques al Partido y a la Unión Soviética.

Los enemigos del socialismo entraron a crear

sus propias organizaciones o a parapetarse en determinados clubes. El Club 231 pasó a ser estado mayor de los contrarrevolucionarios. Se presentó al comienzo con un propósito plausible, el de corregir el uso injustificado de la ley de defensa de la república, que había tenido lugar en el pasado. Pero los reaccionarios lo fueron dominando hasta convertirlo en trinchera de los fascistas. Los principales dirigentes de este club llegaron a ser el ex general burgués Palicek, el viejo fascista Brodsky y los agentes colaboracionistas Rambucek y Cech.

Se puso en práctica una campaña por la disolución de la Milicia Obrera. Esta milicia es una organización armada del Partido, creada con obreros de las fábricas. Ella nació en 1948 con la lucha del proletariado y del Partido para conquistar el Poder político. No se puede decir que los reaccionarios no apuntaban al blanco, puesto que la clase obrera y las armas en manos de la clase obrera son la mejor garantía para el mantenimiento y desarrollo del socialismo.

De más en más fueron apareciendo las consignas de los contrarrevolucionarios: "Socialismo sin comunistas", "fuera los comunistas de la dirección de los sindicatos".

Se entró a constituir un llamado Partido Socialista Justo, en cuyo manifiesto se decía textualmente: "la ley que nosotros aceptaremos tiene que "prohibir toda actividad comunista en Checoslovaquia". Prohibiremos el "Partido Comunista y lo disolveremos porque es un Partido criminal".

Otro de los hechos más elocuentes respecto de hacia dónde se quería conducir a Checoslovaquia fue la campaña que se levantó contra el Tratado Defensivo del Pacto de Varsovia, que constituye una garantía para la independencia de cada uno de sus signatarios.

No se trata tan sólo ni tanto de la reacción checa. Todos los acontecimientos internacionales están afectados en estos días por la agudización de la agresividad del imperialismo norteamericano y, en Europa, por el renacimiento del fascismo en Alemania Occidental con un marcado espíritu revanchista. Nixon, ya elegido candidato republicano a la Presidencia de Estados Unidos, y Humphrey, precandidato demócrata, son representantes de lo más negro del imperialismo norteamericano. ¡Y todo indica que uno de ellos será el próximo Presidente! El primero, Nixon, se ha ido de la lengua. Ha declarado su disposición de aplastar a Cuba socialista. Entretanto, Johnson ha dicho que no tomará ninguna iniciativa que pueda conducir a la paz en Vietnam. Estas no son simples declaraciones, es la confesión de una política y del propósito que anima al imperialismo yanqui de seguir sembrando la muerte en el sudeste asiático, de continuar matando niños, de seguir empleando el napalm y el fósforo incendiario, arrasando aldeas y bombardeando ciudades en la heroica tierra vietnamita.

Los soviéticos han revelado el plan operativo preparado por el Estado Mayor de las fuerzas terrestres de los Estados Unidos en Europa. Esta revelación fue reproducida en "El Siglo" hace algunas semanas. En tal plan, se contempla todo lo que hay que hacer para el aprovechamiento de cualquier coyuntura política a fin de arrancar a Checoslovaquia del campo socialista. En esta dirección han trabajado el imperialismo yanqui y los imperialistas germanooccidentales. Estos últimos, que tienen frontera con Checoslovaquia y que reclaman para sí la región checa de los Sudetes, han estado notoriamente activos. Han promovido una corriente de "turistas" francamente inusitada, es decir, han enviado

centenares o millares de agentes. Han establecido contactos con checoslovacos representantes del pasado capitalista. Una correspondencia de Wellington Longo, corresponsal de la UPI en Bonn, de fecha 16 de julio, entrega —seguramente sin querer— datos elocuentes. Revela que Walter Schell, dirigente de un Partido Democrático Libre de Alemania capitalista, y Karl Blessing, Presidente del Banco Federal alemán, estuvieron hace poco en Checoslovaquia en misión política, y económica acaso. El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Occidental, Willy Brandt, ha dispuesto que los contactos con la República checoslovaca se establezcan en “plan conspirativo”. El traslado de las manobras militares de la frontera checa a la frontera con Francia, por parte de la Alemania capitalista y otros muchos antecedentes, demuestran que los neofascistas alemanes aplican la táctica del melindre respecto de Checoslovaquia. Y no sin algún éxito, toda vez que han logrado que del lado checoslovaco se retiraran de la frontera las minas y las alambradas.

No queremos ni podemos comparar la situación de un país socialista con un país capitalista en cuanto a la facilidad con que éste opera. Pero el golpe fascista de Grecia, urdido por el imperialismo norteamericano, demuestra al menos que éste actúa en función del propósito de ir cambiando a su favor el mapa político de Europa. ¡Y cómo olvidar la contrarrevolución húngara! Es un hecho ya comprobado que en ella el imperialismo metió la mano hasta el hombro.

El Partido Comunista de Checoslovaquia denunció, en el Pleno de mayo, que en el proceso de democratización surgía como amenaza principal el peligro de derecha. No obstante, no se tomaron las medidas correspondientes. Por el contrario, se siguió una política plagada de

rasgos típicos de una democratización socialista. Se permitió, por ejemplo, que la prensa publicara el documento de las "Dos Mil Palabras", que ha sido llamado con razón la plataforma de los contrarrevolucionarios.

En estas condiciones se fue creando la confusión ideológica y política y se perdió la cohesión del propio Partido.

Las reuniones que celebraron checoslovacos y soviéticos en Cierna nad Tissu y checoslovacos, soviéticos, alemanes, polacos, húngaros y búlgaros en Bratislava, dieron un rayo de esperanza en el sentido de que el Partido Comunista de Checoslovaquia sería capaz de conjurar por sí mismo el peligro contrarrevolucionario.

La declaración de Bratislava fue calificada por los reaccionarios como una traición nacional y el Partido no encaró el problema. Estaba paralizado por la división interna. Sus principales dirigentes nacionales vacilaron o no quisieron pasar a la ofensiva contra las fuerzas antisocialistas. En cuanto a la base, al conjunto del Partido, para comprender su situación hay que tener en cuenta el hecho de que el setenta y seis por ciento de sus dirigentes intermedios había sido removido en los últimos meses, cayendo en estas remociones, más justos que pecadores.

El Partido Comunista de Chile ha seguido atentamente el desarrollo de la crisis checoslovaca desde sus comienzos. Nuestro Comité Central tiene el convencimiento profundo de que el peligro de la restauración burguesa ha sido real. No está, sin embargo, en condiciones de medir ese peligro, de afirmar categóricamente que ya estaba agotada la posibilidad de que fuese conjurado por el propio Partido y el pueblo checoslovacos. Por eso, en la declaración que nuestra Comisión Política hizo hace tres días se dice textualmente: "la cuantificación de los peligros ha

“corrido de parte de los camaradas checoslova-  
“cos que demandaron apoyo del exterior y de  
“quienes prestaron este apoyo. Nosotros, comu-  
“nistas chilenos, no estamos en condiciones de  
“rechazar ni de avalar las apreciaciones que  
“unos y otros hicieron a este respecto. Nos co-  
“rresponde sí pronunciarnos sobre el problema  
“de fondo que en mayor o menor medida estaba  
“planteado. Nuestra actitud a este propósito es  
“inequívoca: creemos que no se puede permitir  
“que las fuerzas reaccionarias reconquisten pa-  
“ra el capitalismo a Checoslovaquia ni a ningún  
“país socialista”.

En este sentido asumimos las responsabilidades que nos corresponden.

Consideramos que el problema del mantenimiento del socialismo en Checoslovaquia interesa profundamente al pueblo de ese país. El restablecimiento allí del capitalismo significaría la liquidación de todas sus conquistas sociales y la vuelta a la explotación capitalista. Pero es un problema que no sólo interesa al pueblo checoslovaco. El triunfo de la contrarrevolución en Checoslovaquia sería un golpe a la causa del socialismo en todo el mundo, una amenaza muy grave sobre la independencia de otros países socialistas de Europa, conduciría a un acrecentamiento de la agresividad imperialista sobre Vietnam y Cuba y por este camino se llevaría al mundo a la tercera guerra. No nos cabe duda que el imperialismo germano tomaría pie de una situación tal para modificar, al menos, las fronteras con Checoslovaquia, lanzarse contra las fronteras polacas del Oder-Neisse y agredir a la República Democrática Alemana.

En otros términos, a nuestro juicio, en Checoslovaquia ha estado en juego el destino del mundo, el problema capital de la paz o de la guerra, de los rumbos que seguirá la humanidad

en los próximos decenios. En estas condiciones hemos declarado y reiteramos hoy que, en nuestra opinión, no hay otro camino que el de enfrentar por todos los medios los planes de los reaccionarios de una y otra parte.

Otros partidos comunistas han apreciado la situación de diferente manera, estimando algunos que, el peligro no era de una magnitud tan grande y otros que era un asunto exclusivo de los checoslovacos. Respetamos la primera opinión, discrepamos de la segunda.

Comprendemos perfectamente la gravedad de la situación creada. Por una parte, la jauría reaccionaria internacional saca sus garras y ladra contra el comunismo. Por otro lado, se abre una discrepancia muy grande entre las fuerzas antimperialistas del mundo entero y tienden a ahondarse las divergencias entre los partidos comunistas.

Todo esto lo hemos sopesado. Ahora bien, en nuestro caso hemos creído colocar en primer plano lo que es sustancial del comunismo: los intereses superiores del proletariado mundial, el porvenir de la causa de la liberación de los pueblos.

Algunos vaticinan poco menos que la muerte del comunismo y, respecto de nosotros, de nuestro Partido, el derrumbe de las posiciones que ha alcanzado. Y trabajan por destruirnos. Podemos responderles: sacan cuentas alegres y realizan empeños vanos. Tenemos confianza en nuestro Partido, tenemos confianza en nuestro pueblo. La clase obrera nos conoce, nos ha visto firmes, altivos en las duras y en las maduras, siempre fieles a sus intereses.

Esto de no hacer concesiones a la incomprensión del momento, esto de no caer en el oportunismo político, esto de guiarse por la idea matriz de colocarse siempre en la barricada.

opuesta a la que se pone el enemigo de clase, esto es respetable para el pueblo y, sobre todo, esto lo comprende el obrero.

Les quiero contar un caso. Hace dos días un grupo de nuestros aguerridos muchachos de las Juventudes Comunistas —estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile— estaban acorralados por los fascistas de Fiducia que en número muy superior hacían manifestaciones hostiles frente a la Embajada Soviética. A puñete limpio, los nuestros se abrieron paso hasta una construcción ubicada al frente de la sede de la Embajada. Les dijeron a los obreros que eran comunistas y que los momios atacaban la casa de los diplomáticos soviéticos. Oír esto y salir los obreros a la calle fue una sola cosa. Los pitucos tuvieron que tomar las de Villadiego.

Se ha planteado el problema de la no intervención. En relación a él hay que separar las aguas. ¿Alguien cree que el señor Johnson, los imperialistas norteamericanos, los nazis de Bonn los momios del Partido Nacional, los pijes de Fiducia, defienden el principio de la no intervención y el derecho a la autodeterminación de los pueblos? ¡Las pinzas!

El prontuario de la intervención imperialista es nutrido y sangriento. Ayer en México, en Colombia, en Nicaragua, en Santo Domingo, ayer y hoy en Cuba y en casi todos los países de América Latina, en Corea, en Vietnam, en el Congo, en todos los continentes, los imperialistas yanquis, los que ahora hacen gárgaras con la no intervención, se han demostrado como lo que son, como asaltantes de pueblos. ¡Y ahora tienen la osadía, el cinismo de venir a hablar del derecho de autodeterminación del pueblo de Checoslovaquia! A otro perro con ese hueso.

Los que fueron a apedrear la Embajada Soviética en Santiago, miembros del Partido de los

momios y de Fiducia, encabezados por el diputado Monckeberg, jamás han movido un dedo ni pronunciado una palabra contra los actos de intervención del imperialismo. Estos amigos de la hora undécima del pueblo checoslovaco no son tales, sino unos tales por cuales, bandoleros internacionales en algunos casos, cómplices de los peores atracos en otros.

Cómo será la cosa si hasta Maurás anda metido en este baile.

Las lágrimas que derrama esta gentualla son lágrimas de cocodrillos.

Es claro que a este respecto hay otra gente que ha expresado opiniones que merecen una consideración distinta.

Nosotros estamos por la no intervención y por el derecho de los pueblos a determinar por sí solos sus propios destinos. Pero no nos encandilemos con las palabras. Aquí se trata de la defensa de un Estado obrero, de un Estado socialista, amenazado desde dentro y desde fuera por quienes desean restablecer allí la explotación capitalista.

El principio de la no intervención ha surgido para proteger a los pueblos del imperialismo, para favorecer su progreso independiente. Esta es su esencia. Y para esto están allí fuerzas militares de la Unión Soviética y de sus aliados.

Cuando las potencias imperialistas mandan sus tropas a otros países lo hacen para proteger sus capitales, sus inversiones e impedir que los pueblos tomen el camino del socialismo. Esta es intervención. Esta es la esencia de la política intervencionista del imperialismo.

Cuando la Unión Soviética se ha visto obligada, en uno que otro caso, a mandar tropas fuera de su territorio lo ha hecho siempre con sentido completamente distinto, no para exportar la revolución, sino para impedir la exporta-

ción de la contrarrevolución, en este caso concreto sólo para ayudar al pueblo checoslovaco a salvar su régimen socialista.

Guiada por tales propósitos actuó ayer en Hungría, hoy en Checoslovaquia.

Hace treinta años, la España Republicana, el Gobierno de Frente Popular que se dio el pueblo español, fue objeto del levantamiento contrarrevolucionario de Franco y compañía, estrechamente vinculado con los planes de dominio mundial del imperialismo fascista, de Hitler y de Mussolini. Pues bien, en esos años se levantó la bandera de la no intervención. ¿Y quiénes la levantaron? La Inglaterra y la Francia capitalistas, principalmente el Gobierno inglés, el cual poco después fraguó el infame Pacto de Munich que entregó Checoslovaquia a las fauces de la Alemania hitleriana.

Entonces, ¿se trataba realmente de la no intervención? De ninguna manera. En esa época la bandera de la no intervención era una cortina de humo para encubrir y amparar la ingerencia real, la intervención concreta de Alemania y de Italia en contra del pueblo español.

Mucho de esto hay en el caso checoslovaco. Cruzarse allí de brazos, aferrados al concepto puro de la no intervención, sin tener en cuenta la realidad concreta, significaría, en nuestra opinión, dejar libre el campo a la contrarrevolución y, en definitiva, al imperialismo. Que el árbol no nos impida ver el bosque.

Hay quienes han presentado el problema como si el objetivo que llevó a la Unión Soviética y a otros países socialistas a mandar tropas a suelo checoslovaco fuese el de impedir la democratización socialista y de imponer un retorno al pasado. Tal objetivo sería intervención. Pero estamos absolutamente convencidos de que ese propósito no existe. El derecho a la autodeter-

minación del pueblo checoslovaco en cuanto a la forma de construcción del socialismo no está cuestionado.

Ahora bien, hay quienes plantean este problema sanamente y otros en forma hipócrita. Porque, ¿quién puede creer que "El Mercurio" o el Partido Nacional estén conmovedoramente preocupados por el curso de la democratización socialista, por las formas socialistas que Checoslovaquia adopte?

Nosotros estamos convencidos que el pueblo checoslovaco continuará construyendo el socialismo de acuerdo con las particularidades específicas de su país.

Así lo han declarado los soviéticos y sus aliados y así también lo han planteado los dirigentes checoslovacos que exhortaron su ayuda.

Quisiéramos agregar que, por nuestra parte, consideramos absolutamente legítima y natural la diversidad de formas de construcción del socialismo. En este sentido, apreciamos las formas propias de edificación del socialismo en Yugoslavia, Rumania, Cuba, Corea y otros países.

En relación a Chile, queremos también reafirmar nuestra posición en el sentido de que seguiremos luchando por el entendimiento socialista-comunista, por el entendimiento de las más amplias fuerzas democráticas, tanto en el período de la lucha por la conquista de un Gobierno Popular, como en el ejercicio del Poder bajo un tal gobierno y, más adelante, en la etapa en que tengamos que entrar de lleno a la construcción del socialismo. Es decir, participamos de la concepción pluralista de la sociedad y sostenemos el principio del cumplimiento del papel de vanguardia del proletariado y de su Partido sobre la base de una dirección compartida por todos los sectores que estén por el socialismo.

Confunden sus deseos con la realidad aquellos reaccionarios que pronostican la dispersión eterna de las fuerzas del pueblo, la imposibilidad de alianza entre los partidos y corrientes de izquierda como consecuencia de los acontecimientos checoslovacos

Nos hemos impuesto con atención de los pronunciamientos de los diversos partidos políticos. Abstracción hecha del partido de los mormos y de una que otra voz individual tan cavernaria como la de ese partido, en las declaraciones de las demás colectividades políticas está, por una parte, la discrepancia, la crítica o la palabra condenatoria y, por otra, una voz de responsabilidad y de preocupación en relación a problemas que interesan a todas las fuerzas democráticas y al necesario entendimiento de las mismas.

Nosotros, comunistas chilenos, nos explicamos la opinión que nuestros aliados del Partido Socialista han expresado sobre el caso checoslovaco, así como las opiniones de la Unión Socialista Popular, del Partido Social Demócrata, del Partido Radical y de la Democracia Cristiana. Estamos llanos al diálogo sobre esta materia y, sobre todo, a la discusión, a la búsqueda de caminos y a la acción conjunta en torno a los problemas que más interesan a nuestro pueblo y a nuestro país, en torno a la necesidad de irrumpir hacia adelante con las transformaciones revolucionarias que se necesita operar con urgencia y profundidad en la sociedad chilena.

Es evidente que los ultrarreaccionarios, y en particular el imperialismo, tratan y tratarán de sacar provecho de las posiciones diferentes asumidas frente al caso que comentamos. De nuestra parte haremos todo lo posible para no favorecer este juego. Toda lucha ideológica, toda discusión política que hay que encarar en el se-

no del pueblo debe desarrollarse en el plano de la fraternidad y del cambio constructivo de ideas, al margen de toda calificación prejuiciada.

Queremos decirle al país que la posición asumida por el Partido Comunista de Chile, que consiste en cerrar filas en torno a la actitud adoptada por los partidos comunistas de la Unión Soviética, República Democrática Alemana, República Popular Polaca, República Popular Húngara y República Popular Búlgara, no significa que estemos absolutamente de acuerdo en todos los pasos que se han dado. Por ejemplo, nosotros hemos expresado nuestra coincidencia con la preocupación manifestada por dichos partidos en la Carta que emitieron en Varsovia, pero no con todo el contenido de esa Carta.

Aún más, en la situación checoslovaca hay un asunto inmediato, un problema del momento, pero también existe de por medio una cuestión más profunda y de más larga data. Nos hemos preguntado: ¿qué se hizo —y no sólo por parte de los checoslovacos— durante los años pasados, durante dos décadas, para evitar allí los errores que condujeron a la crisis del presente? Estos son problemas acerca de los cuales habrá que abrir amplia discusión en el movimiento comunista.

Con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con muchos otros partidos comunistas, nosotros tenemos relaciones muy fraternales, muy abiertas y muy francas. Les hemos dado a conocer nuestras opiniones y se las seguiremos dando a conocer en el futuro sobre éste y sobre todo asunto acerca del cual tengamos una observación o una palabra distinta, aunque sólo sea en uno u otro aspecto.

Por ahora nos ha parecido que lo principal no es esto, sino, como se dice en chileno, apechugar frente a los hechos producidos, teniendo co-

mo brújula la necesidad de enfrentar siempre al imperialismo.

### CAMARADAS:

Somos conscientes de la complejidad del problema. Sabemos que, al menos en este momento hay cosas que no están suficientemente claras. Como es comprensible, no tenemos todos los elementos de juicio. Pero hay asuntos sí que están claros, acerca de los cuales queremos subrayar nuestro pensamiento.

En primer lugar, deseamos llamar la atención del Partido y de nuestras Juventudes Comunistas sobre el hecho de que lo más probable es que la ofensiva anticomunista esté sólo en sus comienzos. Es de presumir que el adversario ponga en juego todos sus recursos, dispare todas sus armas publicitarias, azuce a todos sus perros de presa tras el propósito de golpear a nuestro Partido. El sabe muy bien qué es lo que significa el Partido Comunista de Chile y querrá aprovechar este momento para minar nuestro prestigio ante las masas, para obstaculizar el entendimiento de las fuerzas populares, para llevar a todo el movimiento popular por el despeñadero. Hay que poner el cuero duro y enfrentar con altivez al enemigo.

Afirmados en nuestros principios ideológicos y nuestra línea de masas, nos mantendremos firmes y unidos, junto a la clase obrera, ahora más que nunca con la frente en alto y en alto la voz del Partido. Ante la ofensiva reaccionaria, los comunistas chilenos apretamos filas y nunca entregaremos la oreja.

Aquella gente sana que podría haber dado crédito a la prédica de algunos deslenguados de este país que presentaban a los comunistas como blandos y reformistas, mientras a sí mismos

se exhibían como adalides de la revolución mundial, podrán sacar mejores conclusiones. Nos verán a los comunistas, en los momentos de prueba, con la energía y el coraje propios de los verdaderos revolucionarios. Mientras tanto, aquellos calumniadores están debajo de la cama o chillando contra la Unión Soviética.

No es la primera vez que en la historia enfrentamos una situación semejante. Cuando la guerra de Finlandia, cuando el pacto de no-agresión germano-soviético, en todo el período de la Segunda Guerra Mundial, en la etapa más difícil de la guerra fría, durante la guerra de Corea y en los días de la contrarrevolución húngara, nuestro Partido, nuestro querido Partido Comunista fue el blanco de los ataques más arteros. Pero salimos airoso de esas pruebas. Aquellos momentos difíciles que vivimos fueron transitorios. El Partido salió más fuerte de cada uno de esos episodios porque los enfrentó unido y con decisión revolucionaria. Así sucederá otra vez ahora.

Al Partido ha ingresado mucha gente en los últimos años y nuestras Juventudes Comunistas han tenido un crecimiento extraordinario. Confiamos en estos nuevos militantes. Confiamos en nuestra Juventud Comunista. La entereza con que el Partido encara esta situación calza con la valentía y la generosidad propias de los jóvenes.

En segundo lugar, llamamos a todo el Partido, a todos los jóvenes comunistas, a todos los amigos y simpatizantes del comunismo a guiarse por los principios esenciales del marxismo-leninismo. Cualquiera que sea la apreciación que se tenga sobre uno u otro aspecto del fenómeno checoslovaco, hay que tener en cuenta que la construcción del socialismo es, ante todo, y por sobre todo, la misión histórica de la clase obre-

ra, y que por lo menos, allí el timón se estaba escapando de sus manos con los graves riesgos que esto encierra. Reaccionarios y revisionistas de derecha exigían la restauración de los partidos de la burguesía, demandaban elecciones controladas por Inglaterra, Estados Unidos, Francia e Italia; llamaban a realizar boicot y huelgas contra el poder del Partido; hasta exigían la liquidación de éste; al mismo tiempo que pasaban a poner en primer plano el Club 231, el Club de los sin Partido y otras guaridas de contrarrevolucionarios. En este camino llegaron a perpetrar un asalto contra la sede del Comité Central del Partido en Praga.

Nosotros estamos, ya dijimos, por la democratización socialista y ésta implica que la clase obrera y el pueblo ejerzan en términos cada vez más amplios y efectivos el poder. Lo demás es democratización burguesa y conduce a la restauración del capitalismo.

Que nadie olvide esto.

En tercer lugar, para orientarse bien nunca hay que perder de vista a los principales enemigos. Lo que conviene al imperialismo nunca convendrá a los pueblos. Y precisamente, las fuerzas imperialistas estaban empujando a Checoslovaquia hacia la ruptura del Pacto de Varsovia y hacia un tipo de democracia no precisamente socialista, y, en último término, hacia ninguna democracia, sino a una dictadura terrorista. Una caricatura del diario "Última Hora" que reprodujo "El Siglo" esta mañana pinta muy bien la situación. En esa caricatura, titulada "Trampa fallida", una niña, que representa a Checoslovaquia, viene deslizándose por un plano inclinado para caer en las fauces del Tío Sam. Pero las manos de la Unión Soviética se interponen y la salvan. El Tío dice en la caricatura: "Me han dejado en ayunas".

Las cosas habían llegado a tal extremo que un equipo de la televisión de Alemania Occidental, de la Alemania imperialista, se había instalado en las propias oficinas de la televisión en Praga, transmitiendo desde allí, con gran regocijo, todo lo que se salía de madre en los acontecimientos checoslovacos.

La prensa norteamericana, la prensa capitalista de todo el mundo, incluido "El Mercurio" de Santiago, habían convertido en sus héroes favoritos a ciertos dirigentes checoslovacos que mostraban conciliación con el enemigo de clase y ponían el acento en los aspectos antisoviéticos de la situación creada.

Uno de los hechos que produce la exacerbación de las maniobras del imperialismo es, sin duda, el desarrollo victorioso de la lucha del pueblo de Vietnam y el aislamiento creciente del imperialismo como consecuencia de los crímenes que allí comete. En Vietnam, los Estados Unidos siguen jugando sus posibilidades a la carta del empleo de la fuerza. Pero el patriotismo, la valentía, la táctica inteligente de los dirigentes vietnamitas y la ayuda que ese pueblo recibe de la Unión Soviética y otros países socialistas, conducen a la derrota del imperialismo.

De aquí sus afanes desesperados para contragolpear en una u otra parte.

Hemos dicho que en las filas de los revolucionarios no hay unanimidad para apreciar lo que sucede en Checoslovaquia. Queremos no obstante, dejar establecido que sentimos un legítimo orgullo revolucionario porque nuestra posición es plenamente coincidente con la que han asumido aquéllos que están en la primera línea de fuego en la lucha contra el imperialismo, nuestros heroicos camaradas vietnamitas, cubanos y coreanos.

Tenemos la fundada esperanza de que el problema checoslovaco se resuelva pronto y en la mejor forma posible. Confiamos, así como en la Unión Soviética y demás países socialistas que actúan junto a ella, confiamos, digo, en las fuerzas sanas del comunismo, de la clase obrera y del pueblo de Checoslovaquia.

Queremos reafirmar el concepto de que el Programa y toda la línea política de nuestro Partido, que son de una amplitud muy grande, se afirman sobre todo en los intereses y las fuerzas del proletariado y apuntan invariablemente contra el imperialismo.

Y como término de este acto y de este discurso, permítanme que en este momento tan dramático, de tan dura prueba para los comunistas, los invite a cantar a todo pulmón, el himno inmortal del comunismo.

*INTERNACIONALISMO  
PROLETARIO Y DEFENSA  
DEL INTERES NACIONAL*

Discurso pronunciado en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, realizada en Moscú del 5 al 17 de junio de 1969.

## QUERIDOS CAMARADAS:

No hay deber revolucionario más grande que el propósito que nos ha reunido: desarrollar la unidad de acción del movimiento comunista, ponernos de acuerdo en las tareas esenciales que a todos nos incumben en la situación actual del mundo.

Tal deber corresponde por entero a los intereses de los pueblos, de la humanidad progresista, a la necesidad perentoria de dar un apoyo todavía más activo al heroico pueblo vietnamita, a todos los que combaten contra el imperialismo.

A mayor unidad internacional de los comunistas, mayor eficacia en nuestra lucha. No hay militante revolucionario, no hay obrero consciente que no comprenda el valor de la unidad como arma de combate contra sus enemigos de clase.

El Partido Comunista de Chile considera que el Documento principal y demás proyectos de declaraciones sometidos a la resolución de esta Conferencia por la Comisión Preparatoria, cumplen con los propósitos que animan nuestra reunión y constituirán, por ello, valiosos instrumentos para elevar a mayor altura la acción unida del movimiento comunista.

No tenemos dudas de que esta Conferencia es y será, además, un paso muy importante en la lucha por la cohesión internacional de nuestras filas en torno a los principios del marxismo-leninismo. También queremos destacar co-

mo algo muy positivo el hecho de que esta Conferencia y los documentos que examina han sido preparados con la participación activa de los partidos concurrentes a esta cita. Cada uno de ellos ha tenido y tiene la oportunidad de expresar ampliamente sus opiniones, sin límites de tiempo.

Lo que prima en esta reunión no son las diferencias, pero las que existen, sobre uno que otro asunto, han sido expuestas de manera abierta y fraternal, lo cual nos parece que es otro mérito del encuentro. El hecho de que se expongan no nos alarma, porque es más saludable expresarlas y confrontarlas con las demás opiniones. Confiamos en que tales apreciaciones distintas no son ni serán obstáculos para salir más unidos de esta Conferencia.

El Documento principal llama la atención acerca de los métodos que pone en práctica el imperialismo, que van desde la persecución y la violencia abierta contra los pueblos hasta las maniobras dirigidas a descomponer desde dentro el movimiento obrero, pasando por la demagogia y la utilización del reformismo burgués, según los casos.

El saldo de sangre y luto que ha dejado en América Latina la repudiada y fracasada gira del magnate petrolero Rockefeller, los obreros y estudiantes muertos durante los últimos días en las calles de Tegucigalpa, Guayaquil, Córdoba y otras ciudades del continente y los asesinatos y represiones en Haití y Guatemala, denunciados en esta Conferencia —además del genocidio de Vietnam, naturalmente— testimonian que los imperialistas y sus esbirros no reparan en medios en su lucha contra los pueblos. El imperialismo sabe muy bien —y ciertamente no se equivoca— que los comunistas somos sus enemigos jurados y que la causa que abrazamos es su

muerte. De ahí que se dedique principalmente a combatirnos. Donde no puede hacerlo a punta de tiros y carcelazos, recurre a prácticas más refinadas. Hace funcionar contra nosotros toda su máquina publicitaria. Y hay que reconocer que realiza esa labor en forma cada vez menos burda. Ya no pueden sostener que los comunistas nos comemos los niños. Ahora inventan otras patrañas. Presentan a nuestros partidos como fuerzas conservadoras o tradicionales, estimulan a los grupos anticomunistas de diferentes pelajes que tratan de aparecer como más revolucionarios que los comunistas. Divulgan las teorías de Marcuse y otros ideólogos que se dedican a calumniar a la clase obrera, a declararla envejecida, a sostener que se integra al status capitalista y que ha dejado de ser una clase revolucionaria.

De acuerdo a esos mismos teóricos, la principal fuerza motriz de la revolución sería la juventud o el campesinado. De este modo, no sólo pretenden sembrar confusiones, sino contraponer los campesinos a los obreros, la juventud al proletariado, el llamado poder joven al de la clase obrera y sus aliados, y reemplazar la lucha de clases por una lucha entre generaciones.

Paralelamente, en varios países de América Latina, los imperialistas patrocinan o prestan apoyo a movimientos sedicentemente revolucionarios que se presentan como alternativa frente al comunismo. Es, por ejemplo, el caso de la Democracia Cristiana, que llegó al poder en Chile con el rótulo de la "revolución en libertad" y que no ha hecho por cierto revolución alguna.

Varios camaradas han denunciado aquí el carácter reaccionario del antisovietismo. Este ha sido una constante del imperialismo. Lo singular es que, en el período posterior a la segunda guerra mundial, trata de meterlo de contra-

bando en el seno mismo del movimiento comunista, sobre todo después de las discrepancias planteadas por la dirección del Partido Comunista de China, que ha llevado el antisovietismo a extremos que serían increíbles si no los viéramos con nuestros propios ojos y cuya enérgica condena, basada en hechos objetivos, está llamada a producir un esclarecimiento indispensable con vistas a la cohesión de todo el movimiento comunista, y no a entorpecer o hacer imposible esta meta. En nuestra patria los agentes a sueldo de la Embajada yanqui, los politicastros reaccionarios y hasta ciertos políticos burgueses que no pueden ser colocados en el mismo plano, machacan incesantemente sobre la supuesta dependencia de nuestro Partido respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Tal cual dijo el camarada Rochet, los Partidos Comunistas son independientes e iguales en derechos y no hay ni podría haber partidos dominantes y partidos subordinados, como tampoco uno o varios centros dirigentes. Cada cual elabora su propia línea política.

De esta verdad hemos dado y damos pruebas cotidianas los comunistas chilenos. Pero los reaccionarios de nuestras tierras siguen con el ritornello de la supuesta dependencia. Se afanan en buscar puntos débiles en nuestras filas, sentimientos de nacionalismo estrecho. Su objetivo es arrancar de nuestro Partido declaraciones y actitudes antisoviéticas. Pero en esto se han pisado y se pisarán la huasca.

Estimamos como una posición de principios la condena del antisovietismo.

A uno puede o no gustarle el vodka y estar o no de acuerdo con una u otra opinión de los camaradas soviéticos. Pero no se puede desconocer el hecho de que la Unión Soviética es el baluarte de la causa de los pueblos y que el papel

que ella y su Partido han jugado y juegan en la historia de este siglo es el más decisivo de todos.

Sin la existencia de la Unión Soviética, de su poderío económico y militar, de su peso político en el mundo y de su lucha diaria contra el imperialismo, serían inconcebibles los grandes éxitos que han logrado los pueblos y las perspectivas revolucionarias que hoy se abren en el mundo entero.

Por otra parte, cómo no estar de acuerdo con el enfoque realista, concordante con la práctica, que ha hecho el compañero Brézhnev en su intervención del sábado. Esta coincidencia de apreciaciones se basa, por cierto, en nuestra propia experiencia y en un análisis objetivo de la situación actual.

Los Partidos Comunistas son profundamente nacionales, y al mismo tiempo internacionalistas. Al fundador del Partido Comunista de Chile, el camarada Luis Emilio Recabarren, obrero gráfico, el pueblo chileno le ha levantado monumentos en las plazas de la capital y otras ciudades, y no pocas calles y poblaciones llevan su nombre. El propio jefe de la Iglesia Católica lo ha invocado, durante una solemne ceremonia religiosa en celebración de la independencia nacional, junto a los tres o cuatro más grandes Padres de la Patria.

Como patriota consecuente, Recabarren fue también un eminente internacionalista. Su condenación a la primera guerra imperialista, su actitud de resuelto apoyo a la Revolución de Octubre y sus escritos sobre la misma, en los difíciles años del comunismo de guerra; su condición de cofundador del Partido Comunista de la Argentina, junto a Victorio Codovilla y a Rodolfo Ghioldi, que preside esta reunión, y su repudio al chovinismo contra el Perú, país con el

cual el nuestro tuvo problemas fronterizos, hablan elocuentemente de tal definida posición de principios.

Nuestro Partido y la clase obrera chilena se han educado en esta tradición de fundir en un todo la defensa del interés nacional y el internacionalismo proletario. En este aspecto y en este sentido —guardando las debidas proporciones— podríamos decir lo que Maiakovski expresaba en relación a Lenin, o sea, en nuestro caso, cuando decimos Partido, entendemos Recabarren; cuando decimos Recabarren, entendemos Partido.

El patriotismo y el internacionalismo son elementos que se complementan entre sí, son consubstanciales, no pueden divorciarse para los comunistas ni plantearse en términos de contradicción. La lucha de la clase obrera es nacional por su forma e internacionalista por su contenido. Y es claro que, como se dice en el Documento principal, el primer deber internacionalista de los comunistas es derrocar a la burguesía de su propio país. Ello es posible en nuestro tiempo si en el fuego de la lucha de clases se articulan los factores nacionales e internacionales; si se une el combate de cada pueblo al combate de todos los pueblos contra el imperialismo.

Como conclusión de lo anterior, estimamos absolutamente necesario que el Documento principal se apruebe en toda su estructura, manteniendo sus formulaciones de principios, pues la lucha contra el imperialismo, el desarrollo de la acción común de los Partidos Comunistas, sólo pueden adquirir el vigor revolucionario que se requiere cuando se cimentan sobre bases ideológicas fundamentales, so pena de reducirse a estrechas concepciones pragmáticas.

## CAMARADAS:

Nunca como ahora han existido posibilidades reales para aislar al enemigo y unir en su contra a las más vastas fuerzas revolucionarias y progresistas. Más allá de la clase obrera y más allá de los comunistas, nuevos destacamentos se suman al combate. Vastas capas medias de la ciudad y del campo, la juventud y la intelectualidad irrumpen a la lucha social contra la injusticia y los crímenes inherentes al capitalismo. Buena parte de estos sectores sociales demuestran verdadero espíritu revolucionario, suelen utilizar en sus batallas los métodos de la clase obrera, establecen la unidad de acción con los comunistas y se plantean como objetivo el socialismo. Tal tendencia se ha hecho más patente en América Latina después del triunfo de la Revolución Cubana. Los deseos de cambios anidan tan profundamente en la conciencia y en el corazón de nuestros pueblos que impulsan a masas católicas cada vez más amplias a incorporarse a la lucha y hasta la jerarquía eclesiástica sufre crisis de una magnitud antes desconocida. Es claro que todo lo que reluce no es oro. En tales sectores sociales encontramos también reservas y prejuicios anticomunistas, posiciones vanguardistas de grupos, ideologías extrañas.

¿Qué actitud asumir frente a estos hechos o fenómenos nuevos que surgen en nuestros días y que hacen más complejos los procesos sociales?

A nuestro entender, todo esto forma parte del crecimiento de la lucha de los pueblos; en último término, no es sino resultado de la profunda crisis del capitalismo, de la influencia del mundo socialista y de la actividad de los partidos comunistas. Tenemos, pues, a este respecto una actitud positiva y una disposición abierta.

El Partido Comunista de Chile es de composición fundamentalmente obrera y se enorgullece a la vez de contar en su filas con un apreciable número de intelectuales y estudiantes, de hombres y mujeres procedentes de todos los sectores de nuestro pueblo. Nos esforzamos por establecer el diálogo y la acción común con las masas de los diversos sectores populares, manteniendo una actitud receptiva a sus opiniones constructivas y atentos a ahondar en los fenómenos nuevos. No consideramos que esta conducta sea antagónica con la firmeza de principios o que para trabajar con estas masas tengamos que entrar por el terreno de las concesiones ideológicas.

La conjugación de la firmeza de principios con la amplitud en el trabajo, de la defensa más enérgica del interés nacional con el internacionalismo proletario, no ha debilitado a nuestro Partido, sino que lo ha fortalecido. Es nuestra experiencia.

A pesar del anticomunismo, constituimos la primera fuerza del movimiento obrero. En el último Congreso de la Central Unica de Trabajadores, que agrupa a todos los obreros y empleados organizados del país, los tres mil quinientos delegados que a él concurrieron eligieron una dirección en la cual están representadas todas las corrientes y hay mayoría comunista. Ha aumentado la influencia de los comunistas en el campo en términos que transforman en una posibilidad real la alianza obrera y campesina. En la juventud obrera y estudiantil hemos pasado a ser la primera fuerza. Lo somos también, desde hace tiempo, entre los escritores y artistas, así como en las dos principales universidades. En las últimas elecciones parlamentarias hemos recibido más del 16% de los sufragios y casi en un

tercio de las provincias más del 20%. Elegimos 22 diputados y 6 senadores en un total de 150 y 50, respectivamente.

En los últimos cuatro años, bajo el Gobierno demócratacristiano, trabajando en condiciones políticamente difíciles, haciendo frente a adversarios que pelean en nuestro propio terreno, en el seno de las masas populares, hemos logrado aumentar en un 83% los efectivos del Partido. Es claro que todavía necesitamos resolver muchos problemas de la construcción de un Partido Comunista de masas, tanto desde el punto de vista de su crecimiento como de su capacidad ideológica y política para enfrentar a un enemigo interno ducho que, por cierto, tiene todavía grandes reservas y cuenta con el apoyo decidido del imperialismo. La dirección principal de nuestra política es sellar la unión de todas las fuerzas democráticas y antimperialistas con vista a generar un gobierno del pueblo que realice las transformaciones revolucionarias que se hallan en el orden del día, con la perspectiva del socialismo.

No son pocas las dificultades que encontramos en la aplicación de esta política. Aparte de la acción frontal del enemigo de clase, ella choca en la izquierda, tanto con posiciones sectarias como con tendencias al reformismo burgués y al oportunismo de derecha. La alta votación lograda por nuestros camaradas en Francia, que levantan la bandera de la unidad combativa de su pueblo, en contraste con el vergonzoso fracaso electoral de los divisionistas de la Izquierda, pensamos que contribuirá a aclarar en nuestro país la necesidad suprema de la unidad de todas las fuerzas populares. Esta es tanto o más necesaria en Chile cuanto que allí no se puede dejar de tener en cuenta que, además de derrotar a los enemigos internos, hay que detener la ma-

no intervencionista del imperialismo y las provocaciones de los regímenes gorilas reaccionarios amamantados por el Pentágono.

### CAMARADAS:

La unidad de acción contra el imperialismo es un imperativo de esta hora. Para los pueblos latinoamericanos se trata de un asunto claro como el agua, puesto que toda la historia de este siglo está jalonada en el continente de intervenciones descaradas del imperialismo yanqui, incluso armadas, y para citar sólo las últimas, ahí está la fracasada invasión a Cuba, el desembarco de "marines" en Santo Domingo y hoy las sanciones económicas y las amenazas de diversa índole contra el Perú.

Presentamos varias enmiendas al Documento principal en la reciente reunión de la Comisión Preparatoria.

Algunas fueron acogidas, otras no. Por esto último no estamos ofendidos. Nos parece natural que no se puedan acoger todas las sugerencias que se formulan. En la Comisión Redactora y en los plenarios de esta Conferencia no vamos a insistir en ellas, aunque hay algunas formulaciones que preferiríamos hubiesen sido expresadas de otra manera, como la relativa a las vías de la revolución. En nuestro caso, y desde hace tiempo, hemos dejado de hablar de vía pacífica o no pacífica para plantear este asunto en términos de vía armada o no armada. Para expresarnos con precisión, no es lo más adecuado llamar pacífica a una lucha como la que se realiza en Chile —y creemos también que en otros países— donde los trabajadores y las masas populares recurren a menudo a huelgas de tipo nacional, ocupan fábricas, toman terrenos para levantar viviendas y llevan a cabo constantes

manifestaciones callejeras que generalmente chocan con la policía. De este modo, muchas de las conquistas del pueblo se logran o defienden al precio de la vida y de la sangre.

Estamos completamente seguros de que esta Conferencia abrirá paso a nuevas y más altas acciones comunes contra el imperialismo. Creemos que todos estamos de acuerdo en que una mayor cohesión del movimiento comunista será fruto de un proceso en el cual jugarán su papel las acciones conjuntas, los encuentros bilaterales o multilaterales, el estudio en común de problemas concretos, y, por cierto, el tiempo.

En la medida de nuestras posibilidades, nos empeñamos en poner en práctica estos propósitos. Los encuentros que hemos tenido con diversos partidos, incluso en Europa, han sido útiles para nosotros.

Es nuestra intención perseverar en el intercambio de opiniones, en la posibilidad de concertar acciones comunes con todos los partidos que asisten a esta Conferencia y con los que sea posible de los que no asisten. En particular deseamos estrechar vínculos con todos nuestros hermanos de América Latina, y desde luego, con el Partido Comunista de Cuba.

Cuando los propagandistas del capitalismo hablan del "crepúsculo de las ideologías", pretendiendo así que el pueblo renuncie a su pensamiento revolucionario y pueda ser atrapado en las redes del conformismo y la resignación con las injusticias de la sociedad burguesa, cuando se proclama la monserga de que el proletariado pierde su perfil definido y se borran las fronteras entre las clases sin necesidad de reemplazar el sistema, surge con más fuerza la necesidad de mantener vivo y puro el fuego de la ideología proletaria, del marxismo-leninismo, y de penetrar con su verdad en los nuevos pro-

cesos de una vida que no es precisamente estática y de una historia que marcha con rapidez vertiginosa. Estamos seguros de que la celebración del centenario de Lenin nos reafirmará a todos en la aplicación creadora de sus enseñanzas y será un nuevo factor en el proceso de la unidad del Movimiento Comunista Internacional y de la acción común antimperialista de todos los pueblos.

*UNIDAD DE LOS PUEBLOS  
LATINOAMERICANOS  
CONTRA EL IMPERIALISMO*

Discurso pronunciado en el Palacio Peñarol de Montevideo el 4 de octubre de 1970, exactamente un mes antes de que asumiera la Presidencia de Chile el Dr. Salvador Allende.

**QUERIDOS CAMARADAS  
ARISMENDI Y RODIONOV:**

Señor LUIS PEDRO BONAVIDA, Presidente del  
Frente de Izquierda de Liberación;

**QUERIDOS CAMARADAS URUGUAYOS:**

Nuestro Comité Central nos ha encargado, al compañero Carlos Cerda y a mí, ser portavoces del más sincero y fraternal saludo del Partido Comunista de Chile al gran Partido Comunista del Uruguay.

El destacamento marxista-leninista de la clase obrera uruguaya ha cumplido 50 años de lucha, rodeado del cariño de su pueblo y del aprecio de los comunistas de América Latina y del mundo entero.

Vemos en vuestro Partido un ejemplo de tenacidad y combatividad en la lucha. La perseverancia con que ustedes han trabajado, especialmente en los últimos quince años, por la construcción de un sólido Partido Comunista y por la unidad de la clase obrera, ha dado frutos reconocidos internacionalmente. En este período, desde que asumiera la primera secretaría el camarada Rodney Arismendi, han desarrollado más profundamente los vínculos con el proletariado, la intelectualidad avanzada y la juventud revolucionaria.

El Partido Comunista del Uruguay ha desplegado con energía inquebrantable, una lucha

heroica que ya lleva varios años en defensa de las libertades públicas, de las mejores tradiciones democráticas de la tierra de Artigas. En esta lucha dieron el tributo de sus vidas los camaradas Liber, Hugo y Susana, símbolos del heroísmo del Partido y de los jóvenes comunistas del Uruguay.

Entre los rasgos más sobresalientes de nuestro Partido se destaca la práctica permanente de la solidaridad internacional. Los comunistas uruguayos han estado y están junto a todas las causas nobles de nuestro tiempo. Se han distinguido y se distinguen por su solidaridad con la primera revolución socialista de América Latina, con la gloriosa Revolución Cubana.

Desde el nacimiento mismo de nuestro Partido, los comunistas uruguayos han comprendido con claridad el papel de la Unión Soviética como baluarte de la revolución mundial y han mantenido, con indomable coraje, por encima de las presiones del enemigo y de las incomprendiones de algunos amigos, la amistad de principios con el Partido de Lenin.

El Partido Comunista Uruguayo es uno de los más firmes batallones del Movimiento Comunista Internacional, a cuya unidad ha sabido contribuir con desvelo y eficiencia.

Inconmovible en sus posiciones proletarias, se ha caracterizado al mismo tiempo por su actitud receptiva ante los nuevos fenómenos sociales, dando un aporte valioso a la discusión fecunda de los problemas que la vida nos presenta con todas sus complejidades.

Y ahora, en este minuto decisivo de la historia de Chile, cuando nuestro pueblo abre sus puertas hacia un porvenir mejor, cuando da un paso importantísimo en su camino liberador, hemos sentido con profunda emoción la presencia y el aliento de los comunistas, trabajadores y del pueblo del Uruguay.

Gracias compañeros uruguayos por vuestra conducta fraternal. Gracias a todos los integrantes del Frente Izquierdista de Liberación, a todas las organizaciones y personalidades democráticas del Uruguay.

Nuestra victoria del 4 de septiembre demuestra que en definitiva no podían ni podrán prosperar los planes del imperialismo yanqui y de las oligarquías del continente, dirigidos a impedir la liberación de otros pueblos de América.

De todos los países hermanos, aun de aquellos donde imperan regímenes antidemocráticos y donde, por tanto, los pueblos no tienen oportunidad de manifestar ampliamente sus sentimientos verdaderos, hemos recibido múltiples expresiones solidarias.

Partidos y hombres de diversas filiaciones democráticas expresan su apoyo a nuestra lucha. Junto a los comunistas, los socialistas, los radicales, los democratacristianos del continente saludan la victoria de Salvador Allende. Incluso gobernantes de varias repúblicas latinoamericanas han expresado una palabra de reconocimiento.

Es cierto que también se han escuchado voces reaccionarias que encierran más de una amenaza. Pero ellas se apagan en el coro solidario de los pueblos.

De una evaluación objetiva del panorama latinoamericano y mundial, se puede desprender la conclusión de que el imperialismo yanqui no podrá aplicar en Chile, al menos por ahora, una política intervencionista al estilo de la que puso en práctica en Santo Domingo en 1965. Tampoco es presumible que pueda sacar las castañas del fuego con las manos de los vecinos. Entre Chile y Perú hay buenas relaciones y todo indica que serán mejores, más activas y

más amistosas con el nuevo gobierno presidido por Salvador Allende. Los esfuerzos independentistas del Perú y la lucha liberadora de Chile nos hace y nos harán más hermanos. De otro lado, no cabe duda que se irá al restablecimiento de las relaciones entre Chile y Bolivia. Y en cuanto a la Argentina, a pesar de que se han escuchado voces que, como la de Isaac Rojas, hablan del peligro del contagio, para impedir el cual —ha dicho— no es suficiente la Cordillera de los Andes, hay que contar con los sentimientos democráticos y amistosos del pueblo argentino. Si este pueblo hermano se movilizó ayer, en forma victoriosa, para impedir que tropas de su país fueran a Corea o a Santo Domingo, estamos seguros que ahora haría otro tanto ante el primer amago de agresión contra Chile. Pienso que este sentimiento ha tenido en cuenta el Presidente argentino, el General Roberto Marcelo Levingston, cuando ha dicho al semanario "Confirmado": "El triunfo de Salvador Allende es una cuestión exclusivamente de Chile y de los chilenos y sobre este asunto sólo tiene incumbencia el pueblo chileno".

Debo agregar que nuestro Presidente electo, en su primera conferencia con la prensa extranjera, declaró por su parte: "No tengo temor de que la Argentina no reconozca mi gobierno. Confío en que no se meta en nuestros asuntos, así como nosotros no nos metemos en los asuntos argentinos". Salvador Allende ha reiterado el propósito invariable del próximo gobierno de la Unidad Popular de mantener relaciones amistosas con los países vecinos y demás naciones del continente.

Por las dudas, es bueno que todo el mundo sepa que el pueblo de Chile y las Fuerzas Armadas de nuestra patria se lanzarán al combate como un solo hombre frente a cualquier tenta-

tiva de quienes quisieran tocar nuestras fronteras e inmiscuirse en sus asuntos. Que de esto no quepa duda a nadie.

Somos y seremos fieles al mandato de O'Higgins, el padre de la Patria, que en el Acta de la Independencia de Chile proclamó que nuestro país y sus islas adyacentes quedaban libres de la monarquía de España "y de cualquiera otra dominación, con plena aptitud de adoptar la forma de gobierno que más convenga a sus intereses".

La política del futuro Gobierno Popular, es, pues, suficientemente clara. En el orden internacional queremos tener relaciones amistosas con todos los países, incluido EE.UU., sobre la base del más irrestricto respeto al derecho del pueblo de Chile a darse el gobierno que se ha dado y a cumplir su programa de transformaciones revolucionarias.

Nacionalizaremos el cobre, el salitre y el hierro, la banca y los seguros, el comercio exterior, el gran comercio de distribución y todas las empresas monopólicas. Bajo el Gobierno Popular habrá tres áreas en la economía: una estatal, determinante en el desarrollo económico; otra mixta, compuesta por empresas con capitales del Estado y particulares; y la tercera, privada, constituida por miles y miles de artesanos y de pequeños y medianos comerciantes, agricultores e industriales no monopolistas.

Llevaremos adelante la Reforma Agraria que inició el gobierno demócratacristiano, pero con mayor celeridad y profundidad.

Haremos más efectivas las relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas con los cuales hoy las tenemos. Restableceremos las relaciones con Cuba y las estableceremos con la República Democrática Alemana, la República

Popular China, la República Popular de Corea y la República Democrática de Vietnam.

El Gobierno será pluripartidista. El pueblo administrará al país a través de sus partidos y de los representantes directos de las organizaciones populares en todos los órganos del Estado y en los niveles correspondientes. Marchamos a la creación de un nuevo Estado de Derecho. El Parlamento será unicameral. El Tribunal Superior de Justicia será elegido por la Cámara Unica.

Reconoceremos el derecho a la oposición de acuerdo con la ley. Los poderes públicos seguirán generándose en Chile a través de las elecciones mediante el sufragio universal, secreto y directo. El régimen político que nos proponemos será mucho más democrático que el que hoy existe en nuestro país.

De repente, ciertos gorilas, que han arrasado en sus países con todo vestigio de democracia, claman a los santos cielos por la suerte de la democracia chilena. También en mi país hay reaccionarios de tomo y lomo que hablan de que la libertad corre peligro.

La verdad sea dicha: lo que corre peligro, lo que está sentenciado a muerte, son los grandes intereses del imperialismo y los privilegios de las castas oligárquicas, es la libertad de que han disfrutado para saquear al país y hambrear al pueblo. La verdadera libertad, los derechos humanos, los derechos del pueblo y del individuo, no sólo no están en peligro, sino que serán garantizados y desarrollados por el Gobierno Popular.

Nosotros nos hemos comprometido a realizar los cambios económicos, sociales y políticos, de acuerdo con los resortes que nos ofrecen la Constitución y las leyes actuales y las que democráticamente se vaya dando el país.

Son los sectores ultras de la derecha los que tienden a romper las reglas del juego que prevalecen en nuestro país. No los perdemos de vista. Hacemos y haremos los esfuerzos posibles para meterlos en cintura. Y es claro que no respondemos de la paliza que se llevarán si se salen de madre.

Las cosas se dan en Chile de un modo muy particular. Hemos triunfado en una batalla electoral, en un terreno en que es muy difícil vencer. Esto viene a demostrar que los caminos y las formas del proceso revolucionario tienen sus propias originalidades en cada país. Muchos no creían en esta posibilidad. En el propio campo de la izquierda se observó al comienzo a gente incrédula. Algunos atornillaron al revés. Los resultados han demostrado que teníamos la razón.

Si la experiencia chilena tiene algún valor, éste radica en algo que todos los pueblos también saben por su propia experiencia, en que para abrirse paso hacia el porvenir, es vital la lucha y la unidad de todas sus fuerzas, el entendimiento de todos los que quieran la transformación de la sociedad.

En Chile se han agrupado en la Unidad Popular las corrientes avanzadas con profundas raíces en la vida nacional. Marxistas, cristianos y masones, partidos y movimientos populares de distinta procedencia social y formación ideológica, marchan juntos en torno a un Programa común. Lograr esto no ha sido fácil. Se ha obtenido a través de un proceso más o menos largo de unidad de acción y luego que cada partido popular comprobó en la práctica que sólo no podía cambiar la situación y que era, por lo tanto, un imperativo la unidad.

La unidad socialista-comunista primero, y ahora la Unidad Popular, han estado permanen-

temente bajo el asedio reaccionario. ¡Qué no ha hecho y qué no se ha dicho en contra de esta unidad! ¡Qué no se dice hoy! Que los comunistas, por ejemplo, imponen sus puntos de vista y que a poco caminar se tragan o abandonan a los que han andado con ellos. Pues bien, permítanme decir en forma terminante que esa imagen no corresponde a la verdadera política de los comunistas. Con el Partido Socialista de Chile marchamos unidos hace ya quince años y dicho partido es hoy más fuerte que ayer.

En la Unidad Popular nadie impone sus enfoques particulares. Se discuten las opiniones de cada cual. Se confrontan posiciones diversas. Suelen haber desacuerdos. Ello es natural. Pero la tónica no es la desinteligencia, sino la resolución común y la acción conjunta. La Unidad Popular marcha —y de otra manera no podría hacerlo— sobre la base del pensamiento coincidente de todos sus integrantes y de la consideración que se merece cada cual.

Podría hablar un poco más, pero no quiero abusar de vuestro tiempo. Sólo deseo decirles que nuestra victoria es fruto de muchas batallas, de una movilización multitudinaria de nuestro pueblo, de un combate en todos los frentes, de una organización que se expresó en la formación y actividad de más de 14.000 comités de base de la Unidad Popular. Para hablar con palabras de Neruda, es al igual que el vino de mi patria, el fruto no de una uva sino de muchas plantas.

Así pues, a través de un largo batallar, se fue formando en el pueblo una firme conciencia favorable al cambio social. El pueblo chileno ha votado por un camino de transformaciones revolucionarias que sabe que no está tapizado de rosas, pero que comprende que es el único que lo conducirá a un destino mejor.

Al lado nuestro están hoy no sólo los que votaron por Allende, sino también la inmensa mayoría de los que votaron por Tomic, cuyo programa era en buena parte, coincidente con el de la Unidad Popular. Entre los propios partidarios de Alessandri hay muchos que han reconocido la victoria del pueblo. Pruebas concluyentes de lo que afirmo es el hecho de que los rectores de las siete universidades del país, numerosos sacerdotes católicos, la jerarquía masonónica, colegios profesionales, etc., aparte, naturalmente de las organizaciones de los trabajadores y de estudiantes, han reconocido explícitamente el triunfo popular. Y, por otro lado, aquellos industriales y comerciantes no monopolistas que no fueron afectos a la candidatura de Allende, dialogan con él y sus representantes dispuestos a cooperar por lo menos en el interés común de mantener en plena actividad el país.

Hay también quienes pretenden desconocer la voluntad popular. Las presiones y maniobras reaccionarias que se ponen en práctica confirman aquello de que las clases reaccionarias no abandonan jamás, en forma voluntaria, las posiciones que detentan. Esto lo sabe el pueblo chileno y está vigilante. Lo único que les puedo decir es que cualesquiera sean las alternativas del instante, la clase obrera y las masas populares no se dejarán arrebatar su triunfo. Sabrán defenderlo, asumirán el poder, cumplirán el programa, echarán las bases de una sociedad socialista y, de este modo, darán satisfacción a las necesidades materiales y espirituales de los chilenos.

Queridos camaradas: la amistad entre los partidos comunistas de Uruguay y de Chile viene desde muy lejos, desde la cuna de nuestros partidos, desde que Francisco Pintos y Luis Emilio Recabarren se encontraron en las mismas

posiciones internacionalistas. El tiempo ha hecho y hace más honda esta amistad.

Agradecemos con toda el alma la invitación que nos hicieron para estar con Uds. en este día.

**¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!**

**¡VIVA LA AMISTAD INDESTRUCTIBLE ENTRE LOS COMUNISTAS URUGUAYOS Y CHILENOS!**

**¡VIVA URUGUAY Y VIVA CHILE!**

*CON MOTIVO  
DEL XXIV CONGRESO  
DEL PCUS*

Saludo al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizado en Moscú del 30 de marzo al 9 de abril de 1971.

## QUERIDOS CAMARADAS:

Reciban el saludo fraternal del Partido Comunista de Chile, las felicitaciones más sinceras por los grandes avances logrados y los deseos más fervientes de éxitos en el cumplimiento de las nuevas y gigantescas tareas trazadas.

El Informe rendido por el camarada Brézhnev es un documento riquísimo no sólo para ustedes, sino también para los comunistas del mundo entero. Su tono es firme y sereno. Su lenguaje es directo, concreto y diáfano, contiene un profundo análisis de la situación mundial y trasunta un cabal conocimiento del Partido de Lenin, hasta sobre los menores detalles de la vida, los problemas y las aspiraciones de los soviéticos.

Antes de referirnos a lo que ocurre en nuestro país, queremos reafirmar una vez más la decisión del Partido Comunista de Chile de continuar marchando codo a codo con el Partido Comunista de la Unión Soviética y con todos los partidos hermanos en la lucha común contra el imperialismo, por la independencia de las naciones, por la paz y el socialismo y en la tarea de seguir reforzando la unidad del movimiento comunista, la acción conjunta de las fuerzas revolucionarias de los cinco continentes y el combate ideológico contra el oportunismo, incluidas por cierto las manifestaciones de nacionalismo y de antisovietismo.

También deseamos expresar una vez más nuestra solidaridad con la lucha heroica de los

pueblos de Vietnam, de Camboya y Laos, con Cuba socialista, con los pueblos árabes que reclaman sus territorios usurpados, con todos los movimientos antimperialistas de América Latina, Asia y Africa, con la lucha de las fuerzas revolucionarias de Francia, Italia, España y demás países capitalistas de Europa, con el pueblo canadiense y con el difícil y heroico combate de nuestros camaradas de Estados Unidos y de todos los que alzan la bandera de la libertad en la principal ciudadela del capitalismo.

### CAMARADAS:

En Chile tienen lugar acontecimientos singulares. Desde el 3 de noviembre último, dirige el país el Gobierno de la Unidad Popular, que preside el compañero Salvador Allende.

En el breve tiempo transcurrido desde su constitución, se ha puesto en práctica una nueva política, decididamente popular, antioligárquica y antimperialista.

Se han tomado una serie de medidas en favor de los trabajadores y de los pequeños y medianos empresarios. Al mismo tiempo, se encara la solución de los problemas de fondo.

El proyecto que nacionaliza el cobre ya fue aprobado en general por el Senado de la República y la Cámara de Diputados. Sólo faltan trámites parlamentarios de segundo orden para que la principal industria extractiva de Chile quede totalmente en manos de los chilenos.

Además, ya han pasado al poder o a control del Estado los yacimientos de hierro y las instalaciones de la Bethlehem Chile Mining Corporation, las minas del carbón, la industria del acero, nueve bancos particulares, las principales fábricas de cemento, cuatro grandes fábricas textiles y algunas otras empresas.

Se acelera la reforma agraria. El nuevo Gobierno ha expropiado más de un millón de hectáreas. En el curso del presente año, considerando en esta materia lo que hizo la administración anterior, la mayor parte de la tierra de sembrados estará en manos de los campesinos.

Todo esto significa que el imperialismo y las castas oligárquicas han entrado en Chile a su cuarto menguante y, por esto mismo, la lucha en nuestro país entra a una fase más aguda.

Hace algún tiempo, Nixon dijo ante las cámaras de televisión que Estados Unidos no pudo intervenir para bloquear el acceso de Allende a la Presidencia de la República porque el remedio le habría resultado peor que la enfermedad, por las repercusiones de una tal intervención en el continente latinoamericano, sobre todo teniendo en cuenta que el nuevo Gobierno de Chile surgió de una consulta electoral. No obstante ello, la verdad es que el imperialismo norteamericano orquesta en el continente una campaña contra Chile. Se deforma la realidad. Se cortan algunas líneas de créditos. Las empresas del cobre han dejado de cancelar al Estado chileno valores que llegan ya a los cien millones de dólares, retiran algunos técnicos, florecan las minas, es decir, explotan sólo los yacimientos de más alta ley y cometen o promueven otros actos de sabotaje.

Por su parte, la reacción interna, la derecha tradicional y la derecha demócratacristiana, pasan a la oposición abierta.

En la situación que vive nuestro país nada está descartado, ni los intentos de golpes de Estado ni algún tipo de enfrentamiento armado, aunque, claro está, hacemos y haremos todo lo posible para atar las manos de los sediciosos. La clase obrera y el pueblo de Chile tienen la firme decisión de defender el Gobierno que se han dado, y de llevar adelante las transformaciones re-

volucionarias. Aquellos que intenten alzarse contra esta voluntad indomable no se llevarán la breva pelada y lo más probable es que si vienen por lana salgan trasquilados.

El Gobierno de la Unidad Popular ha restablecido relaciones con Cuba, ha reconocido a la República Popular China, ha convenido con la República Popular de Corea en elevar el rango de su representación comercial y hace pocos días recibió una misión permanente de la República Democrática del Vietnam. Podemos anunciar con fundamento que Chile será el Estado Número 28 que establecerá relaciones diplomáticas y comerciales con la República Democrática Alemana.

Chile quiere mantener las mejores relaciones de amistad con todos los países. Nosotros permanecemos y permaneceremos en los organismos internacionales, incluidos los regionales, cumpliendo todos los compromisos que no afecten nuestra soberanía y sosteniendo nuestros propios puntos de vista.

## *PLURIPARTIDISMO*

El Gobierno de Chile está compuesto por un conjunto de partidos que son ampliamente representativos de la clase obrera y de las capas medias, de las distintas voces del pueblo. Y para nosotros, comunistas chilenos, es muy grato que en este Congreso esté también representado el Partido Socialista de nuestro país, con el cual mantenemos relaciones muy sólidas desde hace ya quince años.

Nuestros enemigos afirman que la composición pluripartidista del Gobierno Popular de Chile es un fenómeno pasajero y que los comunistas chilenos trataremos muy pronto de saltar

sobre estas características, para ir al establecimiento de un sistema de partido único. Nosotros nada tenemos que objetar sobre este sistema allí donde existe, por razones históricas conocidas. Pero sí tenemos que decir aquí y donde sea, que en nuestro país todo lo concebimos, incluida la edificación del socialismo, sobre la base de la colaboración, indefinida en el tiempo, entre comunistas y socialistas, entre todos los partidos integrantes de la Unidad Popular. No tenemos otro camino y, por supuesto, no estamos descontentos con éste que nos indica nuestra realidad social y política.

Creemos tener clara conciencia de nuestra situación. Hemos conquistado el Gobierno, no todo el poder político. Pero el Gobierno, mejor dicho el Ejecutivo, es en Chile muy importante por la suma de atribuciones que posee. Ahora se trata de consolidar la victoria alcanzada y de avanzar a la conquista de nuevas posiciones para hacer irreversible nuestro proceso revolucionario y asegurar que su estación de destino sea el socialismo.

## *LA CLASE OBRERA*

Tenemos confianza en nuestra clase obrera y en nuestro pueblo. La clase obrera en nuestro país está representada en el Gobierno a través del Partido Comunista y del Partido Socialista y se están resolviendo los problemas de su participación creciente a través de delegados directos en todos aquellos escalones de la administración del Estado y de las empresas estatales que tengan atinencia directa con cada sector de los trabajadores.

Comprendemos que los acontecimientos de

nuestro país presentan aspectos que se prestan para no pocos interrogantes.

El reemplazo o la modificación sustancial de organismos vitales del Estado es uno de los problemas. ¿Qué decir a este propósito? Nosotros estamos convencidos como el que más de que la revolución socialista tiene sus leyes generales que no se pueden pasar por alto y que a la vez, cada revolución tiene sus propias características, que también deben tenerse rigurosamente en cuenta. Trabajamos y seguiremos trabajando conforme a estos principios. Confiamos en que junto a nuestros aliados resolveremos correctamente las cuestiones fundamentales que aseguren el éxito de la actual etapa y el paso al socialismo.

Lo que interesa es esto y no el esquema.

Nuestra experiencia no la elevamos a la categoría de modelo. Pero permítannos decir, sin afán de dictar cátedra, que en ella hay algo claro para todos, y es que para triunfar, cualquiera sea la vía que se emprenda, se requiere obligatoriamente de la unidad y la lucha de la clase obrera, de todos los revolucionarios, de todas las fuerzas populares.

Sabemos que en este sentido ha tenido en América Latina y en algunos países de Europa una repercusión apreciable. Si a ello hemos contribuido, estamos felices. Pero, camaradas, tenemos la misión de contribuir con algo más, con el éxito del Gobierno, con la victoria en el cumplimiento de nuestras grandes tareas de transformación profunda de la sociedad chilena.

Desde la victoria de la Unidad Popular los chilenos hemos recibido valiosas muestras de solidaridad de los pueblos latinoamericanos, del mundo socialista, de numerosos países capitalistas desarrollados, de los más apartados rincones de la Tierra.

La solidaridad internacional en la lucha contra el imperialismo es consubstancial al comunismo. Ella ha estado presente en este magno Congreso. Estamos seguros de contar con esta fuerza colosal para vencer las dificultades y tener pleno éxito en nuestra gran empresa.

¡Viva el Vigésimocuarto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva el Gobierno Popular de Chile!

*CHILE EN EL CENTRO  
DE LA SOLIDARIDAD  
INTERNACIONAL*

Discurso pronunciado en el acto de celebración del cincuentenario de la fundación de la URSS, realizado en el Estadio Chile, de Santiago, el 21 de diciembre de 1972.

## QUERIDOS CAMARADAS:

Conmemoramos hoy uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia de la humanidad: la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La gran Revolución Socialista de Octubre aseguró a los pueblos oprimidos y sojuzgados por el zarismo y la oligarquía rusa una auténtica igualdad de derechos. Lenin había sostenido y defendido el principio marxista de la igualdad de todas las nacionalidades, independientemente de su nivel de desarrollo, raza o religión. Su concepción acerca de este problema incluía el reconocimiento del derecho de cada nación integrante de un Estado a la autodeterminación política. Esto significaba, en buenas cuentas, que cada nación podía separarse del Estado del cual formaba parte y constituir un Estado independiente.

El Poder Soviético, apenas salió de la guerra civil y de la intervención imperialista, organizó el Congreso de los Soviets de toda la Unión. Este Congreso, celebrado a fines de diciembre de 1922, aprobó el día 30 de ese mes la Declaración y el Acuerdo sobre la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La cárcel de pueblos que era la Rusia zarista es hoy un Estado cualitativamente nuevo, una verdadera comunidad de pueblos libres donde conviven fraternalmente más de cien nacionalidades.

Bajo el régimen soviético se desarrollaron las fuerzas productivas y floreció la cultura en todas las repúblicas, federadas y autónomas, en las regiones autónomas, comarcas y territorios en que está organizado administrativamente el Estado Soviético. Pueblos económicamente atrasados se convirtieron en naciones desarrolladas. En todas ellas han surgido poderosas y modernas industrias y agriculturas mecanizadas.

Alrededor de cuarenta nacionalidades carecían de lenguaje escrito durante el imperio de los zares. Esto ya es cosa del pasado. Letones y kirguises, bielorrusos y uzbekos, ucranianos y armenios, azerdbaizhanos y kazajos, etc., conservan y enriquecen su propia lengua y desarrollan su cultura autóctona, al mismo tiempo que tienen como idioma común el ruso, asimilan lo mejor de la cultura universal y alcanzan todos ellos los más altos niveles de educación técnica y general.

Como lo señalara el camarada Brézhnev en el XXIV Congreso del PCUS, en el trabajo conjunto, en la lucha por el socialismo y en los combates para defenderlo nacieron nuevas relaciones armónicas, relaciones de amistad y colaboración entre las clases y los grupos sociales, las naciones y los pueblos que constituyen hoy la Unión Soviética.

Esta ha sido y es una de las conquistas históricas más grandes de la humanidad, es uno de los más bellos frutos del socialismo, una de las más colosales creaciones de la clase obrera.

En numerosos países de la Tierra, incluso el nuestro, y en varios continentes, desde luego en América Latina, habitan diversos pueblos, distintas nacionalidades, y muchos de ellos sufren los efectos de la desigualdad de derechos, de la discriminación, de la opresión nacional. Este es

uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, en torno de cuya solución hay mucho que aprender del ejemplo que ofrece la Unión Soviética: el Estado Socialista multinacional.

En los últimos tiempos, el sueño de Bolívar, el sentimiento de unidad latinoamericana, palpita con gran fuerza. Frente al coloso imperialista y a la necesidad de apoyarse mutuamente en la defensa de los intereses comunes y en la solución de las tareas del desarrollo económico, surgen como imperativo diversas tendencias favorables al entendimiento entre nuestros países. Estas tendencias se han visto fortalecidas con la victoria popular de Chile, con los cambios operados en Perú y Panamá, con el ascenso de las fuerzas antimperialistas en el Continente. Los comunistas apoyamos todo paso que se dé en esta dirección. Pero somos realistas y creemos, por eso, que, en definitiva, la unidad latinoamericana sólo puede forjarse en torno a la unidad de las fuerzas revolucionarias, principalmente de la clase obrera, y en la medida que todos nuestros pueblos se liberen de la opresión imperialista y oligárquica y emprendan la senda del socialismo.

El ejemplo de la Unión Soviética demuestra en forma irredargüible que la verdadera igualdad de derechos entre todas las naciones, el desarrollo económico y cultural de cada pueblo y el acercamiento y la fusión de diferentes países en un solo Estado federal y multinacional sólo puede convertirse en hermosa y pujante realidad bajo el sol del socialismo, una vez que el proletariado se convierta en clase dirigente. Cuba abrió el camino, un camino que es largo, pero que recorreremos sin duda todos los pueblos de América Latina.

## CAMARADAS:

El reciente viaje del Presidente Allende ha sido una victoria de Chile. Donde estuvo, en los diversos países que visitó, en todas las tribunas que ocupó, alzó en alto la bandera de la Patria, alegó en favor de los intereses nacionales, al mismo tiempo que planteó los problemas que afectan a los países subdesarrollados, condenó la política agresiva del imperialismo en Vietnam y en el Medio Oriente y abogó por la paz y la colaboración entre los pueblos. Su voz, la voz de Chile, alcanzó particular resonancia en la tribuna de las Naciones Unidas. Y Chile, recibió, con motivo de la visita de su Presidente, el apoyo solidario de los pueblos y gobiernos con distinto régimen social. Bien se conoce la apoteótica recepción que tuvo en México, el saludo que recibió de cientos de miles de moscovitas que a su paso se volcaban a las calles a pesar del frío reinante al acercarse el crudo invierno ruso, la gigantesca movilización del pueblo cubano, la cordial bienvenida en Perú, Argelia y Venezuela, e incluso en Marruecos, no obstante que con este último país Chile no mantiene relaciones de ningún género.

Todo esto desespera a los reaccionarios. Les desagrada que el proceso revolucionario chileno encuentre tan profundo eco en el exterior, despierte tanta simpatía, provoque tanta solidaridad, sea objeto de tanto interés por todos los pueblos del mundo. Esto les molesta, porque de alguna manera influye también en la vida política chilena, toda vez que el viaje del Presidente Allende es una demostración palpable de la significación internacional de los cambios que llevamos a cabo, y ello no puede sino acentuar y desarrollar los mejores sentimientos nacionales, el legítimo orgullo patriótico por lo que estamos

haciendo y un más alto sentido de responsabilidad de nuestro pueblo en el cumplimiento de las grandes tareas que tiene en sus manos y en la necesidad de superar con esfuerzo y sacrificio las dificultades que vivimos.

Los reaccionarios chilenos han creído, como siempre, que el anticomunismo y el antisovietismo les puede dar dividendos, y por eso han centrado sus ataques en la visita del Presidente a la capital del Estado Soviético.

A este propósito, han echado a correr las más truculentas versiones, han caído en las más estrambóticas especulaciones y se han dedicado al juego de las preguntas más injuriosas e hirientes contra el Presidente de la República, contra la posición de Chile y la política de un Estado amigo, como es la Unión Soviética. ¿Qué convenios se firmaron en Moscú, a qué acuerdos secretos se arribó? preguntan los voceros reaccionarios. Los más desvergonzados llegan al extremo de afirmar que Chile se entrega a la Unión Soviética, que acepta de ella "créditos atados, condicionados y amarrados" y pone en conocimiento suyo los supuestos misterios de la tecnología que se aplica en la gran minería del cobre.

Hay que reconocer que en esta conducta miserable, la Democracia Cristiana, empeñada en recuperar el liderazgo de la oposición, aparece con la batuta en la mano, aunque la verdad es que los momios la llevan de la nariz o de la jeta.

Se queja amargamente, pone el grito en el cielo, porque el Partido Socialista, en un programa televisivo, atacó a Frei con artillería gruesa. El señor Frei fue Presidente de la República, y creen que éste es un título que lo hace poco menos que intocable o digno de un trato especialmente preferente. Sin embargo, no

guardan esta deferencia para quien, como el Dr. Salvador Allende, no es precisamente un ex mandatario, sino el Presidente en ejercicio, el Jefe del Estado chileno.

La política exterior del gobierno chileno es clara como la luz del día. Se trata de una política absolutamente independiente y soberana que contempla el interés de Chile y de todos los pueblos, el interés de la paz mundial y de nuestro desarrollo. Busca las relaciones, el diálogo y el entendimiento con todos los países, independientemente de su régimen social.

Nunca ningún gobierno había realizado una política exterior tan patriótica, tan independiente y soberana. El gobierno de Alessandri, que el Partido Nacional tanto añora, acató las vergonzosas imposiciones de la OEA y rompió relaciones con Cuba. Además, mantuvo al país al margen del vasto campo socialista. El gobierno de Frei restableció, es cierto, relaciones con la Unión Soviética, pero las mantuvo a nivel cero, sin hacer uso durante 3 años de un crédito soviético por más de 70 millones de dólares. Y no se atrevió a modificar la situación respecto de Cuba. El Gobierno de la Unidad Popular, en cambio, restableció de inmediato relaciones con la República Socialista de Cuba, reconoció a la República Popular de China antes que ésta fuera admitida en las Naciones Unidas, reconoció a la República Democrática Alemana, ha establecido relaciones diplomáticas con la República Popular de Corea, con la República Democrática de Vietnam, con el Gobierno Provisional Revolucionario de Vietnam del Sur, con Bangla Desh y con muchos otros Estados.

Esta política internacional verdaderamente libre y acorde con los tiempos y las tendencias que se abren paso victoriosamente en las relaciones interestatales, es una de las realizaciones

más importantes del gobierno revolucionario que encabeza el Presidente Allende y es uno de los factores que más influyen en el prestigio internacional que Chile ha alcanzado.

En lo que atañe a nuestras relaciones con la Unión Soviética, el Gobierno de la Unidad Popular ha partido de la necesidad nacional de convertir en realidad los convenios de créditos concertados por el gobierno anterior y de ampliar al máximo las posibilidades de colaboración de parte de la Unión Soviética y demás países socialistas, sin dar, al mismo tiempo, ningún paso, de hecho o de palabra, dirigido a disminuir nuestras relaciones con los países capitalistas, incluido Estados Unidos de Norteamérica.

Ha sido Estados Unidos, los grandes consorcios norteamericanos y la banca estadounidense, quienes han aplicado respecto a nuestro país una política discriminatoria, de presiones y chantajes. Nos han cerrado las líneas de créditos, se han negado a vendernos repuestos, han tenido hasta hoy una actitud de rechazo y sabotaje respecto a la negociación de nuestra deuda externa, nos han embargado cuentas pertenecientes a empresas del Estado chileno y han pretendido embargar también los valores correspondientes a las partidas de cobre que exportamos al occidente de Europa.

Ante ello, el gobierno chileno se ha empeñado en no desestimar ninguna de las posibilidades que pueda ofrecer el campo capitalista. Ha buscado, y en gran parte ha logrado diversas formas de colaboración y entendimiento, en inversiones y financiamiento externo a corto y largo plazo con diversos países capitalistas, como Francia, Italia, la República Federal Alemana, Australia, Canadá, Argentina, Perú, México y varias otras naciones. Simultáneamente, ha buscado y logrado en gran medida la colaboración

económica y técnica de la Unión Soviética y de más países socialistas.

—Ambas partes señalaron con satisfacción —dice el comunicado conjunto emitido con motivo de la visita del Presidente Allende a Moscú— que al llegar al poder en Chile el Gobierno de la Unidad Popular, las relaciones soviético-chilenas se desarrollan fructíferamente, a base de los principios de respeto a la soberanía, no ingerencia en los asuntos internos de cada uno y provecho mutuo. Entre la Unión Soviética y la República de Chile —agrega el comunicado— se firmaron convenios de carácter económico y comercial que contemplan ampliación del comercio chileno-soviético y prestación de asistencia técnica a Chile en el fomento de las industrias de cobre, química, pesquera y en la construcción de empresas industriales. La Unión Soviética coadyuva también a la realización de las prospecciones geológicas y a la preparación de cuadros nacionales. Se desarrollan con éxito las relaciones chileno-soviéticas en las esferas cultural y científicas. Se están ampliando los vínculos entre las organizaciones sociales, ministerios y otros organismos de los dos países. Crece el intercambio de diversas delegaciones por las líneas estatales y sociales.

“Como resultado de las conversaciones y entrevistas se expresó una recíproca aspiración a profundizar en adelante las relaciones de amistad y a perfeccionar la colaboración mutuamente provechosa entre la Unión Soviética y la República de Chile, así como fueron diseñadas medidas concretas en el desarrollo de las relaciones chileno-soviéticas para los próximos años.

“Se acordó —dice también el comunicado conjunto— la prestación por parte de la Unión Soviética de asistencia a la República de Chile, en la construcción de empresas industriales, en

el ensanchamiento de la base energética, en la agricultura e industria pesquera, así como en la formación y capacitación de técnicos nacionales. Las medidas concretas para la realización de dicho acuerdo serán expresadas en los correspondientes convenios”.

Yo estuve en Cuba, la Unión Soviética, Polonia, la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y Bulgaria, invitado por los partidos comunistas de estos países. Partí de Chile el 10 de noviembre. Creí de mi deber estar de nuevo en Moscú, cuando llegara el Presidente. Así lo hice, y él tuvo la deferencia de invitarme a participar en dos reuniones de intercambio general de opiniones, en las cuales, por la parte chilena, sólo hablé, por cierto, el compañero Allende.

A este propósito, el momio Pedro Ibáñez, dijo en el Senado una serie de cabezas de pescado, como aquella de que yo era una persona que participaba en las reuniones del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Como ustedes comprenderán, Pedro Ibáñez dice puras leseras, y yo no voy a perder el tiempo en referirme a ellas.

Como resultado del viaje del Presidente y de la misión económica que lo anteciediera, contaremos con la ayuda de la Unión Soviética en cuanto a suministros de cierta cantidad de trigo, carne de cerdo, mantequilla y algodón, además de camiones. Los soviéticos están considerando otras formas de ayuda económica y financiera. Con anterioridad, la Unión Soviética ha convenido con Chile créditos que superan los 250 millones de dólares en bienes de capital y nos ha prestado más de 100 millones de dólares para adquisiciones en cualquier mercado. Nos ha donado una planta de casas prefabricadas, que ya ha entrado en funciones en El Belloto. Nos ha facilitado barcos para la pesca de alta mar; 1.300

tractores soviéticos de un total de 5.000 convenidos, están ya en el país.

La República Democrática Alemana acaba de otorgar un crédito por 15 millones de dólares. Varios otros países socialistas han tomado recientes acuerdos para ampliar su cooperación con Chile.

Nuestra hermana República de Cuba, a proposición del compañero Fidel Castro, ha resuelto donarnos 40 mil toneladas de azúcar, restringiendo su propio consumo.

Navega hacia Chile un barco de la República Democrática Alemana, con diversos obsequios por valor de 15 millones de marcos.

El enemigo trata de empequeñecer la ayuda de la Unión Soviética, y por desgracia hay gente irresponsable que le hace coro con ligereza. Pero los hechos son más elocuentes. Contamos y contaremos con la ayuda de la Unión Soviética y en general del campo socialista.

Pero, claro, no podemos esperar que de afuera resuelvan nuestros problemas. El deber de los revolucionarios es llevar adelante la revolución con el esfuerzo de su propio pueblo.

Y mientras por una parte los reaccionarios tratan de sembrar la desconfianza en la colaboración del mundo socialista, por otro lado sostienen que el desarrollo de las relaciones con los países liberados del capitalismo nos conduciría a una nueva dependencia. Con torpeza infinita, el Departamento Técnico de la Democracia Cristiana, ha hablado del imperialismo soviético y del supuesto peligro de que Chile pase de uno a otro imperialismo. Está claro que les falla el mate, puesto que es archisabido que la Unión Soviética no extrae de ningún país utilidades de las industrias que construye, y todos sus gastos, incluidos los gastos que le demanda la solidaridad internacional, el apoyo a Vietnam, su contribución al

desarrollo de economías independientes de tantos y tantos Estados, los extrae del trabajo de su propio pueblo, de su propia Renta Nacional.

He aquí la gran diferencia, diferencia esencial, entre la Unión Soviética y las potencias imperialistas.

Los ataques que estos días ha recibido el Presidente de la República y su Gobierno, carecen de todo fundamento. Son ataques miserables y mezquinos, politiqueros y electoreros. El afán de cazar votos, los intereses partidistas, las ambiciones de caudillos, lleva a muchos opositores, sobre todo a aquellos que son candidatos a parlamentarios, a dejar de mano los intereses de Chile y la verdad de los hechos.

El viaje del Presidente Allende tuvo, sobre todo, una gran significación política. Chile es víctima de una agresión imperialista, cuya última expresión es el afán de la Kennecott de lograr el embargo del cobre que exportamos. El mundo entero se da cuenta de esta situación. Por eso, se ha expresado en forma tan elocuente y amplia la solidaridad con Chile. Los portuarios de Le Havre y Rotterdam, las centrales sindicales de diversos países y de distintas tendencias solidarizan con nosotros. Gobiernos y parlamentos de numerosos países declaran su apoyo a Chile. Lo hacen gobiernos revolucionarios, como el de la Unión Soviética o Cuba, pero también gobiernos y mandatarios que están en otras posiciones ideológicas, como los de México y Venezuela. Y en las Naciones Unidas, como nunca o pocas veces había sucedido antes, los representantes de la inmensa mayoría de los países concurren a escuchar la palabra de Chile y ovacionan de pie, una y otra vez, la valiente denuncia del Presidente de la República.

Frente a la política agresiva del imperialismo, Chile no está solo. Tiene a su lado a los tra-

bajadores de todo el mundo, a la Unión Soviética y demás países socialistas, y el apoyo y la comprensión de otras naciones.

Como dijo Neruda en el Estadio Nacional, Chile existe en el mundo. Existe por lo que está haciendo su pueblo y su Gobierno, porque la mayor parte de los seres humanos sigue con interés nuestra experiencia, la posibilidad real de que aquí tomemos rumbo al socialismo sin necesidad de un enfrentamiento armado. En tal posibilidad están interesados muchos pueblos.

Y mientras la imagen de Chile se agranda en la escena internacional a parejas con la de su pueblo y la del Presidente, compañero Allende, los dirigentes de la oposición, tanto los nacionales como la mayoría de los demócratacristianos, tratan de empequeñecerla.

En "El Mercurio" del día 11 de noviembre se inventa un cable procedente de Sofía, en el cual se sostiene que los dirigentes de Polonia, la RDA, Checoslovaquia y Bulgaria están en completo desacuerdo con los rumbos que se siguen en Chile y que niegan la posibilidad de que tales rumbos nos puedan permitir caminar hacia el socialismo. Yo estuve precisamente en esos países y conversé con sus más altas figuras políticas, los camaradas Gierek, Honecker, Husak y Yivkov, y puedo decir enfáticamente que aquella afirmación de "El Mercurio" es completamente falsa. Recuerdo exactamente las palabras del camarada Gierek. "Seguimos —dijo— con simpatía el ejemplo chileno, razonable e inteligente". Honecker se expresó en términos parecidos: "Estamos —manifestó— muy impresionados por el proceso revolucionario de Chile. Lo consideramos como fruto de una sabia dirección política". "El imperialismo es fuerte en América Latina —me dijo el compañero Husak—, a pesar de ello —agregó— Chile es una esperanza no sólo para

América Latina. Considero que vuestra lucha es un asunto de importancia histórica". Por su parte, el camarada Yivkov me dijo categóricamente: "Pensamos que el rumbo que ustedes siguen es correcto". Y como ya había salido en la prensa una información sobre la primera entrevista que me había concedido, me agregó que había pasado a cortarse el pelo y que el peluquero le había preguntado: "¿Cómo van las cosas en Chile, qué dice el camarada Corvalán?". Con esto quería expresar también el profundo interés y la gran simpatía con que el pueblo búlgaro, como los pueblos de todos los países socialistas, siguen la lucha de los trabajadores y las masas populares chilenas.

Una vez más "El Mercurio" ha mentido.

Hace apenas siete días que estoy en Chile de regreso. He conversado con mucha gente. Me he encontrado con la agradable sorpresa que numerosas personas ajenas al Gobierno fueron impactadas por el discurso del Presidente Allende en el seno de las Naciones Unidas. Se sienten orgullosas de ser chilenas y reconocen la estatura internacional que ha alcanzado el Jefe del Estado. El mismo periodista de "El Mercurio" que acompañó a la comitiva ha hecho comentarios honrados y positivos.

Pero en nuestra fauna política abundan los pigmeos, los de mentalidad pequeña, aunque físicamente sean como un álamo o como un ropero de tres cuerpos.

Muchos de ellos, sonantes y tronantes, quieren aparecer como celosos defensores de los intereses de Chile y al mismo tiempo conmovidos hasta las lágrimas por las dificultades del abastecimiento o por el desborde del proceso inflacionista. Hipócritas y falsarios. Lo único que les interesa es sacar dividendos políticos de cada paso que da el Gobierno. Lo atacan porque boga

o porque no boga, frente a todo lo que hace, aunque, como en el caso del viaje del Presidente, sea a todas luces en beneficio de Chile.

El enemigo pierde la buena compostura. A las diatribas contra el Presidente siguen los injustos ataques al Comandante en Jefe del Ejército, General Prats, cuyo desempeño en el Ministerio del Interior y en la Vicepresidencia de la República tiene el reconocimiento general de la ciudadanía. A ello se ha unido la acusación constitucional contra el Ministro de Hacienda, nuestro querido camarada Orlando Millas.

¿Por qué lo acusan los momios y los paquetes de Durán? Porque el Banco Central cumplió con las normas que establece su Estatuto Orgánico frente a un pequeño grupo de grandes duques que se pasaron de la raya durante el lock-out patronal del mes de octubre. Aquí asoman otra vez los hipócritas y falsarios. En esta ocasión muestran una nueva faceta: la cobardía. Porque las medidas adoptadas en el Banco Central responden a una facultad administrativa de la cual resolvió hacer uso todo el Gobierno, empezando por el Presidente de la República, al cual han querido acusar y desearían acusarlo, pero no lo hacen porque se les hiela la pana ante la réplica del pueblo.

Vamos a las elecciones parlamentarias. Y hay que decir que el actual Parlamento, con mayoría opositora, se ha convertido en alcahute del mercado negro al no querer legislar sobre delito económico y al negarse a financiar el presupuesto sacándole plata a los ricos. La mayoría parlamentaria es también el principal sostén de un poder judicial que trata con guante de seda a los sediciosos, que pretende dejar en libertad al principal responsable de los hechos que condujeron al asesinato del General Schneider, que estima que tal crimen merece apenas

dos años de cárcel mientras seca en la prisión a gente modesta que incurre en delitos menores.

En el mes de octubre el Partido Nacional sostuvo que las elecciones de marzo eran "una meta sin destino" y que había que decidir entonces la situación, al margen de la Constitución y de la ley. Se propusieron el derribamiento del Gobierno. Fracasaron, principalmente por la movilización activa, disciplinada y organizada de la clase obrera, por la generosa y combativa movilización de decenas de miles de jóvenes, de mujeres y de profesionales que se organizaron en sus respectivos Frentes Patrióticos y por la lealtad que una vez más demostraron las Fuerzas Armadas frente al Gobierno legítimamente constituido. Algunos quieren volver a las andadas. Los Vilarín y otros pájaros de cuentas anuncian la reanudación del lock-out de los patronos. Es bueno que recuerden las palabras del General Prats. Ese paro patronal no fue suspendido. Se le puso término por resolución de la autoridad gubernativa. Y si hay quienes quieren revolverla de nuevo, los comunistas somos partidarios de golpearlos duro. La ley chilena no permite la sedición, y el interés de la Patria no admite tolerancia con los que hieren gravemente la economía chilena y apuñalan al país por dentro mientras el imperialismo lo hace desde afuera.

Sepan los conspiradores que la clase obrera y el pueblo aprendieron mucho en el mes de octubre, que hoy están en mejores condiciones para combatir cualquier intento sedicioso y que si vienen por lana saldrán trasquilados.

Objetivamente, la batalla política, incluida la contienda electoral de marzo, será entre Chile y sus enemigos. El país está frente a una agresión imperialista y al reiterado afán de un

reducido grupo de reaccionarios y oligarcas de lograr la caída del Gobierno y arrastrar al país a la guerra fratricida. Frente a esto, corresponde unir en un solo haz a la inmensa mayoría de los chilenos, a todo el pueblo, cerrar filas en torno al Gobierno, avanzar y no retroceder ante la embestida del enemigo.

Hay quienes no comprenden ni quieren comprender que éste es el carácter de la lucha, que éste es el contenido esencial de los nuevos enfrentamientos políticos. Hay gente de la oposición que, sin compartir la agresión imperialista ni los intentos sediciosos, no entienden o no quieren entender la necesidad superior de unirnos en torno a los supremos intereses de la Patria, y buscan el alineamiento de las fuerzas en torno a la disputa tradicional de izquierda o derecha, de oposición o gobierno. No negamos la existencia de discrepancias o querellas que facilitan ese alineamiento. Pero el deber nuestro, el deber de los revolucionarios, es saber descubrir en cada instante, y concretamente en este momento, qué es lo principal y cuál es lo relativamente secundario. El Partido Comunista levanta hoy, ante todo, la bandera de la Patria frente a la política agresiva del imperialismo, la unidad de todas las fuerzas democráticas frente a los intentos sediciosos, la necesidad de agrupar a la mayoría del pueblo en torno al Programa y la acción de su gobierno, la tarea de conquistar nuevas posiciones en el Parlamento para que éste deje de ser una bastilla de los reaccionarios y una traba a los cambios.

Por esto, nos pronunciamos por que el Partido Federado de la Unidad Popular haga de la campaña electoral ante todo una gran batalla política, un proceso público contra el imperialismo y la oligarquía. No rehuimos discusión alguna. Ningún tema está fuera de debate. Pero

hay que afinar la puntería, hay que poner los puntos sobre las íes, hay que actuar con espíritu de ofensiva. Cada problema que angustie a las masas, como el problema del abastecimiento, lo del mercado negro, lo de la inflación y tantas otras cosas, deben estar en el centro de la actividad política.

Las raíces de las dificultades que vivimos no están en nosotros. Lo principal no son los errores cometidos, si bien éstos también hay que ponerlos en relieve y superarlos. Lo que está golpeando a Chile y a su pueblo es el cierre de las líneas de crédito por los Estados Unidos, por más o menos 200 millones de dólares anuales; la baja del precio del cobre, lo cual significa otros 200 y tantos millones de dólares de menores ingresos de divisas; el pago de una cantidad similar por amortización e intereses de la deuda externa que heredamos de gobiernos del pasado; el estancamiento de la masa ganadera por espacio de 40 años; el crecimiento de la agricultura por debajo del ritmo de aumento de la población y de las necesidades crecientes de las masas; el atraso industrial en muchos rubros, el alto precio que han alcanzado los artículos que importamos y los daños cuantiosos causados por el lock-out patronal del mes de octubre.

Los hechos, los fenómenos deben ser esclarecidos. Hay que llevar la luz de la verdad a la mente de cada ciudadano chileno. El enemigo se empeña, recurriendo a la mentira, a la más baja politiquería, en cargar los males a la cuenta del Gobierno. Hay que demostrar que mienten.

Hace comparaciones simples entre la situación de hoy y la del pasado inmediato. Ayer, sostiene, no faltaba carne de vacuno y pollos. Esta es una verdad aparente, y de hecho una mentira. Tales artículos no faltaban en la mesa

del rico, pero sí en la del pobre. Durante los últimos años del Gobierno de Frei se detuvo y disminuyó la producción de pollos, porque el pueblo no tenía la suficiente capacidad de compra. Y si se importaba carne y todo cuanto tenemos que comprar en el exterior, parte de lo cual hoy escasea, se debe al hecho de que el cobre tenía un buen precio y se seguía la política del constante endeudamiento del país para cubrir los gastos de sus importaciones; mientras se mantenían en pie las viejas estructuras se permitía que las compañías imperialistas se llevaran nuestras riquezas. Por eso llegamos a tener una de las deudas más altas que país alguno haya tenido. Por eso cada uno de los 10 millones de chilenos que pueblan nuestro territorio está debiendo, por responsabilidad de los gobiernos pasados, 400 dólares. Cada ser humano que sale del vientre de su madre, nace aplastado por esta deuda tremenda. Antes de abrir los ojos, el niño de pecho tiene en contra 400 dólares.

Tal es la situación que heredamos. De ella son responsables la oligarquía, la derecha y el gobierno demócratacristiano. Esto hay que decirlo con todas las letras.

La razón y la verdad están de nuestro lado. Estas son las armas de nuestra lucha política. Con ellas hay que librar la contienda electoral, señalando al mismo tiempo, que nuestro deber revolucionario, nuestro deber patriótico, consiste en marchar hacia adelante, venciendo las dificultades, con trabajo y sacrificio.

No se trata de una lucha política sólo de palabras. Se trata de una batalla vinculada ante todo a la actividad práctica, a la acción de masas, al despliegue de toda clase de iniciativas para romper el mercado negro, mejorar la distribución, aumentar la producción y la productividad y cumplir con cada una y todas las ta-

reas dirigidas a resolver los múltiples problemas que enfrentamos. Ello es perfectamente posible.

Las tareas concretas de la lucha electoral fueron planteadas en el reciente Pleno de nuestro Partido, en el Informe rendido por el camarada Volodia, en el resumen dado por el compañero Insunza, y sobre todo, en el Co-Informe entregado por el camarada Américo Zorrilla. Esas tareas, la orientación de ese Pleno, conservan toda validez. Lo importante es que apresuremos el tranco. Ni el calor del verano y las fiestas de fin de año, ni mucho menos la presión psicológica del enemigo de clases, debe paralizarnos ni inducirnos a una marcha lenta. Hay que caminar con paso de carga, incorporando al combate a cientos de miles de chilenos. Cada uno de los militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas debe estar ya en su puesto, desempeñando una tarea concreta. Solicitando adhesiones, conquistando votos casa por casa, distribuyendo nuestra propaganda, constituyendo comités de apoyo a nuestros candidatos, refutando cada mentira del enemigo, tomando en sus manos la batalla por el abastecimiento y en contra del mercado negro.

Trabajamos y trabajaremos codo a codo con nuestros aliados en busca de una victoria común. Ella sólo puede ser posible sobre la base del crecimiento de todas las fuerzas de la Unidad Popular, del avance de cada colectividad integrante del Partido Federado. Queremos contribuir como el que más a la victoria común. Por eso, buscamos y reclamamos del pueblo una gran votación para el Partido Comunista, el Partido de Recabarren y Lafertte, el Partido más odiado por el imperialismo y la reacción interna, cuyos militantes entregan día y noche parte de su vida al cumplimiento de las tareas que requieren más abnegación y sacrificios, más

conciencia revolucionaria, como son las tareas dirigidas a aumentar la producción y la productividad, a mejorar el abastecimiento, a elevar aún más el nivel político de las masas, a desempeñar en la mejor forma posible las nuevas responsabilidades que hemos asumido como Partido de Gobierno.

En Santiago está en marcha una sucia maniobra electorera. Se quiere centrar aquí la atención en torno a quién saca más votos, si Frei u Onofre Jarpa. Con ello busca interesar y hasta atraer a esa disputa poco menos que al mundo entero. Un juego parecido se puso en práctica hace 4 años en Valparaíso y Aconcagua. Allí se inventó la chiva de la disputa entre dos acorazados del Pacífico, uno candidato a senador del Partido Nacional y otro candidato a senador del Partido Demócrata Cristiano. Al comunista no le daban posibilidad alguna, no lo consideraban ni como bote a remo. En las encuestas de "El Mercurio" del puerto figuraba como derrotado. Pero sacó la primera mayoría. Lo digo sin recato porque todos ustedes saben, y yo en primer término, que el pueblo de Valparaíso y Aconcagua le dio la primera mayoría no a la persona del candidato, el compañero que les habla, sino al Partido Comunista. No se puede descartar que aquí se repita el fenómeno, y que la guerra entre los acorazados del Mapocho se convierta en la victoria de nuestro Partido en la persona de nuestro querido camarada Volodia Teitelboim. Ello depende mucho de nosotros. Volodia, desde luego, es una excelente carta. Y si jugamos bien ganamos. Lo podemos elegir senador con la primera o una de las más altas mayorías.

Que el Partido tome esto como un reto, como un desafío, como una gran tarea revolucionaria, y que actúe en consecuencia.

Aunque las condiciones sean un tanto diferentes, con este mismo espíritu debemos trabajar en todas partes. Ninguno de nuestros candidatos está derrotado de antemano. Todos tienen posibilidades de victoria. La revolución chilena requiere de un Partido Comunista cada vez más fuerte, junto a un Partido Socialista, cada vez más poderoso, a un MAPU, un Partido Radical, una Izquierda Cristiana y un API con la más amplia representación parlamentaria que sea posible.

¡VIVA EL MEDIO SIGLO DE VIDA Y DE LUCHA DEL ESTADO MULTINACIONAL DEL SOCIALISMO, LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS!

¡VIVA EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR!

¡VIVA EL PRESIDENTE ALLENDE!

¡VIVA EL PARTIDO FEDERADO DE LA UNIDAD POPULAR!

¡VIVA CHILE!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!

*HONOR Y GLORIA  
AL HEROE  
DESAPARECIDO*

Discurso en el homenaje rendido a la memoria de HO·CHI MINH por el Comité Central del PC de Chile, el 5 de septiembre de 1969.

## CAMARADAS Y AMIGOS:

Se reúne en éste instante el Comité Central de nuestro Partido para cumplir con un penoso deber: expresar el dolor de todos los comunistas chilenos ante la muerte del camarada Ho Chi Minh, heroico patriota y gran internacionalista; una de las figuras cumbres del movimiento revolucionario del Siglo XX.

Cuando apenas contaba nueve años distribuía proclamas anticolonialistas. Era un niño mensajero de los revolucionarios de ese tiempo. Murió a los 79 años. Por espacio de 70 años, puso, pues, su vida al servicio de la independencia de su pueblo, de la revolución y del comunismo.

Los cables de hoy informan desde Hanoi que por todas partes ondean las banderas nacionales con crespones de luto y que los vietnamitas llevan en el pecho cintas rojas en señal de duelo. En todas las tiendas de flores se confeccionan coronas y ramos.

Propongo que nosotros, nos pongamos de pie y guardemos un momento de silencio, en homenaje a nuestro gran camarada desaparecido.

Se apagó la vida de Ho Chi Minh cuando está más encendido que nunca el fuego de la lucha del pueblo vietnamita por su independencia nacional, cuando el heroísmo de ese pueblo ha conquistado el corazón de toda la Humanidad progresista y su victoria ya es inquestionable sobre la péfida agresión de los imperialistas norteamericanos.

Un poema suyo dice:

Quando el pueblo tiene un hábito  
se comporta como un solo hombre.  
Con buen ejército y buen pueblo  
todo será coronado por el éxito.  
Sólo cuando la raíz es firme, el árbol  
/puede vivir mucho tiempo.  
Y la victoria tiene como raíz al pueblo.

El hondo sentimiento de pesar que recorre el mundo entero ante el desaparecimiento del camarada Ho Chi Minh expresa la admiración por la gloriosa gesta de su patria y por el aporte que a ella diera este hombre sencillo, que por encima de todo puso los intereses de su pueblo y de todos los pueblos de la tierra.

Al estallar la Gran Revolución Socialista de Octubre, Ho Chi Minh se encontraba en París. Lavaba platos en los restaurantes de la orilla izquierda del Sena. También fue allí cocinero, jardinero y fotógrafo. "Apoyé la revolución rusa —escribe— sólo por instinto, sin comprender todavía su importancia histórica. Amaba y admiraba a Lenin, porque era un gran patriota que había liberado a sus compatriotas; hasta entonces todavía no había leído ningún libro de él". Lo primero que conoció del genio de Lenin fueron las tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales. "Había en esas tesis, dice el camarada Ho Chi Minh, términos políticos difíciles de entender. Pero a fuerza de leer y releer pude al fin captarlas casi en su totalidad. ¡Cuánta emoción, entusiasmo, claridad y confianza infundieron en mí! ¡Lloraba de alegría!

"¡Lloraba de alegría! Solo, en mi cuarto, grité como si me estuviera dirigiendo a grandes masas: "¡Queridos mártires compatriotas, esto

es lo que necesitamos. Este es el camino de nuestra liberación!” “Después de esto —agrega—, tuve plena confianza en Lenin y en la Internacional Comunista”.

El camarada Ho Chi Minh, rompió con la socialdemocracia. Se hizo comunista.

Por aquella época Vietnam, toda Indochina, sufría bajo el yugo de los colonialistas franceses.

Permaneció algún tiempo más en Francia, luchando y educándose al lado de Marcel Cachin, en las filas del Partido Comunista Francés. Estuvo en la Unión Soviética. Retornó al Asia. Permaneció en China, en la India y otros países. Cuando pisó nuevamente la tierra en que naciera, lo hizo para ponerse al frente de la lucha de su pueblo contra el colonialismo.

La histórica lucha de los vietnamitas contra la invasión japonesa durante la Segunda Guerra Mundial y luego por la expulsión de los imperialistas galos, culminó, como se sabe, con la formalización de la primera República Socialista del Asia Sudoriental y la memorable epopeya de Dien Bien Phu.

En tanto capitán de la lucha de la independencia de su pueblo, el camarada Ho Chi Minh, desempeñó allí el rol que entre nosotros jugó Bernardo O'Higgins.

En 1945 proclamó la independencia de su patria con palabras que nos recuerdan las que O'Higgins pronunciara en su tiempo. Esas palabras flamean hoy en grandes carteles en Hanoi: “Vietnam quiere ser libre e independiente y efectivamente se transformó en libre e independiente”.

Como comunista consecuente, el camarada Ho Chi Minh fue un patriota a toda prueba que no obvió sacrificio ninguno en el combate por la libertad de su suelo. Como comunista consecuente fue, también un gran internacionalista.

Un día de octubre de 1945 se dirigió a los franceses de la capital de la República de Vietnam. Les dijo: "Queréis a Francia y queréis que sea independiente. Queréis a vuestros compatriotas y queréis que sean libres. ¿No os parece, sin embargo, que también tenemos el derecho de querer a nuestros compatriotas y querer que sean libres? Lo que vosotros consideréis vuestro ideal tiene que ser también el nuestro".

"No aborrecemos ni odiamos al pueblo francés. Nuestra lucha no se dirige contra Francia ni los franceses honestos, pero sí luchamos contra la cruel dominación del imperialismo francés en Indochina".

Estos conceptos tan justos y tan puros, nos recuerdan las palabras sencillas con que Recabarren expresara sus sentimientos internacionistas. "Yo amo, decía Recabarren, las patrias de todos, porque no quiero que nadie odie la mía".

Hace pocos días, la República Democrática del Vietnam cumplió 24 años. Durante media década soportó los más salvajes bombardeos de la aviación norteamericana. Por su parte, el pueblo de Vietnam del Sur, es víctima de la bandidesca agresión de los imperialistas yanquis. El mundo entero es testigo de los crímenes que allí comete la soldadesca estadounidense. Pero también es testigo del arrojo, de la inteligencia y de la inquebrantable decisión, la lucha de ese pueblo, pequeño en número y grande como pocos en el amor a la libertad y a la vida.

La lucha del pueblo vietnamita por su independencia y su derecho a darse el régimen social que más le plazca, se ha transformado en la causa de toda la humanidad progresista y en combate decisivo para los destinos de todos los pueblos que luchan contra el imperialismo.

Por eso, la histórica Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú, en junio del presente año, puso en primer plano, el deber de elevar todavía más la solidaridad con la heroica lucha de los vietnamitas.

Como dice el manifiesto de la citada Conferencia, invocando independencia, libertad y paz para Vietnam.

“Un pueblo que lucha consecuentemente contra el imperialismo, por la libertad y la independencia y tiene a su lado a la Unión Soviética, a todos los países socialistas y a las fuerzas amantes de la paz en el mundo, es invencible”.

“Cuanto mayores sean la unidad y la cohesión del movimiento comunista internacional y de todas las fuerzas antimperialistas en la lucha contra el enemigo común, el imperialismo, tanto más grandes serán sus éxitos”.

“Cuanto más decididamente los partidos comunistas y obreros enarbolean la bandera de la defensa de la libertad de los pueblos y encabezan la acción contra la política agresiva del imperialismo, tanto más efectivo y amplio será el movimiento antimperialista de las masas populares”.

En estos días de dolor, dice el comunicado del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam, del Comité Permanente de la Asamblea Nacional, del Consejo de Ministros y del Presidium del Comité Central del Frente Patriótico de Vietnam, transformemos esta pena en obra revolucionaria y pongamos toda nuestra voluntad y nuestra fuerza al servicio de la gran causa de la lucha para vencer a los agresores de los Estados Unidos, liberar el sur de nuestro país y construir exitosamente el socialismo en el norte, haciendo cristalizar en esta forma, en la práctica, el gran sueño del Presi-

dente Ho Chi Minh, de ver un Vietnam pacífico, unido, independiente, democrático, próspero y poderoso. El nombre y el espíritu del Presidente Ho Chi Minh, dice este comunicado, vivirán eternamente en nuestros corazones. Su causa revolucionaria será continuada y llevada ineluctablemente hasta la victoria final.

— Esa es la firme decisión de los pueblos vietnamitas. La nuestra, firme decisión de los comunistas chilenos, es la de multiplicar nuestras acciones de solidaridad con esa lucha gloriosa y forjar la unión de nuestro pueblo para abatir aquí también al enemigo común imperialista.

**¡HONOR Y GLORIA AL HEROE DESAPARECIDO!**

**¡HONOR Y GLORIA AL PUEBLO VIETNAMITA!**

## SUMARIO

<b>PROLOGO</b> .....	5
<b>SIGNIFICACION NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA</b> – Su aporte a la evolución democrática de Chile – Artículo publicado en ocasión del 33er. aniversario del PC en la revista "Principios" – N <sup>o</sup> 49, de julio de 1945	17
<b>LA URSS Y LA GUERRA MUNDIAL</b> – Folleto editado en octubre de 1939 por Editorial "Libertad", de Iquique ...	31
<b>24 AÑOS DE LUCHA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA</b> – Tres artículos publicados (sin firma) en "El Siglo", en su edición del 30 de mayo de 1943, a propósito de la disolución de la Internacional Comunista	53
<b>REALIZACIONES DEL ACTUAL GOBIERNO DE CUBA</b> – Discurso pronunciado en el Senado, el 6 de junio de 1961 .....	77
<b>SOBRE LAS DIVERGENCIAS ENTRE EL PC DE CHINA Y EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL</b> – Intervención en el Pleno del Comité Central del PC de Chile, realizado del 7 al 9 de junio de 1963 .....	107
<b>SE REFUERZA EL OPTIMISMO HISTORICO DE LOS COMUNISTAS</b> – Discurso pronunciado en Moscú en la sesión vespertina del 1 <sup>o</sup> de abril de 1966 del XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.....	137
<b>SOBRE LOS SUCESOS DE CHECOSLOVAQUIA</b> – Discurso pronunciado en el acto de masas efectuado el 24 de agosto de 1968 en el Teatro Caupolicán de Santiago	147
<b>INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y DEFENSA DEL INTERES NACIONAL</b> – Discurso pronunciado en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, realizada en Moscú del 5 al 17 de junio de 1969 .....	171

<b>UNIDAD DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS CONTRA EL IMPERIALISMO</b> – Discurso pronunciado en el Palacio Peñarol de Montevideo el 4 de octubre de 1970, exactamente un mes antes de que asumiera la Presidencia de Chile el Dr. Salvador Allende .....	185
<b>CON MOTIVO DEL XXIV CONGRESO DEL PCUS</b> – Saludo al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizado en Moscú del 30 de marzo al 9 de abril de 1971 .....	197
<b>CHILE EN EL CENTRO DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL</b> – Discurso pronunciado en el acto de celebración del cincuentenario de la fundación de la URSS, realizado en el Estadio Chile de Santiago el 21 de diciembre de 1972 .....	207
<b>HONOR Y GLORIA AL HEROE DESAPARECIDO</b> – Discurso en el homenaje rendido a la memoria de HO CHI MINH por el Comité Central del PC de Chile, el 5 de septiembre de 1969 .....	231

Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de agosto de 1973  
en los talleres de Sociedad  
Impresora Horizonte Ltda.  
Santiago – Chile.

La experiencia histórica demuestra la fidelidad del Partido al internacionalismo proletario, desechando cualquier actitud acomodaticia o vacilante.

Lo internacional en la línea del Partido Comunista no es una abstracción teórica ni una consigna circunstancial, sino que se ha manifestado y se manifiesta históricamente en función del carácter y de la esencia de la lucha emancipadora de los trabajadores del mundo y, por consiguiente, también del desarrollo del proceso revolucionario chileno.



Este documento ha sido tomado de  
"Reseña Biográfica de Luis Corvalán Lepe"  
en la página de la  
Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

[https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Luis\\_Corvalán\\_Lepe](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Luis_Corvalán_Lepe)

Se publica en marxists.org según la licencia bajo la cual fue publicado digitalmente por el BCN:



### **Atribución 3.0 Chile (CC BY 3.0 CL)**

#### **Usted es libre para:**

- Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
- Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material
- Para cualquier propósito, incluso comercialmente

#### **Bajo los siguientes términos:**

- Atribución — Usted debe darle crédito a esta obra de manera adecuada, proporcionando un enlace a la licencia, e. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo del licenciente.
- No hay restricciones adicionales — Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

El licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Esta es una reseña de la Licencia. Para acceder al texto completo acuda a: <https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/cl/legalcode>